

C PATRIMONIO CULTURAL L

Revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Año IV Número 14

Trimestral

Mayo 1999

Allen Ginsberg



La gran ternura

¿Se puede emprender una historiografía de los afectos, o el racionalismo occidental nos tiño definitivamente —como dice el articulista— de una menesterosidad afectiva? Una historiografía de los "sujetos" no podría eludir este tema. Análisis de la afectividad en Chile en los siglos XVII al XX.

3

Amnesia patrimonial

Numerosas lagunas en la memoria cultural remota y reciente de Chile afectan la reconstrucción de la historia de nuestro país. El ciudadano recurre a las bibliotecas, museos, archivos, y no siempre estos servicios le pueden mostrar íntegramente la memoria pública. Una aproximación a los problemas y desafíos del almacenamiento y custodia de la memoria cultural.

10 y 11

Allen Ginsberg y Chile

Ginsberg, Burroughs, Corso, Keruac, grandes rebeldes de la generación beat norteamericana, cuestionaron en su tiempo, de manera radical, la sociedad de ese país, influyendo y marcando, de paso, la poética, la música, las artes y el pensamiento crítico de toda América y Europa. Estas notas para un retrato de Allen Ginsberg hablan también de su estadía en Chile.

12 y 13

La Inquisición en Chile

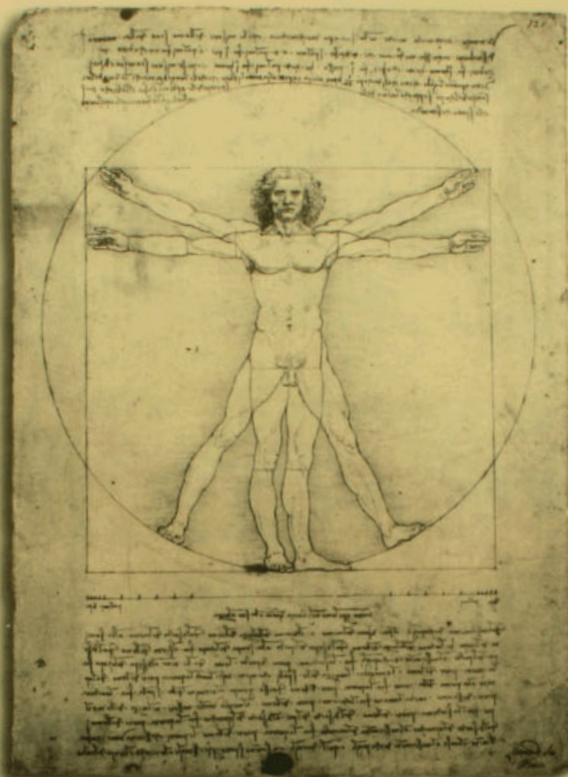
Desde 1478 una nueva figura entró en la historia, a continuar la vieja profesión de perseguir a los herejes de turno. Se llamó el inquisidor, armado de poderes otorgados por los reyes de Castilla y Aragón, con la venia del papa Sixto IV. En Chile no tuvo una clientela numerosa, pero aún así tiene su historia, y sus víctimas, de diverso grado. El Santo Oficio funcionó en América entre 1570 y 1820, y cubría desde Panamá hasta Chile.

16 y 17

La reconstrucción del momento creador

En las bóvedas del Archivo del Escritor, de la Biblioteca Nacional, se guardan delicados, frágiles, tesoros de papel, que son los manuscritos de grandes escritores. La letra serena y atormentada de Gabriela Mistral, con sus múltiples correcciones, tachaduras y reescrituras, es apenas un símbolo de las centenares de piezas de otros tantos escritores, soportes del momento irrepetible de la creación. Reportaje y balance de ese archivo.

18 y 19



Estudio de las proporciones del cuerpo humano. Manuscrito de Leonardo da Vinci.

El futuro Presidente y la cultura

Próximos a las elecciones presidenciales, el tema de las políticas estatales en cultura ha entrado nuevamente a la agenda de la discusión pública. En los últimos años ha pasado por dicha agenda como si se tratara de una montaña rusa, a tirones, diversas alturas, cambiantes velocidades. La última vez, a propósito de tres importantes proyectos enviados al parlamento por el Presidente Frei.

Dado que en nuestro sistema institucional el Presidente de la República tiene en sus manos prácticamente toda la capacidad de iniciativa estatal en la materia, lo que ocurra en el futuro próximo en materia cultural, desde el Estado, depende en buena medida de su posición frente al tema. Por ello hemos entrevistado al respecto a todos los candidatos y pre-candidatos a Presidente de Chile.

Págs. 28, 29, 30 y 31

Mapuche

Ayer, hoy, mañana, ¿siempre?

El llamado conflicto mapuche, entre muchas otras cosas, conduce una vez más a plantearse preguntas sobre la sociedad indígena que habita el sur de Chile, sobre el carácter de este país mestizo, sobre las categorías de análisis con que estamos enfrentando el tema. ¿Cuál es la naturaleza del conflicto? ¿Qué significa ser mapuche en la capital? ¿Ha surgido una nueva intelectualidad mapuche?

Págs. 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 32

Joven Mapuche



La DIBAM a la calle, a la gente, al país

Una insospechada cantidad de servicios, curiosos, imaginativos, se están implementando en todo el país para llevar los libros, las bibliotecas, y muestras de los archivos y museos de la DIBAM, a la gente, especialmente en las localidades más lejanas y pobres. Dibamóviles, bibliolanchas, triciclos del libro, bibliometro, carritos del libro, cajas viajeras, bibliobuses, recorren Chile con una nueva forma de hacer difusión cultural.

20 y 21

Día del Patrimonio Cultural de Chile

Con una ceremonia en la Biblioteca Patrimonial de la Recoleta Dominica se instituyó el Día del Patrimonio en nuestro país, fijado el 17 de abril de cada año. Objetivos y sentidos de la iniciativa en palabras del Ministro de Educación y la Directora de la DIBAM.

22

El cine de Kaulen

Fallecido recientemente, el cineasta Patricio Kaulen puso en las pantallas una obsesión presente en el cine de todos los tiempos: su capacidad de tener una mirada social y ser factor de cambio en una sociedad. El director de "Largo Viaje" fue además dirigente gremial y, hace ya décadas, hablaba de una legislación de fomento al cine chileno.

23

Al rescate de antiguas —y actuales— identidades

Indagando en el patrimonio histórico y literario, la memoria y las ideas del ayer y hoy de nuestro país, el Centro de Investigaciones Barros Arana produce catálogos, bibliografías y estudios científicos y literarios sobre el acervo que la DIBAM resguarda. Reportaje a sus orientaciones y a las obras que ofrece a la comunidad cultural.

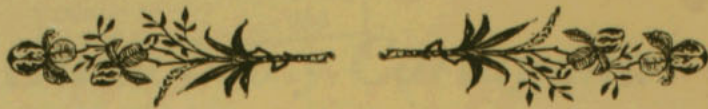
24 y 25

Canut de Bon y su estirpe

Una de las más auténticas figuras de bohemio santiaguino, paseaba su estampa parisina por la capital de los años 30 y 40, luciendo una corbata de amarra y una levita negra, según algunos regalada por un cochera de pompas funebres, retrado. Rescate de una crónica inolvidable del maestro Oreste Plath.

27

Patrimonios de Jimmy Scott y Hervi.



PATRIMONIO CULTURAL

Año IV N°14
Mayo de 1999

Revista trimestral de la Dirección de Bibliotecas,
Archivos y Museos (DIBAM)
Ministerio de Educación de Chile

Directora

Marta Cruz-Coke de Lagos

Editor General

Eugenio Llona Mouat

Coordinadora de Redacción

Patricia Armingol Cartes

Diagramación

Angel Spotorno Lagos

Dirección de Arte

Eugenio Llona Mouat

Corrección de Pruebas

Guillermo Torres-Gaona

Secretaría

Laura Huenape Martínez

Consejo Editorial

Ángel Cabeza
Marta Cruz-Coke de Lagos
Marco Antonio De la Parra
María Jesús Egaña
Magdalena Krebs
Marta Lagos
Eugenio Llona
Alberto Madrid
Rafael Otano
Sergio Spoerer
Iván Valenzuela
Mario Waissbluth
Pedro Pablo Zegers

Impresión

ANDROS

Oficinas

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
Alameda Bernardo O'Higgins 651,
Santiago de Chile.
Teléfono 36 05 376
Fax 36 05 384

E-mail: bnrevist@oris.renib.cl

Representante Legal

Marta Cruz-Coke de Lagos
Alameda Bernardo O'Higgins 651,
Santiago de Chile.

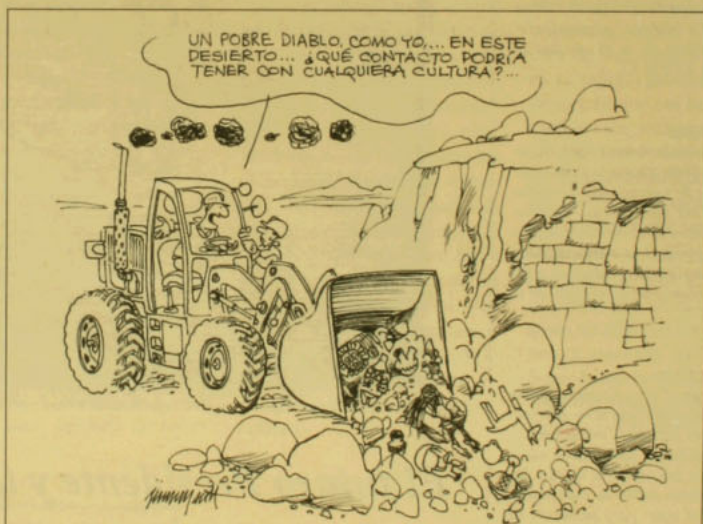
Fe de erratas

En la Edición Especial de la revista *Patrimonio Cultural*, del 4 de mayo de 1999, en la página 4, donde dice "Durante 1998, 4.594.128 personas utilizaron servicios prestados por la Biblioteca Nacional", debe decir "Durante 1998, la Biblioteca Nacional hizo 4.594.128 de prestaciones a sus usuarios."

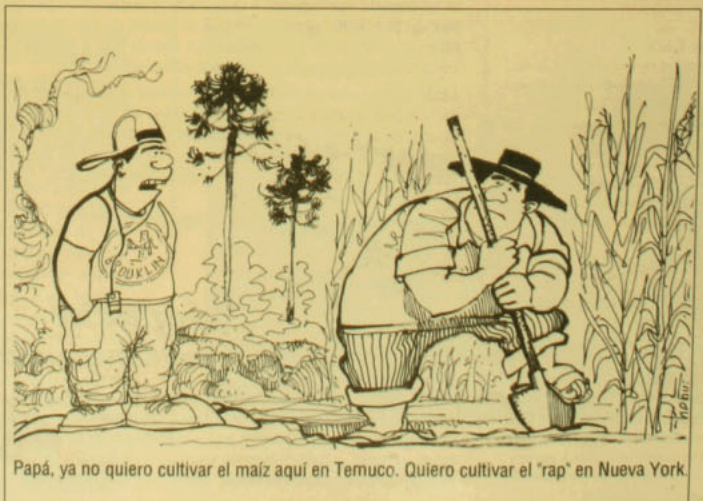
Patrimonios Culturales



Hervi



Jimmy Scott



Hervi

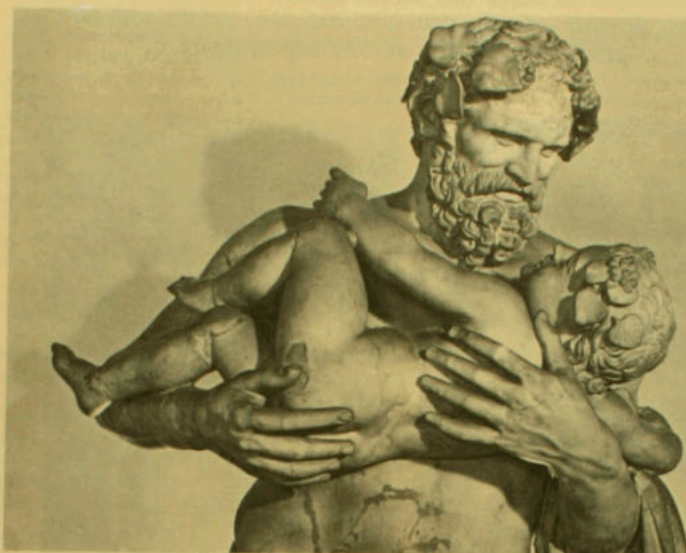
La "Gran Ternura"

La afectividad en Chile en los siglos XVII-XX

Maximiliano Salinas

¿Se puede emprender una historiografía de los afectos? ¿Seguimos aún cultivando sólo una historiografía de los "objetos"? El racionalismo de Occidente nos tiñó de una menesterosidad afectiva: "La frialdad del discurso científico no es otra cosa que una expresión de las lógicas de guerra... Los ciudadanos occidentales sufrimos una terrible deformación, un pavoroso empobrecimiento histórico que nos ha llevado a un nivel nunca conocido de analfabetismo afectivo".⁽¹⁾

Interesa emprender una historia de los derechos humanos como necesidades básicas de los seres humanos. En el lugar donde todos somos semejantes: satisfacemos las mismas necesidades como seres humanos corporales. Con Martin Buber diríamos que una historiografía de los "objetos" se ha ubicado en el campo de la experiencia, de la diferenciación y de la palabra "Yo-Ello". Una historiografía de los "sujetos" deberá situarse en el mundo de la relación y de la palabra "Yo-Tú".
(2)



Sileno que mece al pequeño Dionisios. Museo del Vaticano, Roma.

Uno de los impulsos relacionales básicos es el derecho a la ternura. Necesitamos la afectividad como un contacto corporal que se origina de nuestra condición de seres vivos y táctiles. "En el instinto táctil (necesidad de entrar en relación primeramente táctil y luego visual con otro ser) el Tú innato se manifiesta desde temprano y expresa de manera cada vez más neta la reciprocidad, la "ternura" (Buber). ¿Cómo se ha desarrollado esta afectividad en nuestro pasado?

Mapudungun

Las civilizaciones indígenas han tenido una riqueza de matices para expresarla. En mapudungun:

Ayüntun: Tener cariño especial por algo, mimar.

Chapashün: Dar palmadas suaves por acariciar a alguno.

Mampütun: Hacer caricias con la mano; alisar los cabellos con la mano humedecida.

Neqtun: Ser cariñoso, agasajar bien a una persona determinada.

Peshéitun: Mimar.

Poyétun: Tratar, recibir con cariño, atenciones.

Püllelnun: Tranquilizar, desenojar con caricias y buena palabras.

Kullawn: Hacerse caricias.

Kuñülnun: Cuidarse, tratarse bien, conservarse.

Kuñilyen: Contar a alguno entre su familia, cuidarle como si fuese de ella.

Trüyüwelkawn: Darse deleites, gozos a sí mismo o mutuamente. (3)

En una historia donde no escaseó la violencia, el abandono y la agresividad como formas de vida, ¿cómo identificar la mística de la ternura como afectividad primera y elemental de los seres humanos? En medio de violaciones de

los derechos humanos como violación de los derechos de los cuerpos humanos durante los siglos XVI y XVII, tanto indios como africanos y españoles, y sus descendencias mestizas y mulatas, necesitaron reconocerse en una mística de la vida y del origen de la vida. Hallar y celebrar los derechos del cuerpo humano como un cuerpo sagrado, reconocido y protegido como tal.

La simbólica del sujeto viviente

La simbólica de la vida adquirió su ocasionalidad en la celebración del "Nacimiento del Niño Dios". Esta simbología remita a la literatura y al folclor medievales que celebraron la belleza de un cuerpo conectado vitalmente a la ternura ("[Lindo] y risueño / está en los pechos trabado", dijo el franciscano del siglo XV Ambrosio Montesino). Por las vertientes indígenas y africanas remitió a los misterios solsticiales de la "tierra mater" fecunda. En el siglo XVII la celebración del "Nacimiento" en Chile alcanzó un esplendor como celebración de la ternura. En medio de una sociedad de violencias y ultrajes, la

Navidad transportó a un horizonte que colocaba fuera de esos límites. La fuerza de Eros, del Yo-Tú primordial podía volver por sus fueros. Hablando de las representaciones del "Nacimiento" realizadas por los africanos, afirmó Alonso de Ovalle: "Entre otros pasos, se hace uno en esta procesión con tanta ternura que no se pueden contener algunos sin enternecerse, [...] y es viniendo la Virgen Santísima [...] con su precioso Hijo a los pechos, le encuentra una nube, la cual abriéndose de repente, descubre una multitud de ángeles... Son las imágenes principales todas de estatura natural [...], y así causa muy gran ternura y devoción" (*Historia del reino de Chile*).

La literatura del "Nacimiento" ha sido un discurso de la "gran ternura". En el siglo XIX Rosa Araneda relató el éxtasis de la Anunciación de María: "Al fin, el Verbo encarnó / en su vientre sacrosanto / y con regocijo tanto / de rodillas se postró / mucho se regocijó / esa fuente de dulzura / y engolfada en gran ternura / como reina amante y fiel / por el mismo amor de él / debía ser

siempre pura" (4). En el siglo XX Violeta Parra volvió sobre esta expresión para referirse al espíritu de la Navidad: "Ahí está la Virgen pura / al lado de San José / con el niño son tres / se miran con gran ternura. / No ha habido ni habrá dulzura / más grande ni intensidad / que la de la Navidad / cuando bajó de los cielos / a dar un gran consuelo / el Dios de la cristiandad".

Los orígenes sagrados

El éxtasis del "Nacimiento", la experiencia de los orígenes sagrados de la vida es entonces la ternura. Allí la vida es cobijada y celebrada por sí misma en una esfera anterior a todo orden político. ¿Fue por esto que la literatura del "Nacimiento" no dejó de mencionar el cuidado del buey por el Niño Dios? "El buey al verlo desnudo / se atracó y le echó el aliento, / fue uñ milagroso portento / que no se ha visto otro igual, / por piedad o por cariño / que haya calentado a un niño / saquenme algún animal" (5). Este tema motivó aún más la fantasía de Gabriela Mistral: "Una oveja lo frotaba, / contra su vellón sua-

visimo, / y las manos le lamian, / en cuchillas, dos cabritos..." (6). La figura de la madre de Dios -el origen del Origen- puede situarse en este nivel anterior a la ley. En el terreno de la ternura en cuanto tal, Daniel Meneses describió a la "Chinita" de Andacollo: "Eres madre bondadosa, / con el malo y con el bueno, /... De inagotable dulzura / es tu nombre, blanco armiño, / todos dicen con cariño / que alumbras a la natura" (7). Es el ámbito del amor: "Para quien habita en el amor y contempla en el amor, los hombres se liberan de todo lo que los mezcla a la confusión universal: buenos y malos, sabios y necios, bellos y feos, todos, uno después de otro, se tornan reales a sus ojos, se tornan otros tantos Tú, esto es, seres liberados, determinados, únicos; los ve a cada uno cara a cara" (8). La devoción popular es compartir el éxtasis de la Virgen. Y, por ello, encontrarse en la "gran ternura". Según Rosa Araneda: "De milagros hay millones / que habéis hecho y se asegura, / por eso con gran ternura / vienen de todas naciones..." (9). Los cantos de Andacollo hablan de un "fervor enternecido". (10)

El futuro de los sujetos vivos

El tema de la "gran ternura" pareciera reservado a los cantos de lo divino, hablantes tradicionales del éxtasis de la vitalidad divina. No hay tal. El tema es un motivo del habla mestiza chilena. Fueron los descendientes de indios, negros y españoles quienes reclamaron los derechos de la proximidad humana como el derecho de la ternura. Pablo Neruda habló de la "gran ternura" como una utopía no ya del origen, del nacimiento, sino del destino, del renacimiento del pueblo y de los pueblos: "De tantos encuentros entre mi poesía y la policía, [...] me queda sin embargo una fe absoluta en el destino humano, una convicción cada vez más consciente de que nos acercamos a una gran ternura. Escribo conociendo que sobre nuestras cabezas, sobre todas las cabezas, existe el peligro de la bomba, de la catástrofe nuclear que no dejaría nadie ni nada sobre la tierra. Pues bien, esto no altera mi esperanza. En este minuto crítico, en este parpadeo de agonía, sabemos que entrará la luz definitiva por los ojos entreabiertos. Progresaremos juntos. Y esta esperanza es irrevocable". (11)

(El autor es historiador, escritor y profesor universitario)

¿Cómo identificar la mística de la ternura como afectividad primera y elemental de los seres humanos?

El conflicto mapuche del sur

José Bengoa

1. La vigencia de la sociedad mapuche

Los mapuches de hoy, es necesario afirmar, son los descendientes de los antiguos «araucanos» de los que habla la «Historia de Chile». Ha existido una larga tradición, representada por muchos historiadores, que pretende establecer una ruptura entre «los de antes» y «los de ahora». Se afirma muchas veces que los actuales indígenas se encuentran «aculturados», esto es, que han perdido su cultura ancestral y que han adoptado con carácter absoluto o relativo la «cultura occidental» o si se es más sofisticado, la «cultura popular criolla chilena». Es una manera velada de desconocer la línea de descendencia y, por tanto, de continuidad de los indígenas de Chile. Vale, entonces, analizar algunos elementos que «caracterizan» a la sociedad mapuche actual.

El principio de alteridad

El elemento fundamental de cualquier identidad grupal es el principio de alteridad. La existencia de un «otro» marca las fronteras del grupo. Los araucano-mapuches desarrollaron un fuerte sentimiento acerca del extranjero desde el comienzo de los tiempos. Pu Inca podría haber sido el origen, nominando a los norteños que se acercaban hasta las riberas del Maule o Itata. Pu es el plural y significaría, los Incas, que con el tiempo se fue transformando en Huinca, Winka, o extranjero, ladrón, blanco; esto es, el otro. Ese principio no ha abandonado a los mapuches desde la llegada, a lo menos, de los españoles. Se ha acrecentado con el tiempo. Constituye una de las continuidades más fuertes que alguien puede imaginar: el otro irreductible.

El principio de sociabilidad

Un segundo elemento, evidente, es el compartir un conjunto de elementos que le dan consistencia al grupo. Analicemos dos elementos de la cultura que se han mantenido desde que tenemos noticias escritas: la lengua y el ritual.

El Padre Luis de Valdivia fue el primero en elaborar una gra-

Los hechos de Traiguén y Lumaco conducen una vez más a plantearse preguntas acerca del carácter de la sociedad indígena que habita el sur de Chile. ¿Es acaso un grupo humano diferente al resto de la población chilena? ¿Cuán profundas son esas diferencias o son asuntos históricos ya sobrepasados? ¿Es un conflicto campesino por tierras o hay algo más? En breves líneas no se pueden discutir a fondo estos asuntos, pero quizás podemos aproximarnos con alguna información.



Mapuche de Traiguén en Sudamérica, fotografiados por Gustavo Millet. Museo Histórico Nacional.



Mapuche con niño. Museo Histórico Nacional.

mática mapuche-pikunche. Es notable percibir que el idioma español del siglo diecisiete ha cambiado mucho más hasta el día de hoy, que el mapudungun. El idioma se sigue hablando en las comunidades y según todos los testimonios y observadores, se habla aún más hoy que hace unos años. Por cierto la población mapuche es bilingüe en su gran mayoría.

El idioma mapuche o mapudungun es esencial para realizar la «rogativa» o Nguillatún, rito congregacional mapuche desde que tenemos conciencia por testimonios escritos. En torno al «Rehue» (rewe) se reúne el linaje, los parientes que viajan de lejanos lugares. Se ora. Chau Nguéché, el Señor Creador de

todas las cosas, escucha a su pueblo en la lengua de sus ancestros, con las danzas y cánticos de la tradición. Hemos participado en nguillatunes cordilleranos realizados con los mismos bailes descritos y graficados por Juan Ignacio Molina hace ya más de doscientos cincuenta años.

Muchas cosas pueden cambiar en la cultura y hábitos de un pueblo. Son adjetivos. La continuidad cultural se expresa en esos elementos centrales. El concepto de «aculturación» es inflexible y determinista; por tanto, es incapaz de comprender la dinámica cultural de grupos que participan de la modernidad. Se puede vestir blue jeans y compartir los elementos centrales de una cultura ancestral. No comprender este asunto a fines del siglo veinte es peligroso, ya que impide el entendimiento de buena parte de los conflictos existentes en el mundo contemporáneo.

2. El conflicto territorial

Las culturas y los pueblos se han desarrollado en ciertos territorios. Sus instituciones, tradiciones, símbolos, etc. están apegados a esos paisajes, a sus fríos y calores, a la combinación de estaciones, a la topografía. Los mapuches son del sur de Chile. Tie-

nen un fuerte principio de territorialidad que los ha llevado a autodenominarse como «gente de la tierra».

El origen del conflicto, obviamente, proviene del proceso de colonización, pero hay un origen remoto, el siglo dieciséis y un origen reciente, finales del siglo diecinueve y la acción del Estado de Chile en el sur. La llamada por la «Historia de Chile», «pacificación de la Araucanía».

Los Títulos de Merced

Las leyes del siglo pasado establecieron que las tierras al sur del río Malleco se declaraban fiscales (1866). El Estado entregaría Títulos de Merced a los indígenas. El Estado redujo el territorio de los indígenas sin consultarles y por la fuerza; las tierras que les entregó se las conoció gráficamente como «reducciones». Este proceso ocurrió entre 1884 y 1929.

El Estado entregó 3.078 Títulos de Merced que con los sistemas de medición de la época equivalían a 475.423 hectáreas y favorecieron a 77.751 indígenas. El censo de 1907 estableció la existencia de casi 110 mil indígenas por lo que muchos quedaron sin tierras. Es evidente que el origen del minifundio indígena se

encuentra en estas cifras. El Estado entregó a los indígenas 6.1 hectáreas por persona. Las familias crecieron y en 1963 se había llegado a 1.8 hectárea por persona. Hoy, nuestros estudios revelan que existen 3.6 hectáreas por familia y el tamaño de las familias mapuches es mayor que el promedio nacional. Según el censo de 1992, en el campo viven 235 mil mapuches en comunidades.

La división y usurpación

El año 1927 se dictó una ley que permitió la división de los Títulos de Merced. Muchas «comunidades» dividieron sus tierras entre las familias y jurídicamente, aunque no en la práctica, se disolvieron. Esto ocurrió en particular en las provincias de Malleco y Arauco. Fue ésta la causa de numerosas ventas de tierras, usurpaciones legales sobre la base de escritos y papeles que llenaron los Conservadores de Bienes Raíces. Es el origen de los actuales conflictos.

Entre 1927 y 1973, 160 comunidades desaparecieron totalmente y sus tierras fueron usurpadas. Esas tierras pasaron a privados y los indígenas tuvieron que migrar. Es el caso de comunidades del área de Loncoche. Otras 2.134 se mantuvieron bajo el régimen de propiedad común de la tierra de los Títulos de Merced y 784 se dividieron en hijuelas. En total, en el Archivo de Asuntos Indígenas se conservan 2.918 carpetas de comunidades.

La división de las comunidades

El decreto ley 2.568 de 1978 que procedió manu militari a dividir las tierras indígenas, consistió en remensurar aquellas que los indígenas físicamente habitaban. Se midieron con instrumentos modernos los Títulos de Merced y en casi todos los casos, sobre todo en las comunidades de Cordillera, aumentaron las hectáreas. Pero, las tierras eran las mismas. Sólo en los papeles aparecieron más hectáreas. Lo mismo ocurrió con la remensura de las tierras que habían sido divididas, pero que se mantenían en comunidad de hecho. Y también ocurrió con tierras que eran habitadas por indígenas, pero que el título de propiedad estaba a nombre del Estado. Ese es el caso del Fundo Ralco que hoy está en conflicto con la represa.

Hoy, las tierras indígenas son aproximadamente 510 mil hectáreas. A estas deben agregarse las entregadas en los últimos años por Bienes Nacionales que también eran habitadas por indígenas, caso de Quinquén y San Juan de la Costa, y que no aumentan más que en el papel las tierras que los indígenas ocupan en el sur. Las únicas tierras nuevas, esto es,

Las leyes del siglo pasado establecieron que las tierras al sur del río Malleco se declaraban fiscales. El Estado redujo el territorio de los indígenas sin consultarles y por la fuerza; las tierras que les entregó se las conoció gráficamente como «reducciones». Este proceso ocurrió entre 1884 y 1929



no indígenas que han pasado a ser indígenas, son las adquiridas por el Fondo de Tierras en los últimos años: alrededor de 20 mil hectáreas, de acuerdo a la ley dictada por el presidente Aylwin en 1993.

No son las mismas tierras

Estas cifras muestran que no son necesariamente las mismas tierras las 475 mil entregadas hace 100 años en los títulos de Merced y las 510 mil que hoy protege la Ley Indígena. En estas últimas, hay muchas tierras que nunca fueron originadas en Títulos de Merced sino que en Títulos Gratuitos, sentencias de los Juzgados de Indios o traspasos de tierras del Estado. En 1970, los abogados de Dasin, Osses y Ormeño calculaban que de las tierras de los Títulos de Merced los mapuches habían perdido 131.000 hectáreas.

Durante el periodo de Reforma Agraria (1967-1973) muchos predios fueron expropiados y traspasadas esas tierras a las comunidades que las litigaban, con lo cual esa cifra disminuyó. En otros casos, como la situación de Temulemu y Santa Rosa de Colpi en Traiguén, los predios fueron expropiados y se constituyeron allí asentamientos campesinos o Centros de Reforma Agraria. A pesar de que no hubo traspaso legal y efectivo de los títulos de propiedad, los campesinos indígenas consideraron que esas tierras les habían sido restituidas. En 1974 comenzó un proceso que hemos denominado de «contrarreforma agraria» en el que la mayoría de esas tierras salieron a remate. Hemos calculado en 30 mil hectáreas las tierras de la Reforma Agraria que quedaron en manos de campesinos indígenas. Esto significaría que las tierras usurpadas son, aproximadamente, 100 mil hectáreas. Hay que descontar, sin embargo, las tierras de las 160 comunidades que desaparecieron absolutamente entre 1929 (o antes) y 1970 que, según los cálculos que realizamos hace años, representarían entre 40 y 50 mil hectáreas. Esto significa que las tierras perdidas de los Títulos de Merced, denominadas por los mapuches «Tierras usurpadas» deben ser del orden de las 50

mil. La ley indígena protege esas tierras y establece mecanismos para su restitución.

Manto de olvido

El DL 2.568, de 1978, dividió las tierras que en ese momento estaban en poder de los mapuches. Al «liquidar» jurídicamente las comunidades, pretendió tender un manto de olvido jurídico sobre las «tierras usurpadas». Muchas empresas compraron tierras y títulos «saneados», sabiendo o sin saber, que tenían este largo historial. Jurídicamente eran títulos de propiedad válidos, pero quien lea las amarillentas hojas de los Conservadores de Bienes Raíces, sabrá que tienen historia.

Es el caso del litigio de Santa Rosa de Colpi o Temulemo. Esas 58.4 Hectáreas han sido objeto de un juicio ventilado en el Juzgado de Indios de Victoria desde 1928. Más aún, en alguna sentencia antigua se le dio la razón a los indígenas y no al litigante, que, sin ofender a nadie, se denominaba don Cardenio Lavín. Ese juicio es público. Los abo-

gados de las empresas, al igual que quien compra un auto usado y va a revisar los papeles para ver si tiene alguna «yayita», deberían preocuparse de analizar no sólo la legalidad actual, sino también la legitimidad histórica del predio. De lo contrario, están comprando un problema. Es lo que ha ocurrido con muchas empresas forestales.

Entrega de títulos y expansión forestal

Entre 1978 y 1989, se entregaron títulos sobre la misma tierra que vivían los mapuches. Esos títulos no los hicieron ni más ricos ni más pobres. La idea del DL 2.568 de 1978 de entregar títulos privados a cada familia consistía en permitir que los mapuches vendieran sus tierras, de uno en uno, a las empresas forestales y dejaran el campo. Se trasladarían a las poblaciones urbanas, a los barrios marginales. En fin, desaparecería el pueblo mapuche de su hábitat histórico en el sur de Chile. A las orillas de los lagos del sur, especialmente, había mucho interés porque ello ocurriría. Durante los años '90 han sido cientos de ventas fraudulentas, disfrazadas bajo el sistema

El conflicto de hoy es también un asunto espiritual: lucha por el espacio animado donde vivieron los ancestros, donde se ora al propio Dios

allí reside la causa de la pobreza ya que los mapuches, por estas restricciones a la propiedad, «no pueden hipotecar las tierras y solicitar préstamos en los bancos». Sería interesante conocer qué banco comercial estaría dispuesto a dar crédito a productores mapuches que ponen como hipoteca predios de menos de 1 ó 2 hectáreas de tierras erosionadas y donde viven familias numerosas.

3. El carácter del conflicto

No cabe duda que hay una relación estrecha entre el lugar donde se habita y la cultura de un pueblo. La historia de la humanidad muestra que esa relación es intrínseca. Los judíos, caso prototipo de pueblo sin territorio, desarrollaron el «sionismo», uno de los movimientos más poderosos de reivindicación territorial.

cerca, se lo pulveriza con insecticidas, se lo corta a «tabla rasa», se usan grandes maquinarias y cada vez más se requiere menos mano de obra local. Las comunidades vivientes, sean mapuches o no mapuches, son marginadas, despiadas y su vida se transforma en un asunto cada vez más dificultoso: se pierden las napas de agua, se seca el campo, se mueren los animales silvestres, etc.

El conflicto mapuche actual, enlaza los elementos con que iniciamos estas líneas. Es un conflicto por tierras, sin duda. Es también un conflicto entre un extranjero, huinca, que asume un nuevo rostro, y que da continuidad, sin duda terrible, a la historia de ofensas que ha recibido ese pueblo a lo largo de siglos y que está en la base de su identidad. Es en tercer lugar, un asunto de autofirmación societal, derecho de un pueblo a vivir; y en cuarto lugar, se transforma en un asunto espiritual: lucha por el espacio animado donde vivieron los ancestros, donde se ora al propio Dios.

Los jóvenes mapuches que dirigen las acciones de defensa de sus tierras, tienen cada vez más una visión más compleja del concepto de «pueblo». Ese concepto es rechazado por la sociedad chilena que no acepta que en su interior exista un grupo que se abrogue una diferencia tal. La lectura de los periódicos a raíz de los hechos de Traiguén y Lumaco, muestra que los dirigentes chilenos no tienen otra capacidad que observar a los mapuches como un «grupo de extrema pobreza» en el sur de Chile. Los largos siglos de colonialismo impiden observar la complejidad de la situación.

La viabilidad en el mundo moderno de una cultura, originaria y minoritaria, en el sur de Chile, pasa por la defensa que los indígenas hacen de su tierra, territorio, capacidad de autogestión de sus recursos, gestión de sus propios asuntos. Estamos muy lejos de que una demanda compleja sea comprendida por la sociedad chilena. Probablemente este conflicto entre empresas madereras y comunidades será solo parte de un largo camino de mayor equidad.

(El autor es Licenciado en Filosofía, miembro de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección de Minorías de la ONU y Rector de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano).

El conflicto mapuche actual da continuidad, sin duda terrible, a la historia de ofensas que ha recibido ese pueblo a lo largo de siglos y es un asunto de autofirmación societal, el derecho de un pueblo a vivir



Departamento de Asesoría Técnica y Publicaciones, DIBAM.

El DL 2.568, de 1978, dividió las tierras que en ese momento estaban en poder de los mapuches. Al «liquidar» jurídicamente las comunidades pretendió tender un manto de olvido jurídico sobre las «tierras usurpadas»

de «arriendos a 99 años». Si bien en algunos casos se ha pagado un precio justo, en muchos casos se canceló un precio vil y los propietarios fueron engañados. Por ello en 1993 se dictó una ley que, por un lado, limita las posibilidades de ventas de esas tierras, lo que significaría «nuevas usurpaciones» en la conciencia indígena y, por otro, lado establece un Fondo de Tierras para comprar nuevas tierras y resolver los conflictos históricos. Hay quienes dicen que

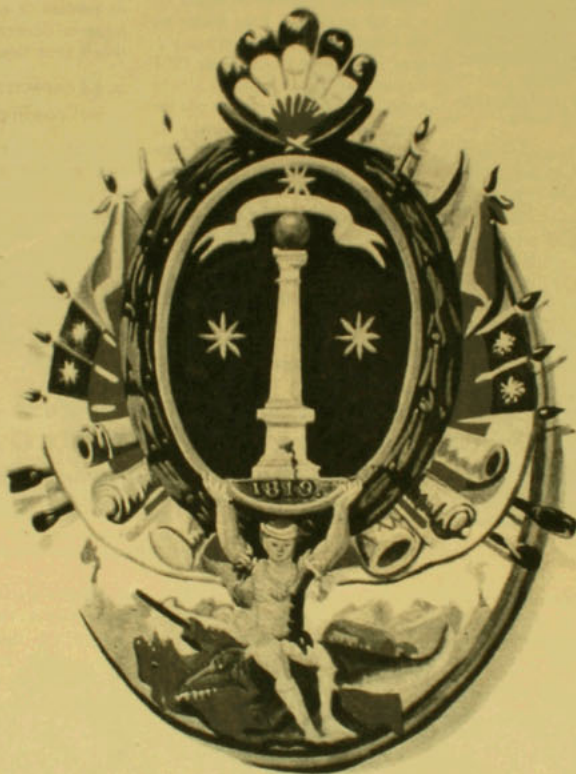
La afirmación anterior no significa que no se pueda ser mapuche fuera del territorio, ni que se pueda ser chileno fuera de Chile. Son dos planos diferentes.

La expansión forestal posee un modelo de plantación apropiado a zonas desérticas y despobladas. Es un bosque tupido donde no vive nada ni nadie. Toda presencia de comunidades humanas es un peligro para el bosque. Se lo

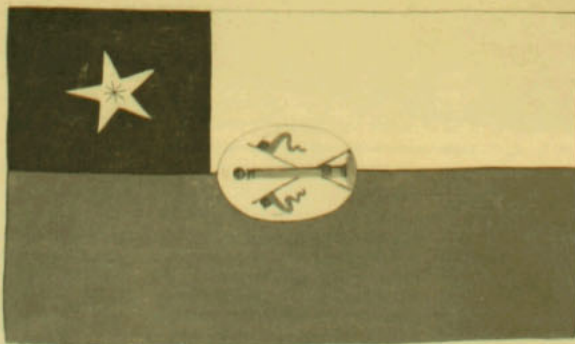
La Estrella de Arauco

Radomiro Spotorno Oyarzún

El día de la jura de la Independencia, el siglo pasado, en presencia del pueblo, el clero, los gremios, las fuerzas armadas y los diplomáticos extranjeros, fue presentada por primera vez la bandera de Chile. Dicen los cronistas que todo el mundo se maravilló ante la hermosa bandera, pero la gente quiso saber qué significaban sus elementos y se lo preguntaron al Director Supremo. No se fijaron tanto en los colores como en la llamativa estrella solitaria. O'Higgins respondió: «Es la estrella de Arauco». Otros aires corrían, entonces, en la percepción acerca de Arauco, y de los mapuches.



Escudo de 1819, versión de Gil de Castro. «La estrella de Chile», Gastón Soublette, Ed. Universitarias de Valparaíso, 1984.



Bandera de la Jura de la Independencia. «La estrella de Chile», Gastón Soublette, Ed. Universitarias de Valparaíso, 1984.

La estrella de esa bandera no es la que hoy luce la actual: entonces, dentro de la estrella de cinco puntas, se encontraba un asterisco de ocho puntas, hecho de cuentecitas, que era la representación estilizada de la «Guñelve», un símbolo principal mapuche, el mismo que presidía las banderas de los regimientos de Lautaro. Esa es la «estrella de Arauco», de la que hablaba O'Higgins. Esa reliquia, llamada «Bandera de la Jura», fue sustraída hace algunos años por un comando insurreccional, se presume del MIR, y hoy está en paradero desconocido.

Gastón Soublette, profesor del Instituto de Estética y de Filosofía Oriental, autor de varios libros, entre otros de una versión en español, con comentarios, del *Libro del Tao* de Lao Tse, y coautor con Violeta Parra del *Canto Folclórico Chileno* publicó hace un tiempo un singular volumen al que tituló *La Estrella de Chile*, que es un acabado estudio sobre la emblemática fundacional del Chile republicano. Con él tuvimos el siguiente diálogo.

¿Qué es la estrella de Arauco o Guñelve?

La Estrella de Arauco, la Guñelve, es el Tercer Dios del Panteón Mapuche. El primer dios es Nidolo, que es bisexual y que ha creado todo, el segundo es la Luna y el tercero es la estrella de la mañana, el lucero que anuncia el amanecer, y que en otras épocas del año es el Lucero de la Tarde. Así como la luna mapuche está ligada a la idea de fecundación, la Estrella de Arauco es la que preside la vocación del chamán, la que determina ciertos hitos del ciclo anual, la más luminosa y bella de todas las estrellas del firmamento, Venus, y representa la idea de inteligencia, de sabiduría, de iluminación.

¿Y qué representa la estrella de cinco puntas que en la bandera chilena encerraba la anterior?

La estrella de cinco puntas, el llamado pentágono de Pitágoras, representa al hombre en estado perfecto. Eso podría graficarse pensando que la punta de arriba es la cabeza, las otras dos puntas los brazos y las inferiores las piernas, tal como aparece en el célebre dibujo de Leonardo. Pero es una analogía puramente física. La idea de que la estrella de cinco puntas en la tradición pitagórica representa al hombre perfecto, está relacionada más bien con la numerología. La punta superior es el uno y las cuatro inferiores representan el mundo material, eso quiere decir que es la unidad del espíritu la que pre-

side, la que gobierna a la materia. Por eso es que invirtiendo la estrella, poniendo la punta para abajo y las otras cuatro sobre ella, se transmuta en símbolo de perversion, porque lo material ahoga a lo espiritual.

¿La Bandera de la Jura fue el único ejemplo de aparición de simbología mapuche en los emblemas patrios fundacionales?

No, más bien fue el último. Recordemos la importancia que para la Independencia tuvo la Loggia Lautaro, a la que pertenecían O'Higgins y San Martín, que escogen a Lautaro como símbolo de la identidad no sólo chilena, sino latinoamericana. Por eso la llamada Bandera de la Patria Vieja, que tiene franjas horizontales azul, blanco y amarillo, tenía como sello una pareja de mapuches, se dice que era Lautaro y su mujer, que posteriormente fueron reemplazados por una pareja de legionarios romanos. Sin embargo la simbología mapuche reaparece en el escudo de 1819 y en el retrato de Bernardo O'Higgins de medio cuerpo pintado por José Gil de Castro, donde la estrella de la bandera tiene ocho puntas. Es decir, el primer tricolor lleva una Guñelve como estrella, aunque no se conserva ningún ejemplar de esa versión del tricolor. Sólo se sabe que existió, por las representaciones que aparecen en varios cuadros.

¿Podría verse entonces la Bandera de la Jura como un intento de síntesis?

En efecto, el diseñador al inscribir la «Guñelve», en su representación simplificada habitual, un asterisco de ocho puntas, dentro de la estrella de cinco puntas, quiso hacer la síntesis de dos tradiciones. El Padre de la Patria, al poner la estrella de Pitágoras, con toda su significación, lo hizo como diciendo «este es el arquetipo de hombre para mi patria». Y al inscribir dentro la Estrella de Arauco, nos dijo: «y esta es la sabiduría de los ancestros, que viene a coronar a este ser». Posteriormente la «Guñelve» desapareció del todo del pabellón patrio.

¿Acaso la República de Chile, en su posterior desarrollo, trata de olvidar su componente indígena?

Eso es evidente. Cuando cayó en desgracia José Miguel Carrera, que era promapuche, que hablaba mapuche y los arengaba en su lengua, y gente más conservadora tomó el poder de la Junta, suprimieron la pareja de indígenas de la primera bandera y la reemplazaron por legionarios romanos. Sabemos que una de las tantas razones por las que tuvo que abdicar O'Higgins fue



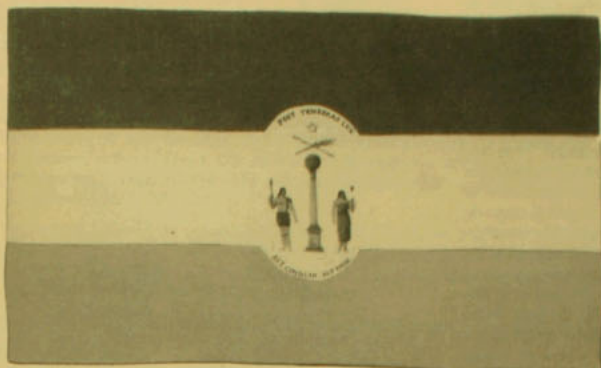
por su devoción a los mapuches, porque él tenía previsto para los mapuches un destino muy superior al que han tenido. Y eso no se lo perdonó otra gente que ya tenía sus propios planes respecto a los mapuches, como fue la llamada Pacificación de la Araucanía. En Chile hay quienes se enorgullecen de la componente indígena y hay otros que abominan de ella. Yo creo que, para nuestra desgracia, finalmente han predominado estos últimos. Todavía Zenteno, en la discusión parlamentaria de la ley que establecería el diseño definitivo del Escudo de Chile, hace un encendido elogio de los mapuches. Pero, en general, el caballero chileno que aparece a partir de 1830 es un racista incoercible, que abomina de todo lo que tiene que ver con lo indígena.

¿La percepción del pueblo mapuche que tuvo O'Higgins fue muy minoritaria dentro de los Padres de la Patria?

Yo quise creer, en un momento dado, que participaban de ella otros Padres de la Patria. Pero estudiando y reflexionando más, he llegado a la conclusión que la postura de O'Higgins es casi única. Es muy difícil que hombres de la época, productos de la Ilustración, no pensarán que su cultura y su civilización era la cultura, no una entre otras, sino la única, o en todo caso, la única válida, y que el destino de los pueblos originarios no podía ser otro que dejarse absorber por esta cultura, asimilarse a ella. Resulta por ello muy dificultoso que un hombre ilustrado como Carrera pudiera considerar a la cultura mapuche como válida, distinta a la nuestra, otra, pero válida en sí misma. Tal vez el interés de Carrera sólo era aprovechar el valor militar de los mapuches para la lucha por la Independencia y restárselo a la causa realista, a la que mayoritariamente apoyaban. Sin embargo O'Higgins sí percibió de otra manera y ello obedece a una circunstancia de su vida personal. El se educó en una escuela para hijos de jefes mapuches y confiesa que el idioma mapuche lo aprendió antes que el castellano

y que los deportes que practicaba eran los deportes mapuches. Hay una carta que no se ha editado nunca y yo creo que estratégicamente no se ha editado, que escribe O'Higgins al presidente de los Estados Unidos, una carta larga, de unas 16 páginas, donde le cuenta de su educación con los hijos de los caciques y de su conocimiento muy cercano de los grandes Lonkos de la época, que vivían en gloria y majestad la cultura mapuche casi intacta. Basándose en esa experiencia, se permite O'Higgins darle consejos sobre cómo tratar a los indígenas norteamericanos. Y le dice que tarde o temprano el hombre blanco arrasará con los indígenas, que ello es fatal. Que vendrán el abuso y la explotación y la guerra de exterminio y que debe tomar contacto con ellos y trasladarlos a una zona paradisíaca, a California, que O'Higgins conoce, para preservarlos porque ellos tienen un valor en sí. Y le dice que aquí en Chile va a pasar lo mismo, el blanco va a terminar quitándole la tierra a los indios, les va a hacer la guerra, haciéndolos chilenos a todos. O'Higgins entendió la propiedad comunitaria y el modo como los mapuches se relacionan con la tierra y que al hacerlos chilenos lo que quiere la República es asimilarlos a la cultura imperante, o sea, hacerlos desaparecer como nación.

Lo que entendió O'Higgins es lo que hoy, con tanta dificultad, tratamos de entender nosotros, y es que la cultura mapuche es un valor en sí, de la cual tendríamos muchas cosas que aprender. Cosas distintas a nuestra cultura, que pone en el centro al lucro consumista, y que estoy cierto aportarían en la dirección del crecimiento personal, del autodomnio, de entender que nuestra felicidad está en nuestro interior y no afuera, en el espejismo de las cosas que frenéticamente perseguimos para comprar y que, por definición, no terminaremos de comprar nunca. Es decir lo que los Lonkos designaban como la búsqueda del «Hombre Despierto», aquel que es capaz de distinguir lo real de lo que es imaginario.



Bandera de la Patria Vieja 1812. «La estrella de Chile». Gastón Soublette, Ed. Universitarias de Valparaíso, 1984.

«La llamada Bandera de la Patria Vieja, que tiene franjas horizontales azul, blanco y amarillo, tenía como sello una pareja de mapuches, se dice que era Lautaro y su mujer»



BERNARDITO O'HIGGINS
 Director Supremo de la República Chilena
 Comandante en Jefe de las Esquadras de la Legión de Mérito
 Condecorado con las medallas de Oro de Chiriquino y Alhambra

Retrato de Bernardo O'Higgins, José Gil de Castro.

«O'Higgins se educó en una escuela para hijos de jefes mapuches y confiesa que el idioma mapuche lo aprendió antes que el castellano y que los deportes que practicaba eran los deportes mapuches»

Ser Mapuche en Santiago

Paula Fiamma

Entre el cemento y una espesa bruma gris, los mapuches han debido soportar la consecuencia de un discurso predominante para enfrentar la problemática de las minorías indígenas: la integración. Hoy lo que se pretende, es que este planteamiento no sea sinónimo de disolución de las particularidades de una cultura, sino la búsqueda del reconocimiento de las diferencias.

Como su nombre lo indica, los mapuches o "gente de la tierra" son identificados como una etnia que desarrolla su identidad sólo en la ruralidad, pues en su lugar de origen su religiosidad, artesanía y sustento dependen de aquello que está entre el cielo y la tierra.

Desde la década del '30 se produjo una migración constante a la ciudad, que ha cambiado su forma de vida. Según el censo de 1992, en la Región Metropolitana viven 409.079 mapuches de 14 años y más, lo que representa cerca del 44% del total de la población mapuche del país. Parte de estos habitantes reside en terrenos rurales y otra en zonas urbanas de la Región Metropolitana, área que concentra al 98%. ¿Quiénes son, ahora, los mapuches que viven en Santiago? ¿Qué problemas deben enfrentar a su arribo a la capital?

De la no pertenencia a la organización

En un comienzo, como allegado, el mapuche se siente solo y desorientado, luego la mayoría forma parte de una asociación mapuche en su comuna. En Santiago funcionan alrededor de 40 de estas colectividades con personalidad jurídica. Número que para José Painequeo, de la Oficina de Asuntos Indígenas de La Pintana, aún es pequeño. "Cada vecindad debería estar organizada en su sector para optar al desarrollo desde su propia cultura", comenta.

Algunos municipios abrieron Oficinas de Asuntos Indígenas para atender las necesidades de la población mapuche. En La Pintana, en 1996, se formó una de estas entidades para proveer de ayuda a los 16 mil mapuches que ahí residen. En Cerro Navia, donde viven alrededor de 14 mil mapuches, funciona una desde el '97 y en Peñalolén se inauguró el '98 una Oficina de Pueblos Originarios, para acoger a cerca de 17 mil mapuches residentes en la zona. En la comuna de Santiago, a pesar de que los mapuches alcanzan alrededor de 16 mil, no existe ningún organismo de este tipo en el municipio.

Nelly Hueichan coordinadora de Peñalolén, considera que "la organización permite abrir un espacio para luchar por el desarrollo, por eso le digo a mis hermanos que participen". Estas entidades se contactan con otras instancias estatales como la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) o a través de esta institución con el Ministerio de Educación, que entrega becas para hijos de padres indígenas.

La fuente de trabajo

"¿Qué iba a hacer allá, si no tenemos posibilidad de recibir

tierras? ¿De qué sirven 10 metros para cada uno de los seis hermanos? pa' estar de ocioso", dice Eugenio Aniñir, quien llegó hace 8 años de Huentelolén, cerca de Cañete. La carencia de tierras, de servicios básicos, el mal acceso a la salud y la falta de trabajo empujan a los mapuches a buscar un salario y una mejor calidad de vida.

Con 21 años residiendo en Santiago, Nelly Hueichan sostiene que los mapuches llegan jóvenes y que varias mujeres vie-

nen como asesoras del hogar. "Otras se dan cuenta que si no estudian, no mejoran. Así, algunas comienzan a estudiar confección, peluquería o cocina. Los hombres quieren trabajar en la construcción, en empresas de aseo y, por último, en panaderías. Es un mito que el hombre sólo llega para ser panadero, también buscan ser ayudantes en puestos mecánicos o en fábricas".

Del censo de 1992 se desprende que, efectivamente, hombres y mujeres se desempeñan en ramas de actividad económica dis-

tintas en la Región Metropolitana. De los 155.036 hombres que declararon pertenecer a la población económicamente activa (P.E.A.), un 28,6% afirmó pertenecer al área de la industria manufacturera, un 18,9% al comercio, y un 13,9% a la construcción. En tanto, que de las 76.317 mujeres que afirmaron pertenecer a la P.E.A., el 28% dijo ser parte del servicio doméstico. Las cifras que arroja la actividad económica femenina se asemejan en relación a la masculina en lo que se refiere a la

industria (18,6%) y el comercio (14,9%).

Las estadísticas varían debido al carácter temporal que tienen estos cargos para los mapuches, pues es necesario que se adapten a nuevas condiciones laborales. Florencio Colihuinca llegó a los 21 años a vivir en Santiago. Su primer trabajo fue de ayudante de panificador, más tarde en fábricas o en talleres mecánicos, hasta que volvió a una panadería con un puesto más alto. "Uno al principio busca un empleo pronto, luego lo cambia por otro que le acomode más, pero después uno quiere sueldos mejores, porque también está la familia que uno forma aquí".

Reconocimiento

Para el indígena que vive en Santiago, la vida transcurre de vereda a vereda, entre el cemento y una espesa bruma gris. Además de adaptarse a estas condiciones, los mapuches deben soportar la consecuencia de un discurso predominante en la sociedad chilena para enfrentar el choque cultural: la integración.

Andrea Aravena, antropóloga y Jefa (s) de la Oficina de Asuntos Indígenas de Santiago de la CONADI, explica que la Ley Indígena promulgada en 1993, "a diferencia de la mayoría de las normativas anteriores, no persigue la asimilación de los pueblos indígenas a una cultura hegemónica nacional, sino su reconocimiento, respeto, protección y desarrollo".

Painequeo expone que la vida mapuche urbana lleva a la negación de la identidad. "Surge una contradicción que es inevitable, o te asimilas o sigues siendo pobre". Esto significa introducirse en un sistema laboral que funciona bajo los criterios de eficiencia y productividad. "En la comunidad mapuche, el patrón no es el dinero; se trabaja para tener la papa. Aquí la noción del tiempo cambia, pues se conjuga con el dinero", agrega Painequeo.

Sebastián Vergara, antropólogo de la Oficina de Asuntos Indígenas de Cerro Navia, expresa que "la integración partió por el aprendizaje del castellano, de labores distintas, y la adopción de la religión católica. De esta manera se eliminaría la conflictividad que surgió de la dominación". Vergara considera que una solución es que el indígena "como sujeto consciente conozca su cultura, tome préstamos interculturales y realice una forma de vida a partir de la mantención de sus propios rasgos culturales".

La identidad por opción

A un costado del cerro "Huelén", como se llamaba an-



Departamento de Asesoría Técnica y Publicaciones, DIBAM.



tes de la llegada de los españoles el Cerro Santa Lucía, trabaja Eugenio Aniñir. Posee un puesto en el Centro Artesanal que funciona donde alguna vez existió un mirador mapuche. Con música orquestada de fondo, vende la cestería que su familia le envía del sur y otros artefactos realizados por artesanos de Santiago. "Primero, segundo y tercero soy mapuche y después soy chileno", dice Aniñir cuando se le pregunta sobre su identidad, aunque reconoce que para los trámites no hay opciones: "hay que ser chileno".

Para Andrea Aravena, es principalmente en los conglomerados con carácter de urbano donde los residentes indígenas deben aguantar la "discriminación". Esta se produce "por venir del campo, por no hablar adecuadamente el castellano, por traer vestimentas y tener costumbres diferentes; en definitiva, se produce por ignorancia de parte de la población no indígena, falta de reconocimiento, de valoración positiva", aclara la antropóloga. Esto genera en la población indígena en general y mapuche en particular, deseos de protegerse cambiando o escondiendo los orígenes.

A juicio de Painequeo, en el ocultamiento de la identidad influye la necesidad de sobrevivir en una sociedad "tremendamente hostil". "Algunos padres creen el mito de que si les enseñan a sus hijos más sobre su cultura,

se burlarán; hasta el apellido marca porque despectivamente nos llaman indios", añade Painequeo.

Paradójicamente, según Andrea Aravena, el indígena urbano es doblemente discriminado. "Por un lado, en la ciudad se lo estigmatiza en una cierta categoría de inferioridad; por otro, si él reivindica su identidad y pertenencia, la sociedad no lo considera como tal, porque dice: ustedes no son los verdaderos".

Históricamente se cree que el indígena funciona sólo en la comunidad rural, en un mundo lejano y distante. Esto es lo que se enseña a los niños en el colegio. La cultura y la identidad étnica no son una condición geográfica, ni genética, tampoco existen indígenas más verdaderos que otros", concluye la antropóloga.

El nguillatún realizado a mediados de los '80 en La Florida, fue una de las primeras manifestaciones mapuches en Santiago. El evento refleja cómo ha ido cambiando la conciencia del mapuche urbano. "Ahora hemos aprendido a provocar al mundo huinca con nuestra vestimenta y no tenemos esa tranca, pero la gran mayoría aún susurra su mapundungun en la casa", dice Painequeo. A pesar de los años, existe un susurro que la vida en la capital no ha podido acallar, para muchos, el anhelo aún permanente de volver a la tierra de origen.

Algunas Cifras

El censo de 1992 revela que en Chile viven 928.060 mapuches de 14 años y más. Sólo se formuló la pregunta sobre pertenencia indígena a las personas que figuran dentro de este margen etario, por lo que no se dispone de información sobre la cantidad y características de la población menor de esta edad.

Este catastro señala que 409.079 mapuches de 14 años y más viven en la Región Metropolitana (R.M.). De ellos, 231.353 (56,6%) forman parte de la población económicamente activa (P.E.A.). Del total de P.E.A. mapuche residente en la R.M. un 52,4% dijo estar ocupado (214.497), un 3,3% cesante (13.585) y un 0,8% busca trabajo por primera vez (3.489).

Según este informe de quienes pertenecen a la P.E.A., un 24,2% (99.248) realiza quehaceres en su hogar, un 7,9% (32.329) estudia sin trabajar, un 5,4% (22.183) son jubilados o pensionados, un 0,7% (2.985) son incapacitados permanentes para trabajar y un 3,4% (13.744) pertenecen a otra situación.

En cuanto a las ramas de actividad económica, las cinco con mayor participación de la P.E.A. mapuche ocupada son las siguientes:

	Hombres	Mujeres	Total
Industria Manufacturera	41.674	13.346	55.020
Comercio, reparación de motores y enseres personales	27.747	10.589	38.336
Hogares privados con servicio doméstico	2.385	20.537	22.922
Construcción	19.522	523	20.045
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	12.216	1.317	13.533

El 2002, año en el que se realizará el próximo censo, se podrá tener conocimiento de cómo cambió la situación de la población mapuche en una década, pues será la segunda vez que en Chile se plantea una pregunta orientada a conocer la magnitud y características de la población indígena residente en el país. La siguiente es la interrogante formulada en el censo de 1992:

"¿Si usted es chileno, se considera perteneciente a alguna de las siguientes culturas? - mapuche, aymara, rapanui, ninguna de las anteriores"

A pesar de que esta pregunta se basa en un juicio subjetivo como el de la "autoidentificación cultural", se trata de una herramienta aceptada por los investigadores. Otros criterios para identificar a la población indígena en censos, son la lengua hablada, la ascendencia o el origen de los apellidos.



Departamento de Asesoría Técnica y Publicaciones, DIBAM.

Mal uso, destrozos, robos

Lagunas en la memoria cultural

Jorge Montealegre Iturra

Al azar, cualquier fecha puede ser un hito digno de exploración y toda persona tiene derecho a conocer su historia y a relacionar su memoria personal con aquella colectiva. La reconstrucción de la memoria nos contextualiza e ilumina significativamente nuestras vicisitudes. Ante esa tarea, de hoy y sobre todo de mañana, no hay fechas, impresos ni protagonistas irrelevantes. Cada historia, cuya magnitud no tenemos por qué dimensionar en el presente, necesita de todo aquello que le hable de su tiempo.

Para responder las múltiples preguntas que plantean las necesidades de reconstruir la memoria, el ciudadano recurre a los archivos, bibliotecas y museos públicos. Ahí está la fuente de la memoria colectiva y la responsabilidad de captar, conservar y difundir ese patrimonio. ¡Nada menos!

A pesar de la reconocida abnegación de quienes -desde los albores de nuestra Independencia- cumplen con esta tarea, hay lagunas en la memoria pública. Se producen por las más diversas razones y están apositadas a lo largo de todos los periodos de nuestra historia. La amnesia patrimonial afecta la memoria remota y reciente del país, donde coexisten los grandes episodios nacionales con la cultura que surge del quehacer cotidiano.

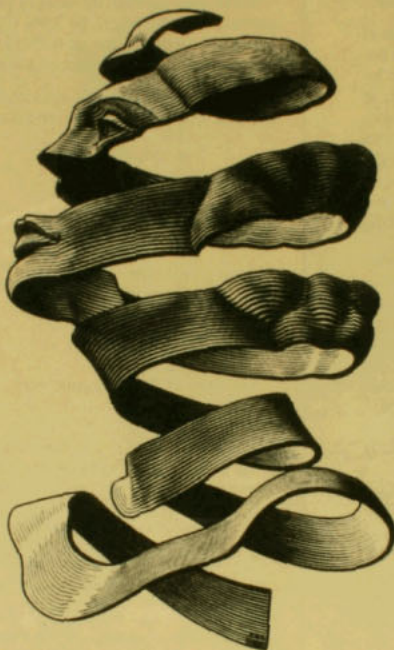
¿Qué sucedía en Chile cuando usted nació? Algunos estudiantes no pudieron averiguarlo en el diario que deseaban revisar. Y no son muy viejos (los estudiantes ni los diarios), pero ya tienen un vacío en su memoria. ¿Qué ha pasado?

El soporte alternativo

A lo largo de los años, atendiendo a su público, la Biblioteca fue prestando los periódicos originales y éstos se fueron deteriorando con el uso. Es una de las razones, en el contexto de una erosión permanente. Los cambios de temperatura, el ácido del papel, la contaminación, ciertas encuadernaciones, además de la manipulación obvia y el fotocopiado, son elementos «naturales» que deterioran las colecciones y provocan los vacíos que lamentamos.

Para evitar el daño irreversible, entonces, las publicaciones en peligro se retiran de circulación: no se prestan al público mientras no estén debidamente respaldadas en un soporte alternativo. En la hemeroteca, por ejemplo, hay un especial cuidado en la prevención. Cuando se detecta la demanda creciente de una revista, de inmediato es priorizada para su microfilmación antes de que

¿Qué pasaba en Chile y en el mundo el día que usted nació? La pregunta, planteada con diversos fines pedagógicos, han debido responderla decenas de mis alumnos(as). Se hacen cargo, así, de una fecha trascendente: el primer día del resto de sus vidas. A poco andar, y algunos con cierta decepción, descubren que el mundo ya estaba. Que no nació con ellos y que la memoria se puede extender más allá de los límites familiares. Entienden, buscando en su pasado, que son hijas o hijos también de una cultura y de una sociedad.



Grabado de Escher

se deteriore por el uso. Así, han podido salvarse revistas claves para la memoria histórica como *Zig-Zag*, *Vea* o *Ercilla* y se han rescatado revistas como *Multi-tud*, dirigida por Pablo De Rokha. Al microfilmarse y digitalizarse se establecen los soportes alternativos que permiten cumplir con la conservación, por un lado, y la difusión, por otra.

La ineludible priorización

Como muchas otras cosas en nuestro país, este proceso (restaurar, microfilmarse o digitalizarse) se realiza «en la medida de lo posible», lo que significa que hay colecciones -principalmente de periódicos- que están en lista de espera porque, presupuesto mediante, hay que priorizar.

Detener la erosión es un esfuerzo permanente, donde la llegada de nuevos impresos es incasante y la inversión en nuevas tecnologías insuficiente. Es una carrera, literalmente, contra el tiempo.

El procedimiento preventivo de «ponerse el parche antes de la herida», encierra una contradicción vital ineludible que pone al servicio público ante una ingrata realidad y disyuntiva: si un impreso no está en un soporte alternativo ni se puede revisar el original, simplemente no es consultable. En otras palabras, la situación del patrimonio lleva a optar -temporalmente- entre la conservación y la atención al público, dos servicios inherentes a la Biblioteca Nacional. Este

caso, más que una laguna en la memoria, es agua estancada de una memoria destinada al movimiento perpetuo.

Brillan por su ausencia

La memoria colectiva se resiente no sólo con el deterioro del patrimonio existente. También, y de manera importante, por aquello que no está y debería estar: muchos periódicos regionales no llegan con regularidad a la Biblioteca, haciendo un daño -a la larga- al registro de sus propias historias locales. Lo mismo sucede con revistas y boletines que contienen la historia de oficios, lugares y sensibilidades que el día de mañana no podrán ser consultados por simple desidia de sus impresores. En efecto, estos vacíos son producto del incum-

plimiento del depósito legal, que es obligatorio para todas las imprentas del país (Ley N° 16.643). Si éstas no depositan con regularidad cada impreso, las colecciones se van discontinuando y quedan, al final, irremediablemente incompletas. Por ello, la Dibam le da tanta importancia a la visitación de imprentas y a la promoción del cumplimiento de esa ley. Pero si a los imprenteros «se les olvida» hacer el depósito legal, ese olvido se perpetúa como un vacío en la memoria nacional.

La memoria y las publicaciones no autorizadas

Nuestro pasado inmediato, que tuvo, entre otras cosas, clandestinidades y exilios, terrores diurnos y nocturnos, también ha dejado lagunas. Un vacío son las publicaciones ilegales -o «no autorizadas», pero tampoco prohibidas- que se editaron bajo dictadura, de las cuales sus impresores o editores nunca hicieron el depósito legal. A pesar de ello, en los años '80 la Biblioteca solicitaba las revistas culturales «underground» que detectaba; sin embargo, esto causaba temor en los editores que estaban -estábamos- al filo de la legalidad. ¿Cuántos micromedios, de precaria factura, se habrán hecho en esos años? Cuando interese revisar las expresiones de la «contracultura» de entonces y el desarrollo de la política, la poesía, la iglesia, etc. estas publicaciones serán artefactos de indudable valor. Y se echarán de menos.

La inasible producción intelectual de chilenos en el extranjero, también deja vacíos difíciles de llenar; sin embargo, se han hecho gestiones para su recopilación, a través de canje y donaciones con diversos países. En los años '80, por ejemplo, el Instituto para el Nuevo Chile -que presidía en Holanda el entonces exiliado Jorge Arrate- envió sus publicaciones a la Biblioteca Nacional, a pesar de que ésta dependía del gobierno militar. Es decir, la defensa y conservación del patrimonio exige una visión que trascienda las contingencias. Es la memoria del país. Nos gusten o no los recuerdos que despierte.

El usuario depredador

Hay esfuerzos notables por cubrir los vacíos, aunque hay patrimonio que se ha dañado y/o perdido casi imperceptiblemente. Y no por causa de la erosión. Existe, lamentablemente, el usuario depredador que no tiene conciencia de la importancia del patrimonio ni de su valor. El usuario depredador se las ingenia para eludir la vigilancia y hacer destrozos incomprensibles:

El usuario depredador se las ingenia para eludir la vigilancia y hacer destrozos incomprensibles: recorta avisos, raya diarios y revistas, arranca páginas. Puede ser inculto o ilustrado, cleptómano o fetichista.



recorta avisos, raya diarios y revistas, arranca páginas que bien podría (foto)copiar, usa el lápiz pasta de cortapapeles, se lleva los recortes de Referencias Críticas para su casa. En fin.

El usuario depredador puede ser inculto o ilustrado, cleptómano o fetichista. Clasificándolo, se podría hacer todo un bestiario. En él, tendría un espacio de honor el *conservacionista particular*. Es de otro nivel. Este tampoco tiene conciencia del significado del patrimonio cultural como parte de un bien común, pero sí sabe que es valioso y siente que va a estar mejor en sus manos que al cuidado del Estado.

Al respecto, aún se recuerda en la Biblioteca al señor que se llevó a su casa el salvoconducto con que José Miguel Carrera viajó a Estados Unidos. El coleccionista, afortunadamente, fue detenido por Investigaciones. En cambio uno que escapó, y al extranjero, fue el «usuario» que hace algunos años hurtó la colección -desde 1971 a septiembre de 1973- de la revista *Punto Final*. Estos son casos especiales, pero en general no es fácil detectar -en la inmensidad del tesoro patrimonial- los vacíos. Son las investigaciones particulares las que encuentran estas lagunas que interrumpen una búsqueda. En mi caso, aficionado a las revistas ilustradas, puedo echar de menos el primer número de *Condorito*, el tomo de *El Peneca* con los últimos dibujos de Coré y el *Cabrochico* con la historieta escrita por Rodrigo Lira; así como un nerudiano lamentará la ausencia de la *Caballo de basto*, dirigida por el vate; como los dibujantes de historietas -mayores de 18- se extrañan por no tener acceso a los "comics para adultos"; o un estudioso de la literatura chilena se extrañará por la falta de las primeras ediciones de importantes obras de autores nacionales. Los investigadores dan la voz de alarma.

Doblemente investigadores

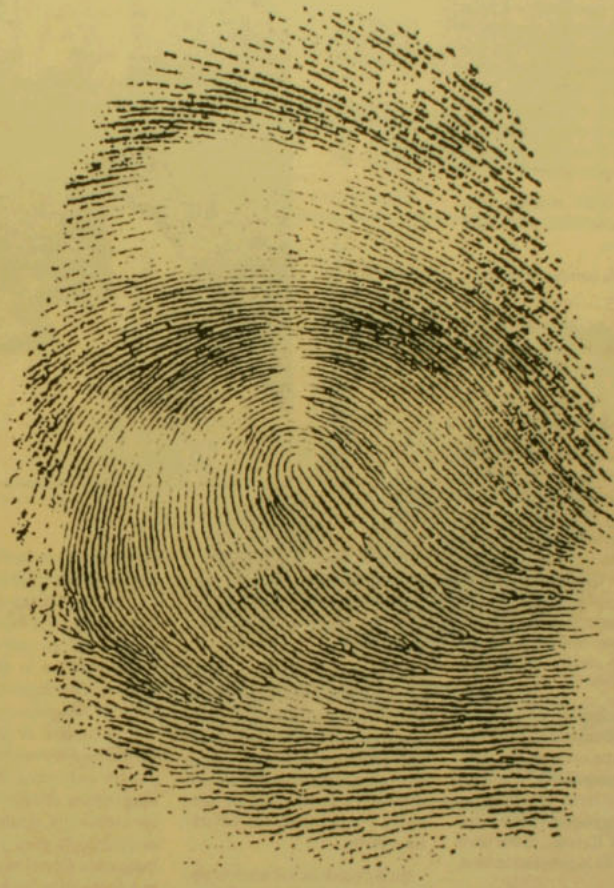
Pero no se trata de hacer una revisión exhaustiva del inventario, que sería una tarea imposible, sino de asumir que hay lagunas en esta memoria. Y no falta, afortunadamente, el usuario que colabora con el Estado en reparar las pérdidas o llenar los vacíos. Es el caso del investigador José Miguel Barros, quien indagó sobre el desaparecido *Diario Militar* de José Miguel Carrera hasta dar con su paradero. Por disposición testamentaria de su última dueña, el *Diario* del prócer pertenece legítimamente al Museo Histórico Nacional; sin embargo, por diferentes equívocos y situaciones de fuerza ma-

yor, el documento llegó hasta la Presidencia de la República -y no al Museo- cuando el cargo de jefe de Estado lo ostentaba el general Augusto Pinochet. Así lograron establecerlo las pesquisas de Barros y del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, y así lo testimoniaron con gran seriedad en *El Mercurio* del 1 de marzo de 1998. Según el relato, firmado por José Miguel Barros y Armando Moreno Martín, durante la exhaustiva indagación, la directiva del mencionado Instituto se entrevistó con el general Pinochet, quien fue consultado directamente sobre el paradero del *Diario Militar* de Carrera. El ahora senador vitalicio, según Barros y Moreno, habría expresado textualmente: «Lo tengo en mi velador».

Ante la responsable investigación de estos particulares, la directora del Museo Histórico Nacional, señora Bárbara de Vos Eyzaguirre, «como curadora de parte significativa de nuestro patrimonio histórico y como historiadora» le solicitó formalmente al general (R) que tuviera a bien «hacer cumplir finalmente los deseos de doña Luz Fierro de Toro quien en su disposición testamentaria lo donó al Museo Histórico Nacional, legado que por razones ajenas a su voluntad no se pudo concretar en su momento». Por último, la directora del Museo le reiteró por escrito «la urgencia de poder contar con esta pieza patrimonial de todos los chilenos». Hasta ahora, la carta de la directora del Museo -del 8 de mayo de 1998- no ha sido respondida, pero al menos ya se sabe dónde está el valioso *Diario* que es parte del patrimonio documental de Chile.

Las lagunas en la memoria, como hemos visto, se producen por causas diferentes y es importante reconocer una responsabilidad colectiva, ciudadana, en la recopilación y cuidado del patrimonio, responsabilidad que incluye ¡por supuesto! a quienes pueden aportar a que esta tarea nacional se realice con un presupuesto digno a su naturaleza; es decir, un legado que recibimos de nuestros antepasados y que es la herencia que estamos dejando a las futuras generaciones. Pero un mayor presupuesto nunca será suficiente si no hay una actitud ciudadana que aporte conscientemente al incremento, defensa y cuidado del patrimonio. No basta la DIBAM, si el usuario depredador no es inhibido por el usuario normal y las imprentas no cumplen con la ley. La memoria es tarea de todos.

(El autor es escritor, periodista y profesor de la Universidad de Santiago)



La defensa y conservación del patrimonio exige una visión que trascienda las contingencias, es la memoria del país. Nos gusten o no los recuerdos que despierte.

Notas para un retrato de Allen Ginsberg

Jaime Valdivieso

Un país del poder de los Estados Unidos, de fuertes contrastes sociales y económicos, puritano con una historia de guerras e invasiones, produce igualmente grandes rebeldes y críticos que expresan y advierten la necesidad de revisar sus dogmas, su ética, sus formas de vida. Después de la Segunda Guerra Mundial y luego con la Guerra de Corea y Vietnam surgieron voces que testimoniaban y reclamaban fijar la vista en un nuevo virus de la sociedad: el desamparo, la soledad y el absurdo de una vida carente de sentido, especialmente entre los ex combatientes, muchos de ellos muertos por la droga y la locura. Esto, todo esto contenía *El grito, The Howl* de Allen Ginsberg con el ya famoso comienzo que es una alegoría a las víctimas de la desolación y de la droga de la post-guerra:

He visto a las mejores cabezas de mi generación destruidas por la locura

muertas de hambre, histéricas, desnudas, ...

los que deambularon por Houston, hambrientos y desolados, buscando el jazz

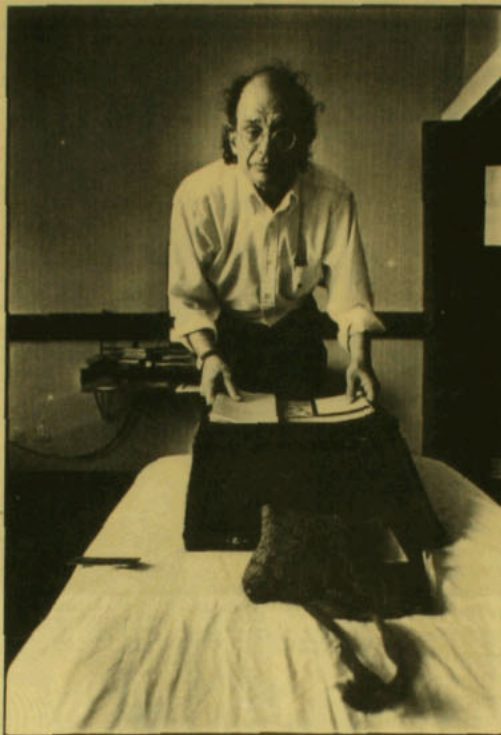
el sexo o la sopa y siguieron al brillante español...

Este poema, conocido en Chile por una traducción de Fernando Alegria en una de las etapas de la revista de la SECH, muestra sin especiales pretensiones estéticas una vez más, en la crisis moral de Occidente (como lo vio antes Rimbaud en su época) que el mensaje ético es lo fundamental y que éste debe corresponder a un cambio en el estilo de vivir.

Pero, como pasa en estos casos, el poeta no surgió solo, con él aparecieron otros poetas y narradores, compañeros y amigos suyos: William Burroughs, Gregory Corso y el poeta y novelista Jack Keruac, todos ellos iniciadores de la generación beat.

Junto a los artistas modernos siempre marginados de la sociedad presente (que ha perdido la pureza y la autenticidad de vida del pasado), ellos se identificaban por una segunda marginali-

Pese al ya general reconocimiento a este rebelde cuyos poemas fueron rechazados por inmorales y subversivos, aún sólo se pueden recitar por televisión después de las ocho de la noche



Allen Ginsberg

dad: el rechazo a la sociedad y sus valores morales, sus dogmas, su rigidez y artificiosidad, su culto por el dinero y las cosas materiales.

Sin embargo, Ginsberg agregaba una tercera marginalidad, la de su homosexualidad que él proclamaba y defendía como un respeto debido al individuo y a su libertad. Y recorría el mundo con su poesía y su mensaje de tolerancia y defensa de los valores del espíritu.

En la década de los sesenta viajó a Chile invitado para el Congreso de Escritores de la Universidad de Concepción, donde quedó impresionado tanto por su gente, sus poetas como por las minas de carbón, a cuyos mine-

ros presenció en su viaje hasta el fondo del mar y sobre los cuales escribió un poema que tradujo sobre la marcha Luis Oyarzún. Luego vivió en casa de Nicanor Parra, pues no le alcanzaba el dinero para comprar pasaje. Con Nicanor se sentía a gusto, pues en ese tiempo el poeta de los *Poemas y antipoemas* hacía una poesía corrosiva, hilarante y chaplinesca donde vulneraba y caricaturizaba, desde el humor y el absurdo, la ética y los hábitos burgueses. Con él se sintió a gusto y luego se veían cada vez que Nicanor visitaba New York. Luego conoció igualmente a Eduardo Anguila, a Braulio Arenas y a la última esposa de Vicente Huidobro, Raquel Señoret.

Enrique Lihn me contó con entusiasmo una visita y conversación con él en su departamento de Nueva York. Los más jóvenes, los que vivieron la dictadura también lo admiraban y el poeta Sergio Parra lo visitó en un viaje a Estados Unidos.

Aparte de que su poema *Howl, El aullido*, remeció y renovó la lírica americana al retomar el espíritu y la tradición dejada por William Blake y Walt Whitman, Allen Ginsberg fue un ejemplo de coraje y coherencia vital y esto lo demostró tanto en Chile como en los países que visitó. Luego siguieron libros como *The fall of America, Message, Empty mirror, Real sandwiches* y *Airplane dreams*. Junto con

Keruac el autor del ya clásico *On the road*, la vida nómada, el hacer del camino y sus azares su morada, símbolo de la rebeldía contra el refugio cómodo defendido entre cuatro paredes, ellos preferían la senda abierta, la nueva posada noche a noche.

Lo anterior se avenía igualmente con la religión budista y sus valores cercanos a la naturaleza, a una existencia simple, a la comprensión del universo por vía vital, emocional y sensorial más que por la inteligencia y la razón. De allí que en una entrevista dejara en claro su declaración de principios afines a su poesía y a su sentido vital y profético:

"En un mundo fragmentado donde los sentimientos y el intelecto están separados, donde los sentimientos están reprimidos o distorsionados por miedo o alienación, la poesía puede reunir los sentimientos del cuerpo y las razones de la mente. Es una buena medicina para los jóvenes".

Sin embargo, pese al ya general reconocimiento a este rebelde que le rechazaban por inmoral y subversivos sus poemas, aún sólo se pueden recitar por televisión después de las ocho de la noche.

Sus incursiones musicales junto a compositores como Bob Dylan y Paul McCartney han elevado su imagen de héroe "pop". Pasará al tercer milenio como una clásica de una literatura y de un poeta que no temió arriesgarse por valores fundamentales de justicia, respeto y libertad y por su crítica a una civilización monetarista y tecnológica que no trepida en avasallar la naturaleza. Esto lo entendió el poeta William Carlos Williams en el prólogo de uno de sus libros:

"Digan lo que digan, nos prueba que a pesar de las más denigrantes experiencias que la vida puede ofrecer al hombre, el espíritu del amor sobrevive para ennoblecer nuestras almas si tenemos la inteligencia y el coraje y la fe y el arte necesarios para persistir".

(El autor es poeta)



William Burroughs

Con él aparecieron otros poetas y narradores, compañeros y amigos suyos: William Burroughs, Gregory Corso y el poeta y novelista Jack Keruac, todos iniciadores de la generación beat



Gregory Corso

Lukas: construyendo sonrisa para defender el patrimonio cultural

Renzo Pecchenino Raggi, italiano de nacimiento, es Lukas. Nació en 1934 en Ottone, y a los dos años de edad viajó a Chile junto a sus padres. Se radicaron en Valparaíso, ciudad que el artista no abandonó jamás y ocupó un fuerte protagonismo en su obra.

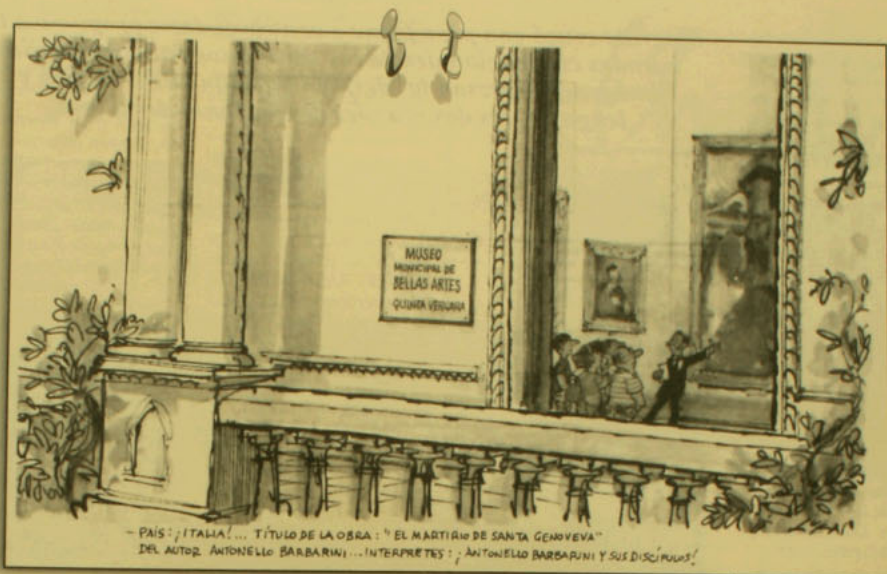
Realizó estudios de Arquitectura los que luego de algunos años abandonó para dedicarse de lleno al dibujo. Comenzó como caricaturista, el año 1958, en el diario La Unión de Valparaíso, donde adopta el seudónimo que lo hará conocido.

En su larga carrera dibujará para numerosos diarios del puerto y de la capital, además de revistas nacionales y extranjeras e incursiones en publicidad y televisión.

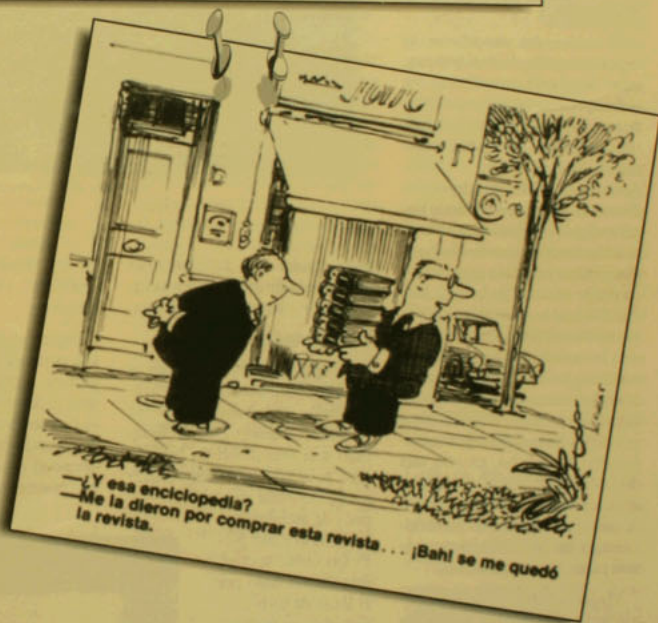
El Gobierno de Chile, en reconocimiento a su destacada labor como dibujante, pintor y caricaturista, le otorgó la ciudadanía chilena en 1987. Falleció en 1988 y al año siguiente, se crea una instancia de difusión y conservación de sus obras: la Fundación Renzo Pecchenino, "Lukas".

En su dilatada y multifacética obra, Lukas aludió muchas veces al tema de la cultura y del patrimonio cultural. He aquí algunos de sus monos alusivos. Valga como un homenaje.

(Las caricaturas se publican por gentil concesión de la Fundación Lukas.)



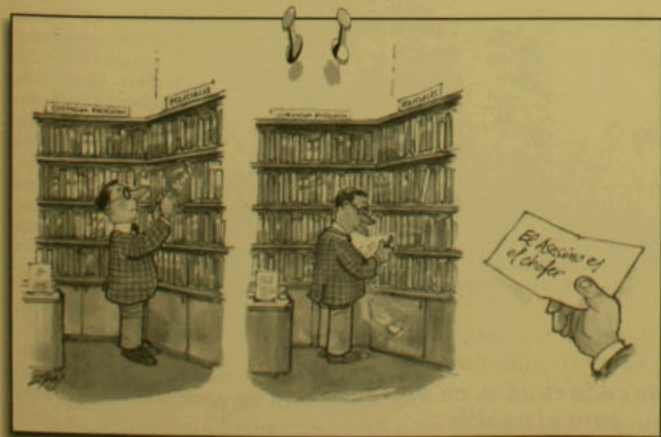
— PAIS: ITALIA!... TÍTULO DE LA OBRA: "EL MARTIRIO DE SANTA GENOVEVA"
DEL AUTOR: ANTONELLO BARBARINI... INTERPRETES: ANTONELLO BARBARINI Y SUS DISCÍPULOS!



— Y esa enciclopedia?
— Me la dieron por comprar esta revista... ¡Bah! se me quedó la revista.



— Menos mal que tengo buena memoria...



— Yo me voy a QUEBRAR leyendo... ¡Y AN QUERO VER MAL PERLAS DE ARTEFANIA!

Magritte: la otra realidad

Patricia Armingol Cartes

En la década del '20, París fue centro de acción de dos grupos que se convirtieron en la génesis intelectual del movimiento surrealista. En la capital europea estaba, por un lado, el grupo literario centrado en la figura de Apollinaire, que reunía a personalidades como Aragón, Breton y Soupault.

Por otra parte estaban los dadaístas, llegados desde Nueva York, Zurich y Colonia: Duchamp, Man Ray, Picabia, Tzara, Arp y Max Ernst. Pero no es sino hasta que el "Manifiesto Surrealista" (1924) de Breton ve la luz, que el movimiento surrealista se convierte en una propuesta tangible para el mundo.

Su escrito convierte a Breton en líder del grupo que, en la segunda mitad de la década, atrae a sus filas a Dalí, Buñuel, Giacometti y Magritte.

Tres ámbitos

El avance del surrealismo se experimenta desde tres ámbitos, que logran interactuar e influenciarse mutuamente. Por un lado, estuvo el nivel teórico, plasmado en los manifiestos de Breton (1924 y 1929). Asimismo, se desencadenó una discusión política, sobre todo por parte de los escritores, a favor de una insurrección intelectual que reaccionara contra la generalizada visión racional de la sociedad. Por último, numerosos productos artísticos también recibieron esta bocanada de ideas, poemas, novelas y películas. Sin embargo, la teoría planteada por Breton, no inspiró extrema fidelidad en quienes participaban del movimiento. De hecho, existió una división entre teoría y práctica artística, que llegó a ser muy evidente en 1925, cuando un teórico negó, incluso, la existencia de una pintura surrealista.

Magritte participó de este movimiento, no obstante, nunca fue uno de sus portavoces. No fue el prototipo de bohemio antiburgués, y tampoco se reveló frente a los tabúes, como haría el surrealista parisiense. Fue un burgués discreto al que molestaba que lo llamaran "artista", pues aspiraba a ser filósofo. Concentró todas sus fuerzas en la pintura. Compartió algunas de las ideas surrealistas acerca de los problemas sociales, pero no cedió en la particular concepción de su obra. No alzó su voz -o pincel- en pro de cambios materiales, sino más bien espirituales. Tampoco pintó sueños, mas aprovechó los mecanismos de combinación y metamorfosis propios de lo onírico. No buscó crear lo inverosímil, sino pintar los enigmas encubiertos dentro de las imágenes reales, e hizo de

Magritte cruzó con paso firme y controversiales propuestas las miradas convencionales de los entendidos de su época. Sus imágenes expresan la (des) vinculación entre imagen y lenguaje, las dos grandes dimensiones de su arte.



«El arte de la conversación», 1950. © 1999, Herscovici.

cada cuadro una problemática que apunta directamente a la inteligencia de quien lo observa.

Versatilidad pictórica

La obra de Magritte atrajo -y atrae- no sólo por su natural irreverencia, sino también por su notable contenido. Éste no se redujo a la literalidad de la obra, sino a lo que cada espectador podía concluir después de atender a su contenido tanto pictórico como textual, este último dado por el título de cada cuadro, que, en general, resultaba ser una segunda provocación para el público.

Aunque la gran producción artística de Magritte no experimentó cambios notables en su estilo, es posible captarla desde diversas perspectivas, algunas de las cuales se dieron en forma paralela. En este sentido, la clasificación hecha por Uwe Schneede -au-

tor de "René Magritte, Leben und Werk", 1978- facilita este cometido.

Según el mencionado autor, una primera clasificación de su pintura corresponde a los cuadros de tema detectivesco. Éstos se dieron en una época de abundante creación literaria -de la que tampoco escapó Magritte- en el que apareció, por ejemplo, el co-

nocido comisario Maigret -de Simenon- y se crearon los grandes monstruos del celuloide, como Frankenstein, Drácula o Nosferatu. Magritte, y los surrealistas en general, se entusiasmaron con estas sagas. En 1928, el pintor creó un texto policial y pintó un cuadro - "Le Babar" (destruido)- que representaba la cabeza de un enmascarado con sombrero de copa. Su inspiración estuvo en la portada de Fantómas (1912), una serie de intrigas que aparecía mensualmente durante su juventud. Algunos de estos trabajos todavía dan la impresión de estar frente a un reportaje gráfico.

Técnicas de desorientación

Otra de las categorías son los cuadros collage. Magritte no tomó esto sólo como una técnica pictórica, sino también como un principio de elaboración de cuadros. Esto, pues en un mismo cua-



«Espejo Mágico», 1928. © 1999, Herscovici.

Sus contenidos no se reducen a lo literal de la obra, sino a lo que cada espectador puede concluir de su contenido tanto pictórico como textual, esto porque el título de cada cuadro, en general, es una segunda provocación para el público

dro utiliza elementos reales que no presentan, entre ellos, ningún nexo y, por tanto, no siempre tienen explicación racional. Tampoco existe en ellos un discurso narrativo, como en los de tema detectivesco. Es más bien la expresión de un malestar, hecho que desorienta al observador.

Entre los cuadros más conocidos de Magritte están los de motivación lingüística. Es que su simpleza de formas permite una fácil identificación. Para Schneede, estas obras ilustran el interés, exclusivamente reflexivo, que distingue a Magritte del resto de sus colegas surrealistas. El texto que acompaña su emblemática obra -"esto no es una pipa"- no se acerca a la idea de que estamos frente a una representación de la realidad. Efectivamente, la pipa pintada en el cuadro, no es rigurosamente tal, sino sólo una representación. Magritte rescató aquí el problema estético de la relación entre realidad y obra de arte, entre lo representado y su representación. Y el autor es capaz de presentarnos ambas realidades como si estuviéramos frente a una contradicción. Es una primera provocación del autor, que ha iniciado una reflexión e incita al observador a terminarla.

Doble nombre

Otra técnica que Magritte utilizó para provocar ese efecto, fue atribuir denominaciones diferentes a algunos objetos. En su cuadro "Espejo mágico" (1928), la representación de un espejo incluye en su interior el texto "cuerpo humano". Palabras de Magritte en el periódico La Révolution surréaliste, en 1929, explican esta idea, aparentemente incomprensible: "Ningún objeto se halla tan ligado a su nombre como para no aceptar otro que le convenga mejor".

Los cuadros dentro del cuadro, al igual que los de motivación lingüística, se centran en la no identificación entre la obra de arte y la realidad. Magritte planteaba que la realidad y lo representado no son necesariamente idénticos, pero que el observador tiende a identificarlos como elementos similares. Ejemplo de ello, es el cuadro "La bella cautiva" (1965), una de las versiones hechas por el pintor en torno a la idea de que el autor es invitado a utilizar el cuadro para creer, o no, que lo que ese cuadro dentro del cuadro representa es, precisamente, lo que esa tela oculta del gran lienzo. "La experiencia pictórica que cuestiona el mundo real corrobora mi fe en la infinitud de posibilidades aún desconocidas por la vida. Sé que no estoy solo cuando afirmo que su conquista es el único

objetivo y la única razón válida de la existencia del hombre". (Magritte, 1940 en *L'invention collective*).

Combinatorias

Otra clasificación posible es aquella de los cuadros sobre metamorfosis. Jugar con las transformaciones, evocando la obra literaria de Kafka, fue propio de los surrealistas. A través de ésta, buscaban nuevas formas y objetos partiendo de lo ya existente. Como en estos cuadros se representaron elementos reales, su provocación se recibe de manera más natural, ya que la "invención" está en la combinación de los objetos, pero no en la creación de cada uno de ellos. Sólo el resultado final es una nueva forma, que produce un intercambio fluido con la realidad, que es de donde provienen. Ejemplo de ello, es el célebre cuadro "El modelo rojo", en que Magritte transformó en pies con dedos la punta de un par de botas ¿o viceversa?. Otro enigma pictórico del autor belga.

Una última clasificación es la que distingue los cuadros combinatorios, que abarcan gran parte de la producción del artista. Aquí, sus pinturas combinan elementos sacados de sus contextos, que no tienen relación entre sí, y ya plasmados en una misma tela, transforman el concepto completo en una fantasía.

Surrealista y burgués

Lessines -Bélgica- vio nacer a René Magritte en 1898. A los 17 -tres años después de perder a su madre tras el suicidio- se trasladó a Bruselas y más tarde se ins-

cribió en la Academia de Bellas Artes. De ahí en adelante, su acercamiento a las vanguardias fue progresivo, y entre su círculo de amistades contó nombres como el de Victor Servranckx, Pierre-Louis Flouquet, o los hermanos Victor y Pierre Bourgeois, que en un principio lo contactaron con la pintura cubista y futurista. Este fundó la revista "7 Artes", que se convirtió en vocera y principal defensora de una nueva estética en Bélgica.

Para entonces, René Magritte ya había contraído matrimonio con Georgette Berger -su musa y compañera de toda la vida- y trabajaba como grabador en la fábrica de papel pintado Peeters Lacroix. En sus lienzos denota la huella cubista y futurista descubierta por entonces.

El año 1925 fue decisivo para Magritte. Su pintura dio un giro que lo encaminó por la vía surrealista en forma radical y definitiva. A partir de entonces, su pintura no presentó cambios relevantes en estilo ni orientación, mas consolidó, progresivamente, su premisa de "poner en tela de juicio el mundo real", pintando "los objetos solamente en sus detalles más evidentes".

Por entonces, Magritte conoció al filósofo Paul Nougé, impulsor del surrealismo en Bélgica. El mutuo interés por introducir y plantear una nueva forma de pensar en la sociedad, además del certero manejo que ambos tenían del lenguaje, complementó sus creaciones y consolidó una estrecha amistad.

Nougé incluso tituló algunos de los cuadros de Magritte y es-

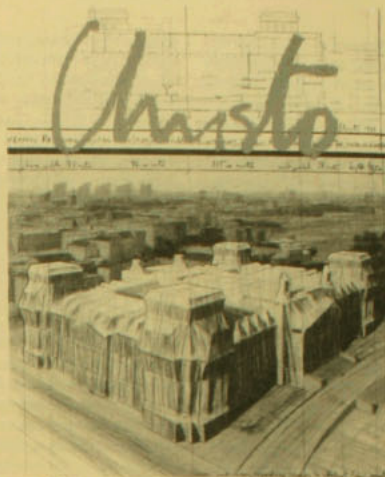
cribió también muchos de los catálogos de sus obras.

Realidad paralela

La propuesta surrealista tuvo que abrirse camino entre las duras críticas que recibió en sus comienzos. El hecho de concebir una visión diferente y muchas veces contestataria frente a la realidad convencional, no resultó ser un planteamiento al cual los observadores accedieran con facilidad. Sin embargo, la perspectiva del tiempo ha dado la razón a este grupo de intelectuales vanguardistas. Los surrealistas en general, y Magritte en particular, lograron presentar una realidad paralela a través de la cual poder cuestionar la original, acotada a los parámetros de la racionalidad. Usando las armas del lenguaje y las imágenes, Magritte provoca y cuestiona. No busca simbolismos, pero sus creaciones atemporales no cesan en el llamado a la reflexión, al despertar de nuestra inteligencia, muchas veces adormecida por la pasividad de lo cotidiano.

Parte importante de todo esto es lo que transmite la exposición del autor belga exhibida en el Museo Nacional de Bellas Artes. La empresa UM Engineering y la comunidad francófona de Bélgica, trajeron esta exposición a nuestra capital, y la trasladarán también a otras ciudades del país, convirtiéndonos en su único destino dentro de América Latina.

Christo dixit



"Cubrir para descubrir" proclama Christo. Gráfica de la envoltura del Reichstag.

En 1991, mientras instalaban simultáneamente 3.100 quitasoles en Tokio y California, Christo y Jean Claude recibieron un llamado desde Bonn. Casi un cuarto de siglo después de la primera solicitud, obtuvieron luz verde del gobierno alemán para envolver los muros del Reichstag. Cuatro años más tarde, un millón de metros cuadrados de tela color plata, diez kilómetros de cuerda, personal y herramientas adecuadas, convirtieron a la envoltura del Reichstag en uno de sus proyectos más representativos.

Es el arte de Christo y Jean Claude, atrayente, controversial, gusta o no, pero difícilmente deja indiferentes a quienes tienen la oportunidad admirarlo, pese a su breve existencia. "La temporalidad de nuestro arte es una calidad estética. A lo largo del tiempo, artistas han usado en sus obras distintos tipos de materiales, siempre tratando de poner alguno nuevo. Hay una calidad que el artista del pasado no ha usado: amor y ternura por aquello que no dura. Eso es algo adicional que queremos darle a lo nuestro."

"No somos artistas envolvedores"

El matrimonio de Christo y Jean Claude vive en Nueva York desde 1964. Son una pareja singular, que comparte no sólo el ámbito de la intimidad, sino también el laboral que, como confirman, les ocupa 17 horas al día. Su trabajo es una opción de vida que disfrutan intensamente. "Me convertí en artista porque me enamoré de Christo. Si él hubiese sido dentista, estoy segura de que yo también lo sería hoy día", afirma con orgullo Jean Claude.

Desde 1979, han materializado sus obras en diferentes países y entornos. Su transitoriedad atrae a un público ansioso de tocar o caminar sobre metros de ese particular y resistente material conocido como polipropileno. La pregunta emana con naturalidad: ¿cuál es el mensaje? Christo despeja las dudas. "Nuestro arte no es un mensaje, no es un símbolo. Sólo queremos crear obras que den alegría y belleza. Lo hacemos para nosotros mismos y nuestros colaboradores. No hay propósito ni objetivo, es arte y nada más, que viene de nuestro corazón y mente. (...) Tampoco somos artistas envolvedores, como algunos nos llaman. El proyecto de los quitasoles o el de las islas no incluía el concepto de 'envolver'".

Grito de libertad

"Queremos trabajar en plena libertad. Nuestras obras son un grito, un aullido de libertad. (...) El financiamiento proviene de la venta de dibujos, modelos a escala de los proyectos, collages y trabajos tempranos de los años '60". Nada de auspicios.

Su paso por Chile, en marzo, congregó a más de 800 personas en el Centro de Extensión de la Universidad Católica. Tres horas de exposición culminaron con aplausos, algunas sillas vacías y la certeza de aquello que no será tocado por estos artistas. "No envolveremos otro puente, ni otro edificio, tampoco rodearemos otras islas en ninguno de los cinco continentes". Entre otras razones, la individualidad es lo que hace únicas sus particulares expresiones artísticas.

"Hay una calidad que el artista del pasado no ha usado: amor y ternura por aquello que no dura. Eso es algo adicional que queremos darle a lo nuestro"



"In memoriam de Mack Sennett, 1936. © 1999, Herscovici.

Burgués discreto, no le gustaba ser tildado de "artista", pues aspiraba a ser filósofo

Exigit sinceræ devotionis La Inquisición en Chile

Ignacio M... Delaunoy

El 25 de enero de 1569 Felipe II decidió exportar la inquisición a sus dominios americanos, ordenando la creación de un tribunal en México y otro en Lima. El monarca tuvo en consideración, a la hora de tomar esa determinación, el mal funcionamiento que había tenido el trabajo inquisitorial, en manos de los obispos, la necesidad de defender con nuevas armas el patronato y los reclamos hechos por los propios vecinos del Perú. Durante el siglo XVI cientos de sujetos, entre los cuales figuraba una cantidad importante de religiosos, habían ido a probar fortuna al rico virreinato del Perú, atraídos por la fama de la riqueza inca. Lima se había transformado en una suerte de torre de babel en la que los aventureros y los religiosos llevaban una vida desordenada y permisiva. El virrey Toledo y muchos preocupados limeños vieron en la inquisición el único medio para meter en vereda al clero y para contener los desbordes heréticos de una población discolosa y pendera.

En 1570 se instaló el Santo Oficio. Su presencia, sin embargo, fue mucho menos sustantiva que en España. Desde el momento de su creación hasta el de su disolución en 1820, se dio sentencia a 1700 reos. La mayor parte de ellos por los delitos de proposiciones, bigamia y solicitación. Sólo 30 de ellos fueron quemados en la hoguera acusados de herejía. No es una cifra demasiado impresionante si se tiene en cuenta que la jurisdicción del tribunal abarcaba todo el vasto territorio comprendido entre Panamá y Chile, en un lapso de casi dos siglos y medio.

Poco trabajo

Chile no le ocasionó demasiado trabajo a los inquisidores limeños. Como sucediera con casi toda América, la labor fiscalizadora se llevó a cabo a través de unos delegados llamados 'comisarios', que actuaban como nexos entre las localidades y el tribunal. De acuerdo a las disposiciones generales, todos los cristianos estaban obligados a delatar a cualquier persona cuyo comportamiento pareciera sospechoso, incluyendo a sí mismos, a sus amigos y familiares. El comisario debía recabar esa información, compulsarla con nuevos testimonios y establecer si era suficiente para sus-

tentar un caso. Para garantizar la firmeza de los antecedentes, debía ratificar todos los dichos y acreditar la idoneidad moral de los testigos. Si el comisario estimaba las pruebas suficientes, se remitían los antecedentes a los calificadores del tribunal. Estos podían dar el vamos al proceso o dejarlo morir allí. Si se daba el primer caso, el acusado era aprehendido en forma sorpresiva, engrillado, amordazado y despachado a Lima, sin saber habitualmente de qué se le acusaba (los delitos habían sido cometidos usualmente mucho tiempo antes), ni quiénes habían declarado en su contra. Comenzaba entonces un proceso interminable, cuyo desenlace era habitualmente ingrato para los inculpados.

Proceso

Un juicio constaba de tres instancias preliminares -las moniciones- que habían sido concebidas para estimular al acusado a la confesión. Mientras más temprana, mejor. Pero no era cosa de llegar y abrir la boca. El acusado nunca sabía a ciencia cierta de qué y de quien defenderse, y acababa proporcionando al tribunal información que podía luego ser usada en su contra, en muchos casos. Si el acusado persistía en su inocencia, su situación podía complicarse. El fiscal podía interponer la primera acusación, ordenar la tortura y el secuestro de los bienes. En ese momento el reo debía comenzar a preparar su defensa, con ayuda de un abogado defensor que era parte del propio tribunal que le formulaba los cargos. ¿Cómo salir limpio de todo esto? Si la cosa iba mal, todo acababa en una sentencia que era ejecutada en forma pública -en los tristemente famosos autos de fe-. Pero si iba bien, de todos modos el sujeto había perdido varios años de su vida, mucho dinero y su honor.

La historia del Santo Oficio en Chile no fue muy notoria. Los primeros comisarios, al igual que sus sucesores, mostraron poco celo fiscalizador. Luego de más de dos siglos de existencia de la institución, sólo unas cuantas sujetos desafortunados fueron procesados, generalmente por faltas muy menores.

Sin embargo, la poca relevancia de la acción inquisitorial, no quita dramatismo a los casos que la historia nos ofrece.

Comisarios en Chile

En 1572 fueron designados los primeros comisarios en Chile. Se trataba del canónigo Melchor Calderón, de Santiago, y del dean Agustín de Cisneros, en Concepción. Como sucediera en otras partes de América, la instalación del Santo Oficio provocó gran revuelo. Hubo una cantidad formidable de denuncias a terceros y de autoinculpaciones voluntarias. El capitán Alonso Campofrío de Carvajal se denunció a sí mismo por haber dicho a una mujer indisputada, en tono de broma, que no se preocupara por su salud pues «las mujeres son inmortales, que aún no se si Dios os puede matar». El artesano platero Marcos Rodríguez, vecino de Santiago, se denunció por haber afirmado que Dios hacía cosas que no estaban bien hechas y por haber recomendado a un amigo: «fornica en esta vida, que lo que dejáredes de fornicar, lo pagaréis en la otra a tizonazos». Alonso de Videla, de Mendoza, fue denunciado por dos testigos por haber sostenido que en sus pleitos jurídicos era lícito perjurar. Mariana Osorio, de Santiago, se acusó de haber sostenido que el estado matrimonial era superior al sacerdotal. Una esclava negra, llamada Beatriz, fue acusada por haber dicho «reniego de Dios» mientras era azotada. Lo mismo sucedió con el negro Diego de Ampuero, que había gritado, mientras se le azotaba: «lleve el diablo a Dios, no creo en Dios, reniego de Dios». El capitán Juan de Matienzo fue denunciado por hacer trabajar a sus indios encomendados en los días de fiesta. El clérigo Cristóbal Cabrera fue acusado de haber sostenido que la Iglesia no rogaba por los frailes. El notario de San Bartolomé de Gamboa, Diego Garcés de Andrade fue denunciado por amenazar a sus oponentes con acusarlos al Santo Oficio.

Arruinados, pero no quemados

El vicario de la Imperial, Juan de Oropensa, amante de una india fogosa y de gruesa contextura, fue denunciado por haber dicho: «no puedo ir al cielo sino es durmiendo con fulana, diciéndole por la dicha india». Como se ve, hay denuncias de todos los tipos, que afecta a gente de todas las condiciones sociales, entre las que se incluían sujetos de mucho prestigio y poder. El caso

En 1478 los reyes de Castilla y Aragón obtuvieron una importante delegación de facultades de parte del papa Sixto IV. La bula *Exigit sinceræ devotionis* les concedió la prerrogativa de designar un nuevo tipo de funcionario público: el inquisidor. Desde ese momento la persecución de los herejes dejó de ser un asunto de la Iglesia, había nacido el Tribunal del Santo Oficio.

más elocuente es el que afectó al propio gobernador del reino, Martín Ruiz de Gamboa. Testigos lo acusaron de haber autorizado a una machi a tratar con brujería a un cacique enfermo que mantenía prisionero y de haber afirmado que no era pecado que un hombre y una mujer solteros tuvieran relaciones sexuales.

Estos sujetos tuvieron suerte. Sus antecedentes acabaron en los archivos. Pero hubo otros cuyos casos llegaron a Lima y que debieron padecer un largo *via crucis* luego del cual su vida y su hacienda quedaron arruinadas.

La autodenuncia

Uno de los primeros casos de este tipo fue el de Pedro Morales, hombre de 53 años, residente en Santiago. Hacia agosto de 1575 Morales tuvo la mala idea de comentar a algunos conocidos que le parecía un gesto humanitario el dado por los monarcas del Portugal (que habían recibido a varios de los conversos que huían de España). A poco del suceso, se dio cuenta de su imprudencia y decidió concurrir frente al comisario a autodenunciarse. Pero ya era tarde, pues las personas que escucharon sus dichos habían ido a testificar en su contra. Morales fue aprehendido y se le condujo con celeridad a Lima, donde se llevó el proceso en su contra con el ritmo cansino de siempre. Luego de 5 años, el tribunal determinó que las pruebas eran insuficientes y lo suspendió. Pero eso no era ningún consuelo para quien había debido dejar abandonadas sus actividades y su familia por tan largo tiempo. Por lo demás, resultaba imposible pensar en rehabilitar su nombre, luego de haber pasado por las manos del Santo Oficio.

Muchos sujetos sufrieron el mismo destino. Pero el caso más dramático de todos fue, sin dudas, el del médico Francisco Maldonado de Silva.

El 8 de julio de 1626 se presentó ante el comisario Pérez de Santiago, Isabel Maldonado. La mujer venía a rendir testimonio



«El sueño de la razón produce monstruos». Los Caprichos, Goya.

En 1570 se instaló el Santo Oficio en Lima y en 250 años se juzgaron 1.700 reos de los cuales 30 fueron quemados en la hoguera. No es una cifra demasiado impresionante si se tiene en cuenta que la jurisdicción del tribunal abarcaba todo el vasto territorio entre Panamá y Chile

en contra de su hermano Francisco. Ella y Francisco eran hijos de un médico converso de origen portugués, avecindado en Tucumán, y de una respetable cristiana vieja, emparentada con las mejores familias del lugar. A los ocho años de edad su padre fue hecho apresarse por el comisario inquisitorial. Uno año después, ocurrió lo mismo con su hermano mayor. A ambos se les formulaba el cargo de *judaizantes*. Luego de ser sometidos a proceso, vino un prolongado periodo de cárcel.

La mujer del médico debió arreglárselas como pudo con sus otros cuatro hijos, sin marido y sin dinero (el Santo Oficio había expropiado todos los bienes de los Silva Maldonado para cubrir los costos del proceso). Sin embargo, supo salir del paso. Con ayuda de su familia pudo rearmar su vida y proporcionar a sus hijos una sólida formación cristiana.

Un día, cuando Francisco frisaba los 18 años, se enteró de que su padre había sido liberado y se había establecido en el Callao, donde seguía practicando la medicina. Decidió ir a verlo, pese a la renuencia que mostraba su familia. Acompañó a su padre hasta su muerte, acaecida seis años después. En ese lapso, pudo cursar estudios de medicina en la Universidad de San Marcos y, secretamente, fue instruido en la fe de Moisés.

Una vez que obtuvo su título de cirujano, se trasladó a Santiago. El único médico de la ciudad había muerto y el cabildo necesitaba cubrir esa plaza. Su estadia en Chile lo convirtió en una figura respetable, con una sólida posición en la sociedad y sin vínculos con su pasado hebreo (dejó de usar su apellido paterno para evitar cualquier referencia a su herético padre). Poco tiempo después, contrajo matrimonio e hizo traer a su casa desde Tucumán a sus hermanas Isabel y Felipa, que vestía a la sazón el hábito de beata de la Compañía de Jesús.

Secreto a voces

Un día cualquiera Francisco decidió abrazar con franqueza el judaísmo. Aprovechó sus conocimientos como cirujano para circuncidarse. Quiso también, como todo nuevo converso, abrir su corazón a la gentes que quería. Pero ¿cómo hacerlo?, ¿en quién confiar? Descartó a sus amigos, a su esposa y a su hermana menor. Cualquiera de ellos podía denunciarlo. Le pareció más confiable su hermana Isabel. Pero se equivocó. La joven, contrariada, reveló el secreto a su confesor. Siguiendo la enfática recomendación de éste, resolvió concurrir por su cuenta al despacho del comisario. Poco después lo hizo también Felipa.

Francisco debió presentar lo que había sucedido pues dejó Santiago en forma apurada y se estableció en Concepción. El 29 de abril de 1627 fue hecho aprehender, causando gran revuelo en Concepción y Santiago. El comisario inquisitorial, que conocía a Francisco, fue a su celda a consolarlo. Creía que había habido un error y que se le liberaría con facilidad, pues nadie pensaba que Francisco pudiera ser un hereje. Pero Francisco lo sorprendió. Aprovechó la confianza que había entre ambos para revelar el secreto del retorno a la fe de sus ancestros, suplicándole que no lo traicionara. Se equivocó por segunda vez, pues el testimonio de su confidente se sumó al de sus hermanas. El caso ya estaba bien apuntalado y la suerte de Francisco parecía sellada. Sin embargo, los religiosos vinculados al tribunal quisieron evitar que el proceso siguiera hasta Lima. Intentaron persuadirlo para retractarse a tiempo. Pero Francisco no cedió. Declaró que el era judío y que estaba dispuesto a morir como tal.

Maldonado a la hoguera

Su juicio comenzó en julio de 1627. Todos los cargos fueron confirmados por el acusado, que actuó como su propio abogado. Maldonado sabía que estaba en juego su pellejo, pero no quiso desdecirse. Lejos de ello, se esmeró en demostrar a sus jueces y a los demás prisioneros que la verdadera fe era la de Moisés.

Los inquisidores, al igual que las autoridades chilenas, intentaron salvarlo de la hoguera. Designaron cuatro de los principales

teólogos para persuadirlo con argumentos doctrinarios. Entre octubre de 1627 y noviembre de 1628 hubo doce encuentros. Pero no hubo caso. Maldonado no renegó de su fe. El 21 de enero de 1633 fue sentenciado a morir en la hoguera.

Sin embargo, el castigo demostró todavía seis años en llegar. La espera minó la salud física y mental del reo, que enflaqueció hasta los huesos y se fue transformado en un defensor cada vez más delirante del judaísmo.

El 23 de enero de 1639 se llevó a efecto el auto de fe más sangriento y recordado de toda la historia virreinal. Un total de once judaizantes fueron quemados ese día.

La ciudad entera concurrió a presenciar uno de los espectáculos más grandiosos que conoció Lima. Se construyó un gran tablado para ubicar allí a las autoridades y unas gradas en las que fueron colocados los sentenciados conforme a sus delitos. La sexta grada fue reservada para los que serían relajados. La procesión partió temprano. Cada condenado iba vestido con su atuendo. Los que iban a ser quemados llevaban sus sambenitos y cargaban cruces. Maldonado fue el único que se negó a portar el signo católico. Luego de darse lectura pormenorizada a cada una de las sentencias, los judaizantes marcharon entre dos hileras de soldados, rodeados por gran cantidad de religiosos, que los acompañaban con sus rezos monótonos. El otrora prestigioso cirujano estaba irreconocible. Flaco, con melena y barba largas y canosas, y con los libros doctrinarios que había escrito en su cautiverio atados al cuello, ofrecía el aspecto de Jesús en su martirio. El mismo había llegado a creer firmemente que su desgracia era sólo un accidente que le había sido puesto para demostrar la firmeza de su fe.

Antes de morir gritó a viva voz: «Esto lo ha dispuesto Dios de Israel para verme cara a cara, desde el cielo».

Decadencia y fin

A fines del siglo XVII el Santo Oficio comenzó a vivir una etapa de decadencia, que se acentuó progresivamente a lo largo del siglo siguiente. Disminuyó drásticamente el número de causas y las que se siguieron tuvieron

que ver con delitos de poca relevancia (bigamia y hechicería fundamentalmente). En forma paralela, la jurisdicción del tribunal comenzó a ser drásticamente limitada por otros organismos del Estado y pudo advertirse una importante mengua en su prestigio ante la sociedad. Cuando principiaba el siglo XIX y comenzaban a prepararse las condiciones para el proceso emancipatorio que advendría, la actividad inquisitorial se había reducido a castigar lectores de libros prohibidos. De hecho, los últimos procesos en ser examinados por el comisario de Santiago fueron los seguidos contra el criollo Ramón de Rozas y contra el religioso Camilo Henríquez, ambos de importante figuración en los episodios que se sucederían a contar de 1808. Se les acusaba de leer a filósofos como Hume, Voltaire o Montesquieu.

Los estertores postreros del Santo Oficio en Chile se fueron dados en los años de la Independencia. Hacia 1811 el Congreso recién constituido acordó una serie de medidas, de marcado carácter secesionista. Entre ellas, la de acabar con la remesa de dinero que se enviaba anualmente a Lima para sostenimiento de la sede inquisitorial. El mensaje político era franco: Chile no ayudaría al mantenimiento de una de las instituciones que mejor representaba el espíritu del orden colonial. En 1813 fue recibido en Lima un decreto expedido por las Cortes de Cádiz en el que se ordenaba la abolición de la institución. Al conocerse la noticia, una horda asaltó las instalaciones del Santo Oficio y destruyó cuanto pudo.

Luego de las victorias patriotas en Chacabuco y Maipú, los últimos vestigios de la institución desaparecieron en Chile, mientras comenzaba a nacer su leyenda negra.

Salvo Ampuero, quien, luego de ser denunciado al comisario, fue ahorcado por individuos que consideraron sus ofensas demasiado serias y la actitud del comisario demasiado blanda.



«Volaverunt». Los Caprichos, Goya.

En Chile, el acusado era aprehendido en forma sorpresiva, engrillado, amordazado y despachado a Lima, sin saber habitualmente de qué se le acusaba

Cuando principiaba el siglo XIX y comenzaba a prepararse la Independencia, la actividad inquisitorial se había reducido a castigar lectores de libros prohibidos: se les acusaba de leer a filósofos como Hume, Voltaire o Montesquieu

La reconstrucción del momento creador

Thomas Harris y Pedro Pablo Zegers

Los griegos invocaban la escritura a través de sus grandilocuentes «Salve o Musa». Rimbaud hablaba de la «alquimia del verbo» y Vicente Huidobro de aquel estado superior de conciencia que denominaba «delirio poético». Breton y sus seguidores surrealistas ya no invocaban a la Musa ni a delirios poéticos, sino al inconsciente a través de escritura automática.

Ese es el momento donde se produce el estado, llamémoslo de gracia, donde el poeta entra en contacto con la palabra y produce el poema. Esos momentos de soledad absoluta, con sus ritos, con sus ritmos, con sus goces o sufrimientos. Pero ahí está el

poeta en su cocina literaria, con sus fetiches, con sus objetos, con cualquier cosa que invoque a la escritura, sea donde sea que ella proviene: el teléfono del Führer o carcomidos mascarones de proa que lloran. Octavio Paz lo dice muy bien: el poeta trabaja en la soledad para después lograr la comunión, no dice comunicación, la comunión con el otro, con los otros, con el lector, al fin y al cabo.

Ese momento, ya epifánico o sudoroso, ese cuerpo que se inclina sobre la máquina de escribir o el procesador de palabras como dicen hoy los españoles, nos está vedado: el escritor no se exhibe en el ritual de la escritura,

sino en los poemas ya publicados o leídos.

Pero existe un purgatorio entre ese momento de absoluta soledad y el de la otra soledad, la del lector, cuando comulgan ambos procesos: lectura y escritura; son los originales, aquellos trazos o huellas que el escritor va dejando del momento mismo de la enunciación, como una suerte de mapa del proceso creativo, como una instantánea o un palimpsesto del delirio, la Musa, el inconsciente; letras sobre una página como un universo en ignición, como las lavas primordiales que se van entremezclando hasta tomar su forma actual, que no será la de mañana, porque así

como el mundo deviene, ningún lector abreva dos veces del mismo libro, mutante, dúctil.

Rilke, en una carta a Liliana, le recuerda que los libros son como esos cofrecillos antiguos, de la Edad Media, cubiertos por varios tipos de cerrojos y lengüetas metálicas que sólo se abren obedeciendo a una presión secreta. Si las bóvedas del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional no son hermosos como los cofres antiguos que describe Rilke, sí dentro de sus puertas sólidas y un tanto frías, permanece el tesoro, sin duda, que constituye la huella del momento de la escritura, momento irreplicable en un texto ya publicado, sólo posible de pesquisar en los manuscritos.

La letra serena, a la vez, como un poco atormentada de Gabrie-

la Mistral, con sus múltiples correcciones, tachaduras y reescrituras; o la letra casi femenina de Vicente Huidobro, contrastante tanto con sus textos, ya sean manifiestos, proclamas y, sobre todo, poesía, textos como con el temperamento conflictivo del poeta; o los verdaderos palimpsestos de Juan Guzmán Cruchaga, ininteligibles, con trazos nerviosos y quebrados, en distintos colores, el azul, el negro y el rojo superpuestos. Ver y palpar estos originales es como asistir al momento de la creación, de la búsqueda de la palabra precisa, la rima necesaria, la metáfora que no cuaja, ese «como» que es mejor tachar para que la imagen sea más pura, más directa. O Juan Emar, con su fantástico e inverosímil *Umbral*, obra que si hay que verla y palparla para saber que no es un mito, esas cinco mil páginas, en las cuales

LA MAÑANA
DIARIO REGIONAL-STA
Casilla 06. - Teléfono 147
TEMUCO

antheos

El sudor, pedazo de miseria, en que vides
tus manos blancas y tu cabeza triste?
¿Qué sudor, qué dolor, los cosas idas
sin saber que dolores fueron los que tuviste?
En saber que han blancos te vistieron, y que daban
te envolvían en su arena, te fundían en tu calor,
sin saber si eres carne, si eres piel, si eres hueso,
sin saber si respiraste nuestro mismo dolor, los

¿Estás en este árbol o si elvira con un mango,
que es lo que con pedazo de miseria, i amigo
de toda carne clara que no quiere venderte?

¿Si quieres no nos dejas de que racimo feroz,
no nos dejas el cuando, no nos dejas el como,
pero di nos adonde nos llevara la muerte!

Pablo Neruda

temuco

el cuerpo de la pandereta.
¿Ciego, ¿siempre será tu ayer mañana?
¿Ciego, ¿siempre será tu hoy pandereta por la
extremación de tu mano ciega?

Yo voy pasando i ves tu silueta,
i me puse que en tu cruzar
el que se ciñe en tu pandereta.

Voy pasando
Yo voy pasando y supo tu dolor
dolor que siendo yo quien lo he sabido,
es mucho mayor.
No volví por no volvíste a ser,
pero mañana tu silueta va a
saber como ayer
la mano que recibe,
los ojos que no ven.
La cara parda, la estirada i triste
que pende en cada salto de pared.
Ciego, yo voy pasando i igno lo miro,
i de arriba i abajo, que se yo que!
¿Algo me apetece el cruzar
el cruzar i la vida.
Por tus ojos que nunca te han mirado
cambiaré yo los míos que te vean!

LA MAÑANA
DIARIO REGIONAL-STA
Casilla 06. - Teléfono 147
TEMUCO

Hom bre:

no seas como el árbol primifloro
que dos veces de dar hojas i morir
comienza a florecer...
La vida tuya
sea como la tierra ensangrecida,
germinadora i buena.
Todo paso
de olivos ha de ser como una ruta
que te alumbe del sol las yemas nuevas.
¿Estas arder... hundirse en el espacio
de florecer i florecer...
Mas tarde
La Primavera pasara cantando...
Pablo Neruda

Temuco 1920

Entrar a las bóvedas del Archivo del Escritor, es como entrar al alma misma de los escritores: porque en esos papeles está la duda, la euforia, la rabia, la impotencia, el delirio, el goce, el miedo, y la perfectibilidad del proceso escritural

Libros que deambulan de norte a sur

Bibliotecas itinerantes...

Gabriela Carrillo Figueroa

Si hasta hace algunos años en nuestro país el mundo de los libros era el deleite sólo de algunos grupos minoritarios, hoy podemos decir que existen cada vez más razones para pensar lo contrario. Y es que la DIBAM ha intensificado los esfuerzos y recursos para minimizar la histórica distancia que separa a la literatura de la gran mayoría de los chilenos.

La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), a través de la Subdirección de Bibliotecas Públicas, ha materializado una serie de proyectos que se enmarcan en las políticas de promoción cultural para incentivar la lectura. Se trata de hacer de las bibliotecas lugares más accesibles, que los libros sean capaces de trascender las paredes que los albergan y salgan al encuentro de sus lectores mediante alternativas novedosas: bibliotecas convertidas en buses, carros de trenes habilitados como bibliotecas, carritos, triciclos, lanchas o el propio Metro que cruza Santiago bajo tierra.

Súbete al Metro de la lectura

Diariamente viajan más de 800 mil personas en el Metro y para muchas de ellas el trayecto se traduce en espacios de tiempo disponibles. Es aquí cuando las instancias de encuentro entre el público y los libros cobran especial valor, y permiten exitosos resultados a las iniciativas que los estimulan.

La DIBAM y el Metro S.A. crearon el Bibliometro, un centro de préstamo de libros, cuyo moderno sistema ha permitido acercar la cultura de todos los tiempos a la gente común. "Para crear el Bibliometro, la DIBAM tuvo en cuenta que como es muy difícil que la gente llegue a los libros, era mejor que los libros llegaran a la gente", explica su directora Marta Cruz-Coke.

Con la firma del convenio entre ambas instituciones -en 1996- se establecieron, inicialmente, tres pequeños centros de préstamo y consulta. Sin embargo, en la actualidad ya existen siete bibliómetros distribuidos en las estaciones Tobalaba, Baquedano, Bellavista, Los Héroes, Ciudad del Niño, Calicanto y Pajaritos. Todos estos puntos de préstamo domiciliario ofrecen a sus lectores más de 9.000 volúmenes de literatura principalmente recreativa, de autores chilenos, latinoamericanos y universales, divididos en diversos géneros como cuento, teatro, novela, poesía, ensayo, reportaje, fábula y leyenda. A su vez, cada uno de estos centros forma parte de la Red Nacional de Información Bibliográfica (RENIB), a través de la cual es posible identificar infor-

mación sobre libros existentes en todo Chile. Por último, los usuarios también tienen acceso a un servicio experimental de Internet en forma gratuita.

La idea de expandir estos servicios late con intensidad, sobre todo por la buena acogida que ha tenido en el público. En funciones desde fines de 1996, el Bibliometro ha realizado más de 250.000 préstamos de libros.

Cultura sobre ruedas

Gracias a la importante donación del Comité para la Celebración del Centenario de Amistad entre Chile y Japón en octubre de 1998, la DIBAM puso en marcha tres buses culturales conocidos como dibamóviles, en las regiones IV, VII y Metropolitana. Exteriormente son minibuses de atractivo colorido, y una vez dentro, nos encontramos con una síntesis de los servicios que ofrece la DIBAM, concentrados en cada bibliobús: biblioteca, museo y archivo ambulantes, que buscan acercar sus ricos contenidos y una amplia gama de actividades culturales a ciertas comunas, seleccionadas por ser las más desposeídas y apartadas de estas regiones.

De hecho, cuando la DIBAM se propuso el proyecto se planteó dos objetivos: difundir su labor en sectores pobres del país en los cuales no se está presente, brindar a la población de esas zonas toda la gama de servicios prestados por la institución; y por otra parte generar, a mediano y largo plazo, un diálogo con la comunidad, estructurado en torno al rescate, preservación y difusión de la cultura y tradiciones locales en su integridad. En la práctica, los dibamóviles han funcionado muy bien. Cada región posee un circuito de cuatro semanas con las comunas seleccionadas. Casi una vez al mes, el bus visita cada sector y difunde en un cronograma con el recorrido entre la población del lugar. Cuando llega a su destino, se despliegan ansiosas las cajas viajeras atiborradas de libros, las mesas de exposición con cúpulas de acrílico, los paneles desmontables, las mesas plegables

y diversos equipos, que permiten al público acceder a los libros -con préstamo a domicilio-, exposiciones de los museos y archivos de la DIBAM.

El éxito de este servicio ha sido tal, que entre diciembre y febrero pasado, 800 personas se hicieron socias de las bibliotecas y otras 12.000 asistieron a las muestras de museos y actividades programadas, entre las que había espectáculos teatrales y musicales, talleres de pintura, exposiciones itinerantes y muestras de artistas.

Es posible que en el futuro la gran mayoría de las regiones cuente con un Dibamóvil, porque el proyecto contempla el estable-

cimiento de una red nacional de buses culturales, que se traduce en la presencia de un vehículo por región.

Los libros también navegan

En el sur de Chile, los textos también tocan las puertas a sus habitantes. En una sencilla lancha, un par de cajas viajeras con abundante material bibliográfico, más el entusiasmo de un grupo de personas, zarpa la literatura desde Quemchi rumbo a las islas de Chiloé. Es el proyecto de la Bibliolancha que nace, al igual que sus pares, impulsado por la idea de cambiar el rostro de la biblioteca pública tradicional.

"Queríamos hacer participar a la gente en nuestras bibliotecas, sentir las integradas y para ello se creó lo que se llama 'Gestión participativa en bibliotecas públicas'. Se aplicó en todas las regiones del país, pero particularmente en ésta surgieron cosas muy bonitas como las agrupaciones de amigos, las estanterías abiertas y propuestas tan novedosas como es la Bibliolancha", cuenta orgullosa Teolinda, gran responsable de la dirección de esta iniciativa y por qué no decirlo, también de que los libros lleguen en perfectas condiciones a su destino. Sí, porque no basta con dejarlos y partir.



Una serie de iniciativas han surgido en todo el país llevando el libro a la gente, de las más variadas y curiosas formas: bibliómetros, bibliobuses, bibliolanchas, cajas viajeras, carritos del libro, triciclos del libro, dibamóviles, bibliotecas para no videntes, bibliotecas en cárceles y hospitales, son algunos ejemplos que reconfortan.

...la magia en movimiento

Cuando se arriba a cualquiera de los puertos de Chiloé y sus islas cercanas, hay que caminar un buen trecho antes de llegar a la escuela. Ya en el lugar, sin embargo, todas las dificultades se olvidan. Los niños reciben las cajas, bolsas y paquetes con el cargamento de novedades y se aprovecha el momento para narrar un cuento o exhibir lo que llega con tanto esfuerzo. "Lo que se está haciendo es bueno, porque la mayoría de las escuelas carece de bibliotecas y en realidad son pocos los libros que tenemos. Pienso que de esta forma se está incentivando la lectura en los chicos, pues mediante este programa ellos pueden llevar los textos a sus hogares y hacer participar a sus familias también", recalca uno de los profesores de las once escuelas que conforman el recorrido de la Bibliolancha.

Este proyecto fue financiado por una ONG española, amparado en la necesidad de apoyo a la educación de la comuna. A juicio de Teolinda, "los niños de esta localidad estaban muy desprotegidos de todo lo que son las actividades culturales, entonces se me ofreció la oportunidad de sacar los libros en la lancha de la Gobernación, así es que comencé inmediatamente a visitar las islas".

De esta forma, los niños que no están en la ciudad ni en los centros de gestión, aprenden y adquieren cariño por la lectura y los buenos momentos que ésta les brinda, gracias al empuje de profesores y colaboradores convencidos de que la cultura debe ser accesible para todos, y formadora integral desde la niñez.

Del Bibliobús sureño al triciclo nortino

Cuando en los fríos y desolados caminos de Coyhaique se divisan los banderines morados, es porque se aproxima la llegada del Bibliobús. A través de este método, los habitantes solicitan periódicamente el servicio del minibús que ya lleva tres años recorriendo el lugar. "Soñábamos con un vehículo al que le pudieran salir alas y abrir sus

puertas con el fin de entregar a las comunidades rurales algo que nunca había llegado a ellas: cultura, lectura, teatro y música", expresa Magdalena Rozas, funcionaria del Bibliobús.

Y es que el proyecto realmente tiene mucho por hacer. Su principal objetivo es rescatar la memoria de los lugares, porque no se trata solamente de entregar conocimientos, sino que además de valorizar y registrar lo que la gente es, hace y tiene que decir. Magdalena explica que el Bibliobús tiene dos filosofías: una, que consiste en llevar literatura a las comunidades rurales y otra, traer de ellas parte de su esencia cultural. Así, por ejemplo, los niños escriben sus propios cuentos, para luego compartirlos con el grupo y, más tarde, ser publicados en la biblioteca del bus.

Como se trata de actividades donde la edad no es requisito, la invitación a participar se extiende también a los hogares de ancianos, cuyos miembros dieron vida a sus propias creaciones literarias, bautizadas como "Cuentos del Ayer".

En el otro extremo del país, en el norte, la imaginación y empeño de varias personas vuela libremente, ya que ni la falta de recursos ni la inexistencia de medios de transporte modernos han sido barreras suficientes a la hora de establecer formas de difundir y estimular la lectura. Es por ello muy normal, y atractivo a la vez, encontrar en Chañaral un triciclo de carga repleto de textos, cuyo conductor traslada, paciente, su material puerta a puerta. Aunque tiene una programación fija, la radio local anuncia su llegada, para así alcanzar a todos aquellos que no pueden

salir de sus casas. Este servicio es muy similar al que realiza un cartero, pero en lugar de llevar cartas, porta libros.

Carrito del libro

El Carrito del Libro no difiere mucho de la iniciativa anterior. Instalado en la plaza, supermercado o en la misma puerta de la iglesia de El Salvador, este sencillo medio de acarreo invita a la gente -durante los fines de semana- a leer las publicaciones que lleva. Muchas de ellas son prestadas a domicilio, y devueltas puntualmente por los usuarios en la siguiente visita.

No videntes, cárceles, hospitales

También están las bibliotecas para no videntes, que cuentan con un sistema computarizado -Underword- capaz de escanear la información contenida en los textos, para luego convertirla en voz. Están en pleno funcionamiento centros de este tipo en Santiago y también en Talca, disponiendo este último de 350 libros en formato especial para invidentes. Esta biblioteca firmará próximamente un convenio con la red de dibamóviles para llevar este servicio a los no videntes de las comunas más pobres y lejanas, en la Región.

Existen también bibliotecas carcelarias, funcionando en Iquique, Copiapó, La Serena, Valparaíso, Rancagua, Concepción, Chillán, Osorno, Punta Arenas, y en la Región Metropolitana en Colina I y en el Centro Penitenciario Femenino de San Joaquín.

A través del proyecto Un Libro Para Sanarme, bibliotecas para niños internados en hospitales, cada región de Chile dispone de al menos una biblioteca en un centro hospitalario.

Rincones especiales

Además se han creado, al interior de las bibliotecas públicas, espacios específicos que sin ser servicios móviles responden a las necesidades de los distintos grupos de lectores con diversas edades, intereses u ocupaciones. Se trata, por ejemplo, de El Rincón de la Memoria, que rescata la cultura, creaciones y cotidianidad de quienes habitan las zonas visitadas; los Libros del Rincón,

El Baúl de los Sueños, el Rincón del Docente y el Servicio de Información a la Comunidad.

Y aunque no está considerada como una categoría estricta dentro del programa de servicios móviles, no se pueden dejar de mencionar iniciativas personales que coinciden con el espíritu que mueve a la apertura de las bibliotecas. En este sentido, está el caso de Tolón, donde, si es necesario, el traslado se hace a pie, mochila al hombro, con la correspondiente carga de libros, sorteando las cambiantes condiciones climáticas. Hasta un burro sirvió para desplazar otros tantos textos. En todo el país, la cifra de préstamos de los servicios móviles, supera ya los 300.000 al año.

(La autora es periodista)



"Soñábamos con un vehículo al que le pudieran salir alas y abrir sus puertas con el fin de entregar a las comunidades rurales, algo que nunca había llegado a ellas: cultura, lectura, teatro y música"

Instituido

Día del Patrimonio Cultural de Chile

Con una ceremonia en la antigua Biblioteca Patrimonial de la Recoleta Dominica, en Santiago, fue instituido el Día del Patrimonio Cultural de Chile. En el acto fue dado a conocer el Decreto Supremo N° 91, del 10 de marzo de 1999, que establece el día 17 de abril como fecha de la conmemoración.

En el acto, hicieron uso de la palabra el señor Ministro de Educación, José Pablo Arellano, y la señora Directora de la DIBAM, Marta Cruz-Coke Madrid.

Párrafos del discurso del Ministro de Educación, José Pablo Arellano

El Estado no pretende «producir» cultura, sino proteger lo que la sociedad crea, facilitar la nueva creación, la cual siempre mira al pasado, aún cuando sea para romper con él.

Nos hemos congregado en este lugar para lanzar una iniciativa, cuyos frutos quedarán de manifiesto en el largo plazo. El establecimiento del 17 de abril como el Día del Patrimonio Cultural, tiene por objetivo que este día sea una instancia en la que vastos sectores de la sociedad reflexionen y tomen conciencia sobre este gran valor.

Al establecer este día conmemorativo, tuvimos en mente la experiencia de otros países hermanos, como Uruguay, en los cuales esta fecha se celebra con gran cantidad de actividades paralelas en museos, bibliotecas, colegios e instituciones culturales, que congregan a gran cantidad de personas de las más diversas edades y actividades.

Y es que no queremos que el patrimonio cultural sea una esfera de acción restringida a los organismos estatales que se encargan de su cuidado, a algunas instituciones privadas que se han organizado para su promoción, y a los esfuerzos puntuales de otras

entidades públicas y privadas. El patrimonio cultural se debe a la comunidad toda, y ella a él.

Es en la comunidad en donde se crea y recrea el patrimonio cultural. El Estado no hace sino proteger, promover y difundir. No puede ni debe asumir la generación de cultura. No puede tampoco proteger el patrimonio cultural si la comunidad no lo produce, no lo quiere, no lo facilita, y no lo exige.

Es por ello que todo el esfuerzo que estamos haciendo en perfeccionar la institucionalidad de la cultura, en aumentar los recursos destinados a su promoción, en mejorar la gestión de las instituciones a cargo de la protección del patrimonio, y en incentivar el aporte de los privados a la cultura, carecerá

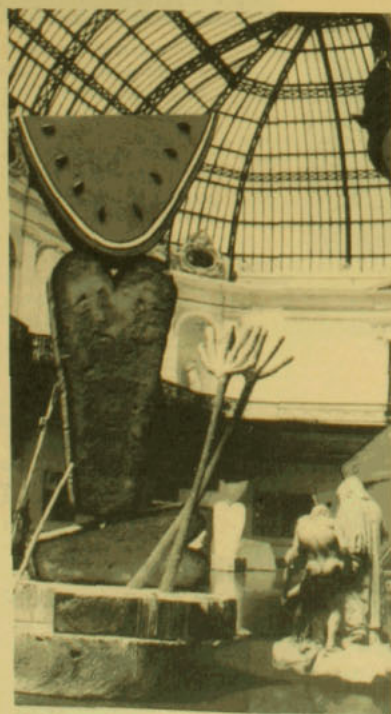
de todo sentido si este esfuerzo no es compartido por toda la sociedad. Todas las iniciativas en este campo se vuelven insuficientes, inefectivas e incluso innecesarias si la comunidad da la espalda a su patrimonio, si no lo reconoce, si lo deja sumido en la indiferencia.

El Estado, en todo su accionar, trabaja con y desde la sociedad toda. Esa dicotomía estado-sociedad que se ha planteado en términos conceptuales, en los hechos no es tal, y no es tal sobre todo en el caso de las instituciones estatales encargadas del patrimonio.

El Estado no pretende «producir» cultura; «crear» patrimonio. Quiere estar al servicio de la sociedad toda; proteger lo que ella crea, fortalecer la memoria cul-

tural, y facilitar la nueva creación, la cual siempre mira al pasado, aun cuando sea para romper con él.

Durante los últimos años, el debate público ha enfatizado la importancia de la colaboración entre el sector público y el sector privado en el ámbito de la cultura en general. Dentro de esa línea, hemos alcanzado logros concretos, como la ley de donaciones culturales, que ahora será perfeccionada. No obstante ello, todos quienes trabajamos en el ámbito de la cultura en general y del patrimonio en particular, tanto quienes lo hacemos desde el Estado como quienes operan en el sector privado -me atrevo a hablar por ellos- sabemos que la labor del Estado en estos ámbitos es insustituible.



Párrafos del discurso de la Directora de la DIBAM, Marta Cruz-Coke Madrid

El cuidado del patrimonio nos enseña a ser ciudadanos, más que consumidores. El patrimonio no es para ser consumido, sino cuidado en común.

El patrimonio no es posesión de nadie, sino bien de todos. Porque no es nunca mío sino siempre nuestro. Es de todos, para todos y debe ser cuidado por todos. Por el Estado -que son todos los chilenos- pero también por la sociedad civil.

El patrimonio no tiene precio, sino valor. Su valor reside en su significado. Un papel es un papel. Un papel con la firma de Prat es un tesoro nacional. Una vasija arqueológica es barro cocido. Pero en ella cocinó un lejano antepasado hace 300 años. Por eso el patrimonio nos enseña valores.

El patrimonio contribuye a construir nación porque une en torno de valores y símbolos compartidos, es decir en torno de algo que sobrepasa lo cotidiano,

que trasciende nuestro coyuntura. Une a los seres humanos por lo que es esencial a su humanidad: su dimensión trascendente.

Contribuye a construir nación porque implica una tarea: la del cuidado del bien común patrimonial, permanentemente amenazado y frágil, significado en los objetos materiales que nos vienen del pasado, en los monumentos y en la riqueza intangible de nuestra herencia, nuestra música nacional y popular, de nuestras costumbres y dichos y formas de celebrar nuestras fiestas.

La tarea del cuidado del patrimonio cultural nos enseña a ser ciudadanos -los que cuidan la ciudad y por consiguiente son solidarios- más que consumidores, hundidos en su individualismo egoísta. Porque el patrimonio no es para ser consumido sino cuidado en común.

La tarea del patrimonio nos exige escuchar al pasado en lugar de olvidarlo. Escuchar, pres-

tar atención a ese pasado que de mil formas nos rodea, que ha ido moldeando nuestro ser. Escuchar a ese pasado compartido, comunitario, donde aprendemos a saber quiénes somos, para qué estamos, hacia dónde vamos.

La tarea del patrimonio es social. El patrimonio nuestro es también y sobre todo, de los pobres, porque puede ser lo único que tienen. Puede ser que los haga sentirse menos marginados, puede ser para ellos un factor integrador a la sociedad. En un museo, en una biblioteca, todos somos iguales. Igual es nuestro derecho a mirar y leer y jugar con los juegos que los museos nos están entregando.

Es en el contexto de estas ideas que la DIBAM y el Consejo de Monumentos han diseñado sus grandes tareas.

El cine de Patricio Kaulen

Mariano Silva

El fallecimiento del director Patricio Kaulen permite no sólo referirse a su importante labor en la cinematografía nacional, sino que también a examinar su película mayor, "Largo viaje", en relación con un tema muy vinculado al cine de todos los tiempos: su capacidad de tener una mirada social y ser factor de cambio en una sociedad.

Si se revisa la presencia de Patricio Kaulen, fallecido en marzo pasado a la edad de 77 años, en la cinematografía nacional, no hay otra conclusión posible que confirmar su destacada trascendencia en este medio. Sin olvidar otras características biográficas suyas, que desde muy joven lo vincularon al medio. No puede ignorarse su tesorera labor gremial, que culminó con la Presidencia de Chile Films en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, ni su tesón para lograr que se estableciera una legislación de fomento al cine chileno a comienzos de los años sesenta.

Pero es en sus películas donde dejó su sello más valioso, incluyendo variados documentales y filmes publicitarios. Lo que interesa precisar ahora son las características sociales de su cinematografía y, especialmente, las que están incorporadas a las imágenes de su obra mayor "Largo viaje", de 1967. Este filme, además, por reconocimiento a su calidad, originalidad y compromiso, fue premiado en 1968 en el Festival de Karlovy Vary (Checoslovaquia), y, con motivo del centenario del cine, la UNESCO, lo distinguió con un premio mayor por sus valores humanos y culturales, entre cientos de películas seleccionadas en el mundo entero.

Cine-verdad

Todo cine es social -y de ineludible carga histórica- porque es la vida recreada. En él se retrata al hombre, sus costumbres, emociones, sentimientos y creencias. Es una ventana abierta hacia el mundo y hacia el interior del hombre. Eso es en sentido extenso, pero en el restringido, se considera cine social, aquel que mira la sociedad con el objeto de denunciar sus contradicciones y reparar sus injusticias. A estos ejemplares filmicos, se les ha designado con

variados rótulos: cine militante, cine-verdad, cine metralleta, cine revolucionario, cine político, cine humanista, etc., que, en resumen, son adjetivos que rinden homenaje al cine preocupado por el hombre y "todas" sus carencias. Aquel hombre sobre el que se ejercita la crueldad, la indiferencia y el castigo. En general, el cine que pretende reivindicar los derechos de los que sufren, de los que han sido olvidados, de los que son víctimas del poder y la ambición de las castas o gobernantes privilegiados. Este quehacer está a veces a cargo de grupos de cineastas, como el *cine-ma-verité* y la *nouvelle vague* en Francia, el de la Escuela de Nueva York (1954) el *free cinema* inglés; o de gobiernos que los incluyen entre sus programas más apoyados y urgentes, como el cine revolucionario de la escuela montajista rusa, los nuevos cines de las repúblicas populares centroeuropeas al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el cine cubano castrista o el *Manifiesto* de los Cineastas de la Unidad Popular en Chile durante el gobierno de Salvador Allende.

Todo un programa

Para ilustrar con mayor precisión el origen, los postulados y el ánimo de estas tendencias, el libro "Cine Militante" (Cinema Militant, Francia, 1976), incluye una recopilación hecha por el experto Guy Hennebel, en que se detallan las diversas estrategias de esta militancia. Las concepciones programáticas de los variados movimientos (grupos), que aclaran el panorama de sus posiciones, serían:

- 1.- Quitar los velos en lo cotidiano al funcionamiento de la sociedad.
- 2.- Al servicio de la izquierda obrera, contra el revisionismo.
- 3.- Participar en las luchas populares con un arma específica.
- 4.- Lo audiovisual en la batalla de las ideas.
- 5.- Tomar conciencia de que las cosas deben cambiar necesariamente.
- 6.- Luchar contra la organización burguesa de las imágenes y los sonidos.
- 7.- Tomar parte en la transformación de la realidad social.
- 8.- Hacer progresar el nivel de conciencia de las masas.

Si bien esta nómina programática apunta hacia las formas más agresivas del cine social, como es el militante político, sus propósitos sirven para definir el territorio en que éste se mueve y, por extensión, pueden ser aplicados a los objetivos de cualquiera película que contenga una intención o una mirada instalada en la sociedad en que se mueven sus personajes y se desarrollan sus conflictos. Es el caso del cine de Patricio Kaulen que, sin llegar a ser tan transgresor, siempre tuvo una vocación de denuncia social. Así, "Largo viaje" es una epifanía sobre el injusto orden social y el sentido mágico y liberador de toda cultura popular. Esto se repite en "Viva Crucis", su filme iniciado hace diez años y no terminado, que apuntaba a la revisión de situaciones sociales, a partir del rito-mito de la procesión marina de las familias de pescadores en el día de San Pedro en una caleta de Valparaíso. Y "La casa en que vivimos" (1970), referida a la política habitacional del gobierno de Frei Montalva, por una parte reconocía la eficacia de aquella política que permitía a cada ciudadano obtener su casa propia, pero mostraba los errores, limitaciones y carencias de tal sistema, al crear esperanzas rotas y no solucionar definitivamente los desníveis sociales de la población ni su tranquilidad familiar.

Manifiesto

Hay que detenerse en "Largo viaje" para entender mejor la forma y el propósito creativo de Patricio Kaulen y revelar su nervio, la profunda vocación y la naturaleza social de su principal película, una suerte de manifiesto de su posición frente a la sociedad, la vida y el cine. Bajo el aparentemente inofensivo envase de un folletín, el autor convoca a tres sectores-clase sociales del Santiago de los años sesenta, que son los mismos del Santiago de antes, ahora y después, así de permanente y universal es su idea.

Una familia aristocrática, en la que hay engaños, simulaciones, ocio, soberbia, un sector de clase media en que hay delito, amenaza y anhelo no satisfechos y una barriada popular de obreros y artesanos muy próxima al lujo de los privilegios y de los centros de poder, con necesidades urgentes que hay que dejar para otro día, pero donde muchas cosas pasan a mejor por la solidaridad, la autenticidad vital, el humor y la magia pueblerina ancestral.

Aunque Kaulen no lo dice explícitamente, es evidente que su película es una denuncia y un alegato a favor de los que reclaman urgente justicia social, es en sus moradas donde confluyen las líneas paralelas de la acción más fuertes y definitivas de la película, y desde allí surgirá el mensaje universal sobre la inocencia de una clase olvidada, simbolizada por el niño (interpretado por Enrique Kaulen, hijo del autor) que lleva al cementerio, corriendo tras el funeral, las alas del "angelito", su hermanito recién nacido que ha nacido muerto.

Como en un río que recibe sus afluentes, en el velorio del angelito en la misera vivienda convergen, si no los personajes en su totalidad, todas las ideas que se han desarrollado durante el transcurso de la historia: la traición, el egoísmo, la sordera de los pudientes, las trampas de los

delincuentes, el desamparo de los pobres, el amparo sentimental de los vecinos, el refugio esperanzado en las creencias religiosas, la conformidad de los destinos aciagos, las tragedias familiares de quienes vivieron la mentira.

Símbolo y documento

Cuando se asiste a la extraordinaria secuencia de cierre, extensa y detallada en la integridad su macabro costumbrismo mágico y mortuorio, se comprende que el título original que Kaulen pensó para su película era "El velorio".

Esta parte final del filme es el momento de la verdad, allí donde todo se ha consumado y no hay vuelta atrás, y donde el "angelito" que preside la ceremonia no sólo es testigo mudo de la miserable vida de la comunidad vecinal, de aquellos seres adormecidos por el licor y ahitos por la comilona, sino observa el final de un camino, donde el dedo acusador de esa víctima inocente sentada en su altar para recibir la pleitesía de sus deudos, exige que todos examinen sus conciencias -los presentes, los otros personajes ausentes que ignoran el dolor y desde lejos oyen el ruido de la fiesta-funeral y el espectador- para reconocer que la sociedad es una sola y todos deben compartir las mismas penas y alegrías.

Aparte de la exposición costumbrista que es toda la película, no sólo hay magia en la armonía del velorio y otras costumbres populares, sino que en la presencia constante de una paloma blanca que recorre diversos lugares de la ciudad, observa a los ricos, a los de clase media y a los pobres, como un ángel que advierte que aquella sociedad debe fijar su rumbo hacia lo trascendental, el espíritu, el desprendimiento y la justicia, para evitar su colapso definitivo.

También la paloma es la esperanza y la presencia de Dios en la historia del hombre, semejante a aquel otro símbolo poderoso de Fellini: el vuelo de Cristo, llevado por un helicóptero sobre la pecaminosa Roma eterna de "La dolce vita".

Símbolo y documento, lo fantástico y lo real, lo terrenal y lo divino, el egoísmo y la solidaridad, todos elementos de un cine al que no se le puede negar su fuerza y su sello de realidad social.

(El autor es crítico de cine y profesor de artes audiovisuales)

Cuando se asiste a la extraordinaria secuencia final, extensa y detallada en la integridad de su macabro costumbrismo mágico, se comprende que el título original que Kaulen pensó para su película era "El velorio"

«Cine chileno, veinte años: 1970-1990»,
Jacqueline Mousseca,
Ediciones MINEDUC.

Centro de Investigaciones Diego Barros Arana

Al rescate de antiguas -y actuales- identidades

Rafael Sagredo Baeza

Como instrumento difusor de nuestro patrimonio histórico, literario y de actualidad, este centro de investigación escudriña en el ayer y hoy de nuestro país, convirtiendo la memoria y las ideas en escritos tangibles que esperan ser descubiertos.

Entre las actividades que le son propias, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), desarrolla una amplia labor de investigación en diferentes áreas del conocimiento y sobre variados temas y problemas. Lo anterior es un reconocimiento explícito de que las actividades de investigación en la Dibam son una de las tareas esenciales para alcanzar los objetivos que ésta se ha planteado en su propósito de conocer, preservar, acrecentar y difundir el patrimonio cultural y natural de la nación.

Dentro de estas tareas, las relativas a las ciencias sociales y humanidades tienen ya una larga tradición y son numerosos los profesionales que las llevan a cabo. Según la naturaleza de la investigación que se realiza, podemos clasificarla de la siguiente forma:

1.- De carácter social (histórico, folclórico, antropológico y arqueológico), esto es referida al estudio, conocimiento y comprensión de nuestro pasado y sus proyecciones en el tiempo presente.

2.- De índole literario, es decir relacionadas con el conocimiento de la obra o trayectoria de algún escritor, de algún problema abordado por la creación literaria u otro tópico derivado de la existencia de un texto o autor particular.

3.- De orden técnico-patrimonial, esto es, todas aquellas referidas a

la recuperación de información sobre los fondos disponibles en la Dibam o a la restauración de los mismos.

En relación a sus fuentes, las tres formas principales que hoy asume nuestra investigación dicen relación con las tareas destinadas a crear algún tipo de conocimiento de carácter científico, utilizando como fuentes principales los acervos documentales y bibliográficos y los objetos muebles e inmuebles que la Dibam posee. También están aquellas que, con el mismo fin anterior, se realizan utilizando como fuentes principales documentos, objetos o patrimonio natural y cultural que se encuentran fuera de las dependencias de la Dibam. Por último, están las indagaciones relacionadas con fondos documentales o bibliográficos y objetos muebles o inmuebles disponibles en la Dibam, cuyo propósito principal es el catastro, ordenamiento, catalogación u otra forma de proceso técnico del cual derive un conocimiento de carácter instrumental, destinado al mejor uso o restauración del patrimonio disponible.

De esta amplia labor de investigación, resultan publicaciones que acrecientan el patrimonio cultural del país; catálogos, bibliografías u otros textos de naturaleza informativa; la restauración de objetos o bienes; y actividades de extensión y difusión.

Democratizando la historia

Creado en 1990, el Centro de Investigaciones Barros Arana tiene como propósito impulsar la actividad de investigación y estudio, así como preparar publicaciones generales de carácter científico y literario de la Dibam. Durante su existencia ha desarrollado numerosas iniciativas destinadas a cumplir estos objetivos.

El contexto de la sociedad chilena ha ido experimentando significativos cambios como consecuencia del proceso de modernización del país. Ello ha significado la configuración de un escenario cultural marcado por la pluralidad y diversidad; no obstante, esta evolución expresa una creciente demanda por rescatar, afirmar o simplemente recomponer antiguas identidades. Aquí, el Centro de Investigaciones

Diego Barros Arana, se ha planteado el desafío de responder a dichas demandas en el campo que le es propio.

Para lograrlo, se han desarrollado líneas de investigación y publicaciones que, junto con responder a las exigencias particulares de la Dibam, sean capaces también de satisfacer las nuevas necesidades de la sociedad contemporánea, que exigen una concepción más amplia de lo cultural, que deje atrás la visión elitista que tradicionalmente ha predominado.

Surgen así sus colecciones de textos: *Sociedad y Cultura*, *Antropología*, *Escritores de Chile*, *Fuentes para la historia de la República*, *Fuentes para el estudio de la Colonia*, y *Ensayos y estudios* todas las cuales, junto a los libros publicados fuera de colección pretenden, precisamente, rescatar, mostrar y difundir, la más amplia variedad de manifestaciones históricas y literarias constitutivas de nuestro patrimonio.

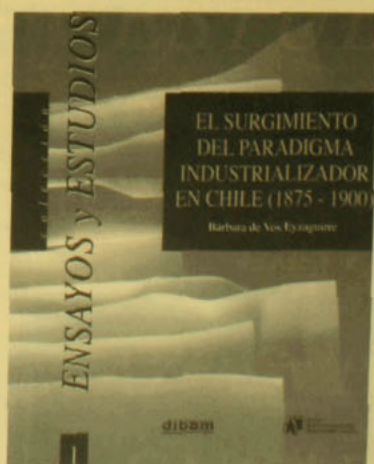
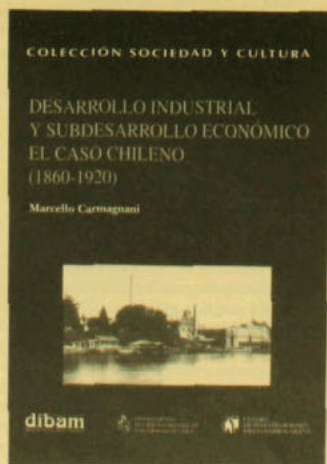
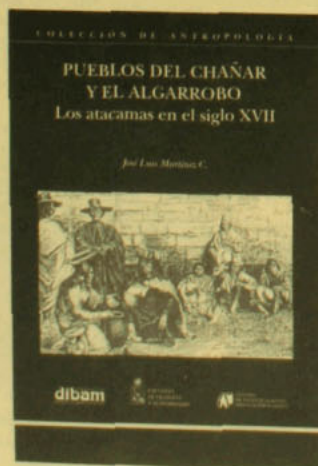
El quehacer del Centro ha estado marcado por la intención de

contribuir a democratizar la historia nacional, en el sentido de incorporar a ésta la más amplia variedad de temas, problemas y sujetos históricos. Lo anterior explica la publicación de monografías históricas, antropológicas y arqueológicas sobre el bandidaje rural, la prostitución en Santiago, el ferrocarril, la poesía popular, las milicias republicanas, los sindicatos, los inmigrantes españoles, los niños trabajadores, el movimiento popular, los selk'nam y los atacameños.

Cada uno de ellos, alejándose de la concepción tradicional de la historia y utilizando un variado arsenal de métodos y enfoques, ha mirado más allá de lo político e institucional y ha integrado a nuevos sujetos al desarrollo nacional. Igual cosa puede decirse de los trabajos relativos a espacios poco estudiados, como el de la isla Mocha; Tierra del Fuego; estructuras precolombinas, como las instalaciones incaicas; o el patrimonio arqueológico en las áreas silvestres protegidas.

De Balmaceda a Juan Emar

Atento a los aportes metodológicos de los investigadores, el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana también ha dado a la prensa estudios que representan un sustantivo aporte. Entre éstos están los relativos a la etnohistoria mapuche, a un empresario del siglo XIX, a los cementerios, los profesores, la sexualidad adolescente y el desarrollo industrial. En cada uno,



Rescatar, mostrar y difundir la más amplia variedad de manifestaciones históricas y literarias que constituyen nuestro patrimonio



además de su valioso contenido, encontramos metodologías escasamente aplicadas en el país y, por ello, interesantes de advertir.

A lo anterior, se suman ya catorce títulos publicados de obras con documentos, la mayoría de los cuales forman parte de un acervo antes disperso y de difícil localización. Ahí están los protocolos notariales de Santiago, las crónicas de Ramírez y Oña, los discursos de Balmaceda, los epistolarios del Conde del Maule y de los Santa María, los textos del Padre Vives, de los ensayistas proteccionistas, los relativos a la cuestión social, al sistema carcelario, a la educación primaria y a la etnografía mapuche; la poesía popular de Tarapacá, las crónicas políticas de Mayorga y el diario de Miranda; todos ellos, muestra de la variedad de preocupaciones de los investigadores y de la riqueza de los fondos de la Dibam.

También han sido editados escritos de importantes literatos del país como la Mistral, Scarpa, Alone, Plath, Valle, Melfi, Huidobro, Cerda, Rojas Jiménez y Juan Emar. Al Barros Arana correspondió la publicación de *Umbrales*, esa monumental obra que de no ser por el esfuerzo de la Dibam todavía permanecería inédita, como también la edición de los textos dispersos de Huidobro y los escritos de arte del propio Emar, ambas obras valiosas que permitieron poner a disposición de un amplio público textos desconocidos y de difícil acceso.

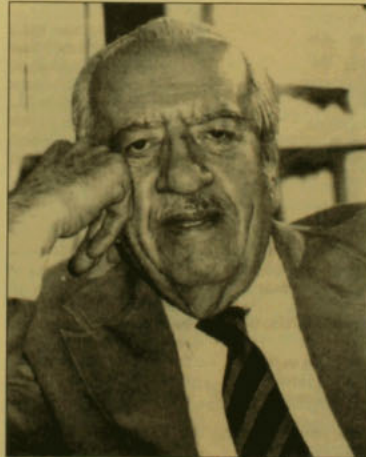
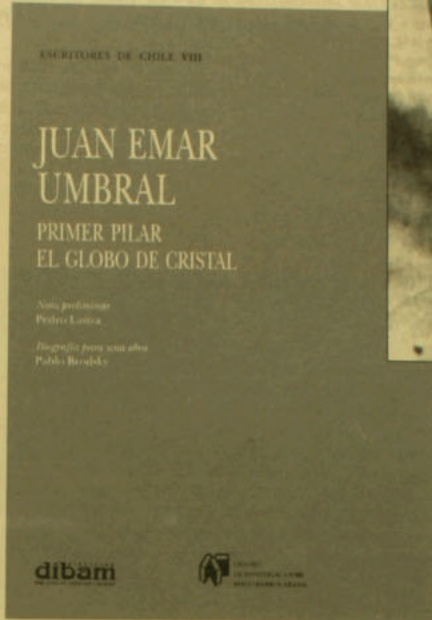
Por último, los contenidos publicados fuera de colección también ofrecen una muy rica variedad de temas y problemas o la posibilidad de acceder a obras de consulta de gran utilidad para los estudiosos.

Parte importante de esta labor editorial es fruto tanto de la investigación de los profesionales del Diego Barros Arana, como de las propuestas de numerosos autores que, sin duda, han animado la investigación al interior de la Dibam, estimulando y favoreciendo una actividad esencial para mantener la vitalidad del Servicio. Prueba de lo dicho son algunas de las publicaciones ya mencionadas, pero también los sucesivos concursos para dotar de fondos a la investigación, que el Barros Arana ha coordinado desde 1992. Así, con sus investigaciones y publicaciones, la organización de exposiciones, ciclos de conferencias, charlas de extensión, talleres, participación en comisiones, jornadas y seminarios, además de otras múltiples actividades propias de la investigación y de su necesaria difusión, los integrantes del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, y a través de ellos, numerosos académicos y estudiosos, nacionales y extranjeros, participan del quehacer propio de la Dibam, una de cuyas tareas fundamentales es la investigación y puesta en valor del patrimonio cultural nacional.

(El autor es historiador y profesor universitario, director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana)



Juan Emar



Wilfredo Mayorga

FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA
VOLUMEN XI

CRÓNICAS POLÍTICAS DE
WILFREDO MAYORGA
del "Cielito Lindo" a la Patria Joven

Recopilación
Rafael Sagredo Baeta

dibam



CENTRO DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

Las nuevas necesidades de la sociedad contemporánea exigen una concepción más amplia de lo cultural, que deje atrás la visión elitista que tradicionalmente ha predominado

Chiloé: comunicación para la identidad y el patrimonio

Francisca Vargas Valderrama

Creada en 1983, la Radio Estrella del Mar -de Ancud- introdujo con su forma particular de entender la comunicación, la importancia de cultivar el sentido crítico frente a la realidad circundante, lo que marcó el inicio del diálogo entre lo nuevo y lo antiguo tendiente a crear una opinión pública consciente y representativa entre los habitantes de Chiloé.

Entonces la radio se transforma en la principal defensora de la cultura chilota, al introducir la reflexión como ejercicio habitual y poniendo énfasis en la defensa de la persona. Su metodología se funda en la convocatoria, animación y en la formación de comunicadores populares, que son representantes e integrantes de la comunidad que se capacitan y responsabilizan por concretar los objetivos de la radio.

«La persona es un ser racional -agrega el Obispo- y la comunicación no es un adorno sino que ayuda al crecimiento. Aprender a comunicarse es fundamental para la propia realización de la persona. La radio no es simplemente un altoparlante, sino que se trata de hacer redes comunicacionales».

Promover el sentido crítico

Este año la radio cumplió 16 años y transmite en las Diócesis de Chiloé, Palena y Guaitecas, a través de sus emisoras distribuidas en Ancud, Castro, Quellón, Chaitén, Palena, Futaleufú, Melinka y recientemente en Achao. Esta, sería la última porque la idea es realizar enlaces con la radio desde las comunidades por medio de las cabinas radiofónicas, de manera que cada una tenga su horario.

Para Miguel Ángel Millar, periodista que asumió este año la dirección del medio, su misión sería una actividad de reclutamiento, un llamado a no dejarse arrastrar por la historia, sin reflexionar y aportar en ella lo que cada uno puede y debe entregar.

Pero aún así, los cambios culturales son inminentes, necesarios y urgentes. «El mundo se abalanza sobre el Sur y sobre Chiloé y ¡bienvenido sea! -reflexiona Millar-. Sin embargo, si no desarrollamos esta actitud permanente de sentido crítico y discernimiento, jamás lograremos dialogar con el mundo. La modernización caerá sobre nuestras comunidades como un pesado cargamento de escombros que sepultará todos los valores de la tradición. Por el contrario,

si aprendemos a dialogar, el mundo caerá sobre Chiloé como un puñado de semillas que dará variedad a los colores de la isla», sostiene.

Trabajo con las bases

Los valores propios y característicos de cada cultura como parte de su patrimonio, están configurados por su estilo de vida. Si lo altero, no sólo demuelo las iglesias y los fogones chilotos sino que también esa estructura de valores. Para impedirlo, la radio posee dos equipos, uno interno que tiene que ver con el funcionamiento de la radio, y el externo que es el Sercom, encargado de unir la comunidad con la radio y es el que capacita a los comunicadores populares. Esta área es dirigida por Angélica Rosas, quien trabaja allí hace ya trece años. Su balance es positivo: «Nuestra propuesta educativa ha avanzado, tenemos propuestas sólidas; lo que falta tal vez es una contraparte que crea en nosotros y que haga grande esta forma de comunicación».

En ese sentido, cada periodista o comunicador popular selecciona los hechos, entre los que destacan los valores presentes en la cultura local. Así, el informativo tiene un detenido tratamiento sobre las actividades comunitarias rurales y urbanas. En tanto que los problemas ambientales y la pobreza, son contenidos siempre presentes; no como denuncia, sino como

anuncio que existen personas dispuestas a denunciar, enfrentar y superar estos problemas.

Para hacer evidente el patrimonio cultural "intangible", dicen que es necesario que los objetos de la cultura (incluidas las historias, cuentos, leyendas, canastos, chales, etc.) deben ser tratados de manera que permitan que los sujetos puedan acceder a ellos. Lo demuestran las labores complementarias que realizan, como los Cuadernos Culturales donde se analiza lo antiguo y lo nuevo; la realidad que los envuelve (problemas actuales) y el intercambio (elaboración de una Guía para Visitantes). Para ello, se forman grupos donde se conversa sobre el tema y luego se publica. Una estrategia de reflexión y expresión comunitaria que conlleva un acabado proceso de investigación donde todos son protagonistas.

Crisis de financiamiento

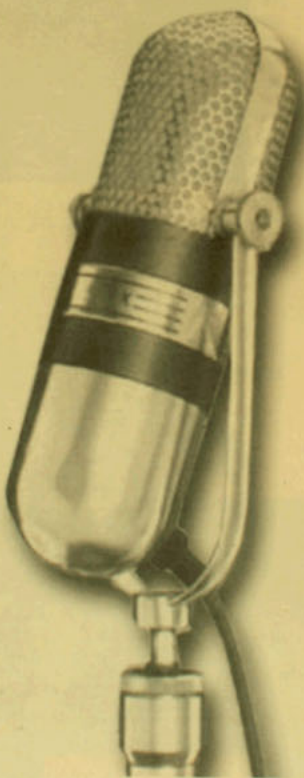
La mayoría de las instituciones como ésta, paradójicamente, entraron en crisis con la democracia. Una lucha en la que muchos sucumbieron y donde los que sobrevivieron lo hicieron a expensas de su vocación. «Estamos tratando de autofinanciarnos a través de la publicidad y la venta de mensajes, pero las radios satelitales nos han ganado terreno», explica Millar.

Para este año, el Servicio País asignó dos profesionales para el proyecto «La Enciclopedia de Chiloé», que reunirá los Cuadernos Culturales y otros temas que construirán la historia de Chiloé desde sus protagonistas. También postulan a los aportes regionales y estatales para aumentar las cabinas radiofónicas y actualizar tecnológicamente la producción y emisión de programas radiales.

Sus objetivos los mantienen al pie del cañón y los convierten en ejemplo de integración y consecuencia, pero todavía queda camino por recorrer. «La radio llegará a ser lo que pretende ser, en la medida que las personas vayan tomando conciencia que son ellos los que tienen que expresarse y participar a través de los comunicadores populares y de las cabinas radiofónicas», declara el Obispo Ysern.

«Sabemos -y eso nadie puede dudarlo- que estamos haciendo un aporte en este mundo que avanza a paso de ganso hacia la modernidad y hacia la cultura dominante, llena de egoísmo, individualismo y desesperanza para los más débiles. Creo que es momento de que institucionalmente tengamos una acogida en forma más concreta», concluye Millar.

(La autora es periodista)



“El mundo se abalanza sobre Chiloé y ¡bienvenido sea! Sin embargo, si no desarrollamos el sentido crítico, la modernización caerá como un pesado cargamento que sepultará los valores de la tradición. Si aprendemos a dialogar, el mundo caerá sobre Chiloé como un puñado de semillas que dará variedad a los colores de la isla”

Doscientas islas y una superficie total de 9.200 km² componen la provincia de Chiloé, ubicada en los límites de la X Región. Sin embargo, conocer lo que pasa en estas tierras resulta enigmático porque la visión recae en la folclorización excesiva y los estereotipos baratos. Deben ser los más de mil kilómetros que la separan de la capital los que impiden el contacto certero. A pesar de ello la modernización explosiva ha llegado hasta estas zonas produciendo una serie de transformaciones casi inconscientes.

Pero es en Chiloé donde se aprecia una actitud más resistente frente a los cambios culturales y se defienden algunos aspectos del estilo de vida tradicional que son amenazados.

Decisivos años 80

Cuando los grandes capitales hicieron su ingreso al inicio de los '80 y la isla se llenó de salmoneras, criaderos de recursos marinos y de industrias madereras sedientas de bosque nativo, se produjo el descalabro: cambiaron los patrones en las relaciones laborales pasando de una economía familiar autosuficiente a una mano de obra asalariada, de la solidaridad a la competencia y la búsqueda del éxito. Los comportamientos típicos de una sociedad de consumo comenzaban a ser adquiridos. Sin embargo, se ha desarrollado en la isla un proceso de reflexión, el cual, favorecido por la fuerte vinculación con la Iglesia, ha contribuido a evitar la extinción de su propia forma de entender el mundo. La Fundación Para el Desarrollo de Chiloé, de la Iglesia Católica, creó en 1983 la Fundación Radio Estrella del Mar, que introdujo con su forma particular de entender la comunicación, la importancia de cultivar el sentido crítico frente a la realidad circundante, lo que marcó el inicio del diálogo entre lo nuevo y lo antiguo tendiente a crear una opinión pública consciente y representativa.

Persona y opinión pública

El promotor de esta iniciativa fue el Obispo de Ancud, Monseñor Juan Luis Ysern de Arce, quien explica que la radio fue el medio más adecuado para unir a la comunidad y evitar la destrucción del patrimonio cultural con la masificación y deshumanización que generan las modernas formas de convivencia.

«Creamos un espacio de expresión donde todos los grupos tienen cabida, todas las opiniones se hacen masivas y cada persona se siente responsable en la formación de la opinión pública», aclara el religioso que lleva más de 25 años en la isla.

Carlos Canut de Bon y su estirpe

Un romántico y auténtico bohemio

Oreste Plath

Crónica extraída del libro "El Santiago que se fue. Apuntes de la memoria", de Oreste Plath. Editorial Grijalbo, 1997, y publicada con la gentil autorización de dicha editorial.



Foto Archivo Sección Referencias Críticas. Biblioteca Nacional.

Escultor y pintor, dejó algunos monumentos que le fueron encargados. Esculpió medallones de mérito indiscutible. Obtuvo distinciones en los salones anuales de Bellas Artes de 1894, 1904, 1916; medallas en las exposiciones de Talca, Chillán y Concepción y en la Exposición Internacional de Quito. Era un romántico y auténtico bohemio que paseaba su figura de estampa parisina de fines del siglo pasado por las calles de Santiago. Lucía una larga melena, que cubría con un chambergo, una corbata de amarra y vestía una extraña levita negra, que según algunos contaban, fue el regalo de un cochero de empresa funeraria retirado. Fue característico por este abrigo negro, algo así como un macfarlán. Según él, era el recuerdo de una aventura de artista. Un hombre de fortuna acababa de morir y los familiares lo llamaron para que le hiciera una mascarilla. Lo dejaron solo con el muerto en cuyo dormitorio se veía la gran cantidad de trajes que dejaba, mientras él carecía de ropa. Y comentó un poco en voz alta esta injusticia, lo que atrajo la atención de una pariente del difunto que pasó por la habitación y le preguntó de qué hablaba y al explicar su monólogo, la dama le dijo que se callara pero que tendría un traje.

Cuando terminó su trabajo y le pagaron, recordó el ofrecimiento. La dama tomó de un sillón un abrigo o el macfarlán y se lo entregó. Era noche de frío y Canut, agradecido, se lo puso inmediatamente. Y esta pieza la llevó por años, invierno o verano. Canut de Bon le pedía a la bohemia que le diera para subsistir y nada más. Se ganaba la vida haciendo mascarillas a los muertos. Se presentaba en un velorio y comunicaba muy entristecido que venía a cumplir con el pedido en vida de hacerle una mascarilla para recuerdo de la familia. El pago era a voluntad de los dolientes, él sólo quería cumplir con este encargo tan emotivo.

Durante años había trabajado en medallones con cadenas, de Pasteur, Voltaire, Balmaceda, Manuel Antonio Matta, Pedro León Gallo y otras figuras nacionales y extranjeras. El mercado se fue saturando y se acordó que las señoras le habían pedido medallones con santos, pero la mano la tenía tan adiestrada en esas figuras que no había cabeza que intentara de santo que no le saliera con un tremendo parecido a Balmaceda o Voltaire, pero las señoras le pagaban muy bien sus imágenes y celebraban además el parecido. Era de innumerables anécdotas, o como decían: ¡Las cosas de Canut!

En una ocasión un amigo le ofreció una casa, pero una casa lejana, que se encontraba abandonada y sin luz. Canut llegaba tarde y compraba una vela. Una noche se fue sin velas. Se acordó entonces de una "animita" que había a dos cuadras más allá de la casa a la cual los vecinos le prendían velas y fue a buscar una allí. Esto se repitió durante muchas noches. Llegó el invierno y la tarea de ir a recoger la vela era dura. Canut decidió entonces acortar el recorrido y fue corriendo noche tras noche la "animita" hasta dejarla junto a su casa y tener velas a la puerta.

Una noche, un amigo suyo que era empleado de pompas fúnebres en una tienda del centro, salió un instante para dar un recado a un vecino. Cuando volvió no notó nada extraño. A los pocos instantes oyó roncar dentro de una elegante urna. Fue a ver con cierta inquietud y halló a Canut durmiendo adentro. Había ingresado en los momentos que su amigo estaba ausente. Quiso tal vez hacerle una broma desde una urna, pero el sueño lo venció. Y el susto se lo llevó el mismo al despertar en la tétrica caja. Canut que era todo un per-

sonaje de la calle santiaguina, un día dejó de verse.

El 5 de diciembre de 1945 había fallecido en una sala común del hospital El Salvador y fue llevado al Cementerio General con solidaridad y solemnidad por artistas, escritores y periodistas. Lo despidieron por la Alianza de Intelectuales de Chile, su presidente, el poeta Ángel Cruchaga Santa María, por la Federación de Artistas Plásticos, Enrique Mosella y presentes estaban representantes de la Sociedad de Bellas Artes y la Sociedad de Escritores de Chile.

La revista *Ercilla* publicó: "...Desapareció el último bohemio de Santiago, que no sabía cómo responderse a sí mismo... era pintor y escultor". El escritor Teófilo Cid, también bohemio, declaró haber asistido al entierro de 28 últimos bohemios.

Entre sus hermanos estaba Barack Canut de Bon Robles, que perteneció a la generación de pintores del centenario, llamada también del año 1913. Barack estimaba a su hermano Carlos que le había dado la ruta de los sueños. Juntos formaron parte de

la bohemia santiaguina empedernida. Pasados los años lo encontramos en La Serena como profesor de Artes Plásticas, pintor y poeta animador de recitales, exposiciones, conferencias, en una entrega cordial. Sentía la fraternidad y la practicaba. Una vez fue el único asistente junto a los organizadores de una conferencia que debió suspenderse por falta de público.

Falleció en 1958 en La Serena y le rindieron homenaje al maestro, pintor y poeta, estudiantes, artistas y escritores.

Hay otros hermanos. Eran hijos de Juan Bautista Canut de Bon que había nacido el 1 de octubre del año 1846, en Cataluña. En enero de 1865, es decir, cuando contaba 18 años, entró en calidad de postulante, en la casa de formación, que los jesuitas tenían en la ciudad de Balaguer. Después de pasar seis años como hermano lego en conventos jesuitas, viajó a Chile a los 25 años en 1871 y apenas llegado se sabe que se retiró de éstos para hacerse presbiteriano y más tarde metodista. Él fue decisivo en la

popularidad del movimiento protestante del país. Predicador sobresaliente, por él todos los evangélicos de Chile llevan el apodo de "canutos", nombre que el pueblo da a los ministros o pastores o miembros de asociaciones evangélicas que hacen pública propaganda de sus ideas en ciudades y campos.

Un nieto de don Juan Bautista Canut de Bon, nacido en 1924, innegablemente de gran capacidad, fue autor de cuentos, piezas de teatro, músico, crítico musical, dirigente estudiantil y escritor de aforismos. Es autor de 150. Poeta, en *Trovas de odio y amor colérico*, 1959; y *Campacana y otros poemas*. Viajero por Chile escribe en las paredes de las calles: "El Mejor Poeta: Sergio Canut de Bon". Sólo quiere ser él. En su libro y *Campacana y otros poemas*, traza una relación de su familia.

Dice el poeta que los Canut proceden de Dinamarca y que el agregado de Bon es un apócope de Borbón. Según él, los Canut expedicionaron por la actual Rusia, formando con los Kanes el Imperio Ruso, emigrando luego a Alemania, Francia y España. De la rama alemana, prosigue el mismo autor -salieron, entre otros, el filósofo Kant y que en Francia un Canut, amigo entrañable de Descartes, en ese entonces radicó en la corte de la reina Cristina de Suecia, obtuvo para el filósofo francés refugio y reconocimiento a su genio. Después describe la rama española de los Canut. Dice que en España los Canut fueron los dueños de las primeras industrias textiles. Por eso, a los ovillos de hilo se les comenzó a llamar canutos, canutillos y canutones.

Añade, además, que fueron grandes artistas. Asegura que un tal Juan Canut fue el amigo íntimo de Cervantes, y a quien éste le leyó los originales de su célebre *Quijote*. La banca de los Canut en España remitió los fondos para cancelar la permanencia de George Sand y Chopin en Mallorca; y Juan Bautista Canut de Bon fue hermano de leche, amigo y compañero inseparable del infante don Carlos de Borbón. Por este motivo, durante la guerra se procedió a la confiscación de todos los bienes de la familia Canut. Por último, añade el poeta: "Más tarde Juan Bautista sería quien predicara el protestantismo en estas tierras. Juan Bautista Canut de Bon murió a los cincuenta años el 9 de noviembre de 1896, de los cuales, veinticinco había pasado en Chile, predicando y practicando la medicina conforme al sistema homeopático".

El futuro Presidente y la cultura

Eugenio Llona Mouat

Desde los albores de la restauración democrática -año 90- el tema ha pasado por dicha agenda como si se tratara de una montaña rusa, a tirones, diversas alturas, cambiantes velocidades. En cualquier caso, con una atención muy inferior a la relevancia que, a estas alturas del siglo, los asuntos culturales tienen en la vida diaria del país y de cada uno de nosotros. La creación artística, literaria, plástica, musical, su vinculación con las industrias culturales (el cine, la televisión, la editorial, la industria fonográfica), las comunicaciones, la cen-

Próximos a las elecciones presidenciales, el tema de las políticas estatales en el ámbito de la cultura vuelve a ocupar un lugar en la agenda de la discusión pública, en la cual estuvo hace algunos meses a propósito de tres proyectos de ley presentados por el Presidente Frei, para perfeccionar la institucionalidad actual.

sura, las identidades étnicas, el uso del tiempo libre, la globalización cultural, Internet, en fin, la calidad de vida interior de los ciudadanos, y el agresivo mercado en que ésta se desenvuelve, no parecen ser claramente percibidos como una preocupación

sectorial, ni por parte de los políticos ni de los medios. Con las debidas -y conocidas- excepciones.

El debate de los candidatos reproponen el tema, no sólo porque viene en la agenda obligada,

sino porque, en nuestro sistema institucional, el Presidente, el jefe del ejecutivo, tiene en sus manos una cuota de poder muy grande sobre el tema, prácticamente toda la capacidad de iniciativa estatal, y de su talento, lucidez, coraje y, valga la reite-

ración, cultura personal, depende, en buena medida, lo que se hará, o no hará, en la materia.

Por ello, hemos interrogado a los actuales candidatos y pre-candidatos sobre la base de un obligadamente escueto cuestionario, igual para todos, con las mismas limitaciones de espacio para todos, que cada cual ha respondido en la extensión que se expone.

Para la próxima vuelta, el diálogo será, nos auguramos, más amplio y más profundo.



Gladys Marín

sus propios trabajadores y en la comunidad en que está inserta.

4.- ¿Ha incorporado, o no ha incorporado, a su programa, la creación de un Ministerio de Cultura? ¿Cuál sería la fórmula de institucionalidad cultural en el aparato del Estado?

En el marco del Estado Nacional Democrático y Social que yo propicio, la cultura es un aporte decisivo para lo cual se requerirá de un Ministerio, el cual debe representar y significar la más amplia participación democrática, en la elaboración, decisión y aplicación de políticas culturales. En la nueva institucionalidad cultural, deben participar los gremios de la cultura, en la determinación y en la aplicación de las políticas, entendiéndose esto, tanto en el nivel nacional como en los niveles regionales, provinciales y comunales. Su expresión en nuestra política exterior, debe darse a través de la presencia de los trabajadores de la cultura en las agregadurías culturales. Asimismo en todos los niveles de la administración, debe encargarse la gestión cultural, remunerada. Debe ponerse particular atención a la institucionalidad regional, provincial, comunal, privilegiando las iniciativas que contribuyan al desarrollo del Patrimonio Cultural y de Identidad Nacional.

5.- Pregunta para que se luzca: ¿Cuáles son los títulos de los ejes principales de su Programa de Gobierno, referidos exclusivamente a cultura?

- Cultura universal con profunda Identidad Nacional.

- Llevar al pueblo la creación y difusión de la cultura en todas sus expresiones.

- Apoyar fuertemente la cultura nacional: editoriales, cine, teatro, sellos discográficos, etc.

- Lanzamiento de ediciones populares de obras de literatura nacional y universal a precios muy bajos.

- Masificar los talleres y concursos literarios, los grupos de teatro a nivel comunal, provincial y regional. Crear compañías de teatro de jóvenes.

- En las comunas más pobres crear espacios para exposiciones, debates y concursos itinerantes, como «Neruda en la Pincoya», o «Balmes en Pudahuel».

6.- Frente al caso del film «La Última Tentación de Cristo», ¿Usted está porque se proyecte en Chile o por mantener la actual decisión judicial de no exhibirla?

Esto no sólo en relación a este film, sino en general contra toda forma de censura y especialmente de que existan organismos del Estado que discriminen o califiquen cualquier manifestación de la cultura. Muchas veces en la historia se ha observado que lo que aparecen como fuertes transgresiones, se revelan con el tiempo como incorporación valiosa al desarrollo del pensamiento.

7.- ¿Cuál es el principal riesgo y la principal ventaja de la incorporación de Chile a la globalización cultural internacional?

La llamada globalización cultural internacional es un intento funcional al dominio transnacional desde la economía y es la expresión del predominio del actual bloque de poder encabezado y dirigido por Estados Unidos. Con ella, se intenta imponer una identidad cuyos rasgos son la ahistoricidad y la ausencia de toda localización geográfica. La concepción del ser humano mercantil (consumidor), significa o implica una información alienante y que afecta las identidades nacionales, la pertenencia de clase, nación, etc. inhibiendo todo desarrollo autónomo.

El modelo neoliberal es un atentado a la identidad nacional, para lo cual necesita un patrón universal de individuo, vaciado de identidad nacional. Yo, desde

la izquierda, planteo el derecho de cada ser humano a realizar todas sus potencialidades y a privilegiar dentro de los rasgos que conforman su identidad desde su clase, su comunidad y nación, fuertemente unida e integrada a la cultura universal y particularmente de América Latina. El desarrollo de los medios de comunicación que caracteriza la llamada globalización, puede ser de gran utilidad para un intercambio de informaciones, formas y modos de vida, a condición de que se respeten las diversidades. Esto, sólo puede garantizarlo una democratización de la propiedad de los medios y un papel activo de los estados.

8.- ¿Mediante qué iniciativas concretas se podría resolver el problema de los espacios (físicos) para las expresiones culturales, especialmente en regiones?

Creando a nivel de municipios casas de la cultura en regiones y comunas. Subsidando los grupos culturales para que se desplacen en todo ese espacio regional. Cediendo locales o terrenos del Ministerio de Bienes Nacionales. Habilitando edificios públicos, calles, plazas, donde se exprese la comunidad, terminando con la represión policial a los grupos juveniles que se desplazan por el país. Y, claro, mayor presupuesto nacional y regional para la cultura.

9.- En pocas palabras, ¿cuáles son los derechos culturales efectivos que pueden esperar de su Gobierno las minorías étnicas de Chile?

El primer derecho cultural para las minorías étnicas es el reconocimiento como pueblo y, por ende, el derecho a su autonomía territorial, política y cultural. Las minorías étnicas tienen derechos,

y es obligación del Estado garantizarlos, preservar su idioma, desarrollar su cultura, y ayuda y estímulos económicos y técnicos. Lo fundamental es el respeto y derecho a su reconocimiento como pueblo y su autonomía.

10.- Hoy día el presupuesto nacional asigna un 0,19% de su total, a iniciativas culturales del Estado. ¿Qué porcentaje, en cifras, del presupuesto nacional anual, propondrá que se destine a cultura en su Gobierno?

El presupuesto actual es cercano al 18% del PIB y siendo éste de US\$76.000, el presupuesto se sitúa en torno a los \$13.500 millones de dólares. Planteamos que como aporte base, el Estado debe destinar al menos el 0,5% del presupuesto, es decir unos \$33.000 millones de pesos (67,5 millones de dólares, a \$490 c/u).

Con estos recursos se podrían financiar iniciativas tales como: editorial estatal, sello discográfico y múltiples iniciativas. Lo importante es que estos recursos sean administrados y asignados por un ente compuesto por representantes de los trabajadores, de los gremios del arte, empresarios, de las universidades y del Estado.

11.- ¿Con qué palabras invitaría usted a un joven a respetar, preservar y conocer el Patrimonio Cultural chileno?

Asumiendo el deber y derecho de caminar la realidad, de cambiar este país de injusticia social y antidemocrática, hay que conocer lo que hemos sido y lo que somos, lo que hemos construido y creado. Y de ahí amar y respetar nuestro Patrimonio Cultural que al igual que nuestra soberanía económica se ha desnacionalizado y, por tanto, hay que defenderlo y recuperarlo para todo el pueblo.



Tomás Hirsch

tal, ni el Estado, ni la soberanía o un dios en particular.

3.- Siendo Jefe de Estado, ¿qué compromiso ofrecería a la empresa privada para aumentar su participación en el desarrollo de la cultura?

La sociedad y la empresa privada están en deuda con el desarrollo cultural de nuestro país. Le doy vuelta la pregunta: ¿qué compromiso adquirirán las empresas privadas para aportar al desarrollo cultural?

4.- ¿Ha incorporado, o no ha incorporado, a su programa, la creación de un Ministerio de Cultura? ¿Cuál sería la fórmula de institucionalidad cultural en el aparato del Estado?

Ministerio de Cultura no, descentralización, sí. Creación de las instancias regionales y comunales para la gestión cultural local.

5.- Pregunta para que se luzca: ¿Cuáles son los títulos de los ejes principales de su Programa de Gobierno, referidos exclusivamente a cultura?

Descentralización, respeto a la diversidad, libertad de culto, fin a la censura, apoyo a la gestión de proyectos culturales que se inserten en la realidad social del país.

6.- Frente al caso del film «La Última Tentación de Cristo», ¿Usted está porque se proyecte en Chile o por mantener la actual decisión judicial de no exhibirla?

Estoy por el término de todo tipo de censura.

7.- ¿Cuál es el principal riesgo y la principal ventaja de la incorporación de Chile a la globalización cultural internacional?

Lo que se denomina «Globalización» se pretende plantear como sinónimo de homogeneidad cultural. No es una realidad sino una invención. Lo único realmente globalizado hoy es la tecnología de las comunicaciones y la acción de la banca internacional, que se ha convertido en la máxima acumulación de capital. La acumulación de capital financiero es un hecho cultural producido por intenciones humanas y está muy lejos del concepto de mundialización, al que los humanistas comprendemos como integración cultural. Aspiramos a construir una nación humana universal, donde cada pueblo se integre aportando lo mejor de su cultura y sin perder su propia identidad.

8.- ¿Mediante qué iniciativas concretas se podría resolver el problema de los espacios (físicos) para las expresiones culturales, especialmente en regiones?

La infraestructura está (casas de la cultura, supermercados, plazas, iglesias, etc.). El problema es la falta de voluntad política para abrirlos. Nosotros tenemos esa voluntad.

9.- En pocas palabras, ¿cuáles son los derechos culturales efectivos que pueden esperar de su Gobierno las minorías étnicas de Chile?

Todos.
10.- Hoy el presupuesto nacional asigna un 0,19% de su total, a iniciativas culturales del Estado. ¿Qué porcentaje, en cifras, del presupuesto nacional anual, propondrá que se destine a cultura en su Gobierno?

Ese es un problema complejo, porque ese presupuesto que tú mencionas, se refiere a los fondos destinados a proyectos culturales, y el tema aquí no es el aumento de los fondos. El tema es

enfrentar el problema en su raíz: los chilenos vivimos bajo el techo de una cultura oficial, que no respeta la intención humana, que estipula lo bueno y lo malo según una moral externa, que no respeta la subjetividad y la diversidad, por lo tanto hoy en Chile no se respeta al ser humano. El tema entonces no se resuelve asignando el 1, el 3 ó el 20% a cultura. Está bien contar más fondos, pero siempre y cuando se abra una reflexión conjunta y profunda sobre qué es cultura.

11.- ¿Con qué palabras invitaría usted a un joven a respetar, preservar y conocer el Patrimonio Cultural chileno?

Primero le preguntaría qué entiende él por cultura. Luego lo ayudaría a ver que la cultura no es algo que está «afuera», no es la contemplación y la memorización del pasado. El mayor Patrimonio Cultural es nuestro futuro, nuestras preguntas, nuestras búsquedas. Es a partir de esa inquietud que lo invitaría a conocer lo que han aportado nuestros padres y los padres de nuestros padres.

1.- Gabriela Mistral señaló: «La cultura es el alma de un pueblo». En una frase, ¿qué es para usted la cultura para un país?

La expresión de la diversidad y la intencionalidad humana en elementos tangibles e intangibles. Es creada por el hombre y no existe por sí sola. Está llena de sentido, porque es obra humana.

2.- ¿Cuál es el primer anuncio que usted hará en materia cultural apenas sea elegido Presidente de Chile?

En este país nadie sobra, un gobierno humanista respeta la diversidad, la libertad de culto, la libertad de expresión. Está en contra de la censura y de toda forma de violencia.

Por lo tanto, afirmamos que no hay nada más importante en nuestro país que los seres humanos que lo habitamos: ni el capi-



Arturo Frei

4.- ¿Ha incorporado, o no ha incorporado, a su programa, la creación de un Ministerio de Cultura? ¿Cuál sería la fórmula de institucionalidad cultural en el aparato del Estado?

La cultura no se institucionaliza. Buscaría un organismo de animación, de valores patrimoniales compartidos constitutivos de cultura.

5.- Pregunta para que se luzca: ¿Cuáles son los títulos de los ejes principales de su Programa de Gobierno, referidos exclusivamente a cultura?

- Término de la competencia desleal que discrimina a los artistas chilenos respecto de sus iguales extranjeros.

- Término del IVA a todas las producciones culturales (libro, cine, música, etc.)

- Reafirmación de la cultura tradicional.

6.- Frente al caso del film «La Última Tentación de Cristo», ¿Usted está porque se proyecte en Chile o por mantener la actual decisión judicial de no exhibirla?

Por principio respeto las decisiones judiciales, y creo que la libertad de expresión debe darse dentro de ese contexto.

7.- ¿Cuál es el principal riesgo y la principal ventaja de la incorporación de Chile a la globalización cultural internacional?

Riesgo de transculturación de nuestra «cultura chilena» (inserción de valores de otros países que se transforman en disvalores para nosotros) debilitando nues-

tra identidad cultural. La ventaja estaría dada en el ámbito de la «cultura universal» en cuanto nos permite conocimiento y cercanía del resto de las culturas.

8.- ¿Mediante qué iniciativas concretas se podría resolver el problema de los espacios (físicos) para las expresiones culturales, especialmente en regiones?

Reforzaría aquellos espacios que la gente afirma como sus propios y naturales lugares de encuentro, dando un impulso mayor en los colegios, barrios y organizaciones intermedias de la sociedad, en cuanto instancia de formación y animación, reforzando la autonomía cultural comunal y regional.

9.- En pocas palabras, ¿cuáles son los derechos culturales

efectivos que pueden esperar de su Gobierno las minorías étnicas de Chile?

Respeto por la cultura étnica y a partir de ello, apoyar al desarrollo de ésta desde su comportamiento sin que interfiera con los valores y derechos nacionales estipulados por nuestras leyes y nuestra Constitución.

10.- Hoy día el presupuesto nacional asigna un 0,19% de su total, a iniciativas culturales del Estado. ¿Qué porcentaje, en cifras, del presupuesto nacional anual, propondrá que se destine a cultura en su Gobierno?

Mi gobierno descentralizará y desconcentrará al país. Los recursos, entre otros, destinados a

la cultura, se planificarán y ejecutarán en las municipalidades y en los gobiernos regionales. Al manejarse los recursos de esta forma, automáticamente el porcentaje será muy superior al que usted se refiere en su pregunta. Desburocratizando el proceso, los recursos aumentan.

11.- ¿Con qué palabras invitaría usted a un joven a respetar, preservar y conocer el Patrimonio Cultural chileno?

No hay países más cultos que otros, sino países que respetan más su cultura. Cuando respetas el patrimonio cultural estás respetando al principal agente que es la persona. En consecuencia, te estás respetando a ti mismo.

1.- Gabriela Mistral señaló: «La cultura es el alma de un pueblo». En una frase, ¿qué es para usted la cultura para un país?

Es el modo de vida de los pueblos, los valores que lo animan y disvalores que lo debilitan. «El eje central de la cultura es nuestra identidad».

2.- ¿Cuál es el primer anuncio que usted hará en materia cultural apenas sea elegido Presidente de Chile?

Darí un fuerte impulso de animación a la verdadera cultura que es socioantropológica (tradiciones, mitos, ritos, folclore, etc.), por otra parte a las que se expresan en el ámbito de las relaciones (el barrio, la escuela, la vecindad, etc.) donde la producción artística no es en sí misma sino un instrumento de interrelación entre las personas.

3.- Siendo Jefe de Estado, ¿qué compromiso ofrecería a la empresa privada para aumentar su participación en el desarrollo de la cultura?

Hacer las modificaciones legales para que la Ley Valdés sea una realidad factible para que la empresa privada pueda realmente hacer un aporte verdadero a la cultura.

Señor
Eugenio Llona Mouat
Editor General
Revista Patrimonio Cultural
PRESENTE

Estimado Eugenio:

Junto con aprovechar la oportunidad para saludarlo, me dirijo a usted con el propósito de hacerle llegar mis más sentidas disculpas por no poder participar en el reportaje solicitado, a publicarse en la revista *Patrimonio Cultural* del mes de mayo del presente año. Dicha imposibilidad se debe a razones de fuerza mayor, que no hacen posible mi participación en tan destacado reportaje.

Quisiera expresarle desde ya mi agradecimiento, a usted y a la revista *Patrimonio Cultural*, por la invitación extendida, y mi deseo de poder reunirme con ustedes en el corto plazo para explicarles a vuestros lectores las propuestas que presentaré al país en materia cultural.

Agradeciéndole, le saluda afectuosamente,

Joaquín Lavín I.

Santiago, 20 de abril de 1999



Andrés Zaldívar

la empresa privada para aumentar su participación en el desarrollo de la cultura?

Creo que es fundamental fomentar el financiamiento compartido entre el sector público y privado a la cultura, perfeccionando las normas, medidas y garantías tendientes a la cooperación internacional y a la donación privada, como es el caso de la Ley Valdés.

4.- ¿Ha incorporado, o no ha incorporado, a su programa, la creación de un Ministerio de Cultura? ¿Cuál sería la fórmula de institucionalidad cultural en el aparato del Estado?

La propuesta legal de crear la Dirección Nacional de la Cultura, me parece que es un modelo mejor que el actual. Sin embargo, opto por una Subsecretaría de Cultura dependiente del Ministerio de Educación, ya que se le otorgaría a la cultura un mayor rango institucional de gestión, que tendría a la descentralización por tener representatividad en el gabinete regional.

Esta Subsecretaría deberá ser el interlocutor público para el mundo de la cultura, el que elabore las políticas culturales del Estado, que capte las demandas de la gente y de los diferentes sectores. Además, deberá definir la política legislativa cultural promoviendo la democratización y la equidad en este campo.

5.- Pregunta para que se luzca: ¿Cuáles son los títulos de los ejes principales de su Programa de Gobierno, referidos exclusivamente a Cultura?

- Creación de la nueva institucionalidad.

- Descentralización Cultural, tanto a nivel regional como comunal.

- Democratización de la cultura, mediante la participación ciudadana.

- Resguardo del Patrimonio Nacional.

- Apoyo a la creación y formación artística y de gestores culturales.

- Respeto y defensa a la diversidad étnica.

- Promoción de la identidad local.

- Fomento de la cooperación internacional.

6.- Frente al caso del film "La Última Tentación de Cristo", ¿usted está porque se proyecte en Chile o por mantener la actual decisión judicial de no exhibirla?

Estoy en contra de la censura, ya que creo en la capacidad de decisión y selección de las personas de acuerdo a su propia autorresponsabilidad.

7.- ¿Cuál es el principal riesgo y la principal ventaja de la incorporación de Chile a la globalización cultural internacional?

Creo positivo que el país esté abierto al mundo y al intercambio. Pero, debemos tener presente la facilidad con que los modelos externos calan y pasan a formar parte de nuestro lugar. Las identidades locales corren el riesgo de permearse sin discriminación y aquí está la importancia de una cultura sólida, mediante la cual podamos pensar localmente y actuar globalmente; es decir, trabajar en y desde la identidad de cada territorio, de cada localidad.

8.- ¿Mediante qué iniciativas concretas se podría resolver el problema de los espacios (físicos) para las expresiones culturales, especialmente en regiones?

Fortaleciendo las políticas culturales tanto a nivel de los gobiernos regionales como de los comunales y destinando fondos descentralizados mediante un presupuesto de asignación al FNDR. La idea es que en este Fondo se cree un ítem focalizado específicamente a políticas de desarrollo cultural comunal, en donde los municipios puedan concursar. Estoy convencido de que el desarrollo cultural sustentable de nuestro país es a partir de los gobiernos comunales.

9.- En pocas palabras, ¿cuáles son los derechos culturales efectivos que pueden esperar de su Gobierno las minorías étnicas de Chile?

Debemos dejar que las minorías étnicas se desarrollen culturalmente de acuerdo a su propia autonomía y a su libertad de expresión, respaldándolas, motivándolas e incentivándolas, de tal manera que tengan su propia manifestación cultural en cada una de sus expresiones. Al Estado no le corresponde dirigir ni planificar la cultura, sería un locura, como tampoco ser un actor fundamental de ésta, sino más bien facilitar, crear y promover cauces de acción y, por lo tanto, de desarrollo que posibiliten fomentar la creación, la difusión

y la identidad local, reconociendo como país nuestra diversidad y pluralismo.

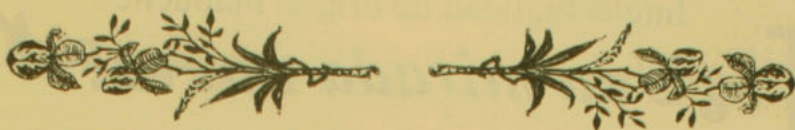
10.- Hoy día el presupuesto nacional asigna un 0,19% de su total, a iniciativas culturales del Estado. ¿Qué porcentaje, en cifras, del presupuesto nacional anual, propondrá que se destine a cultura en su Gobierno?

Uno no puede dar cifras, lo que si hay que tender a aumentar sustancialmente el Presupuesto Nacional asignado a cultura, mediante un programa quinquenal de incremento, de acuerdo con el crecimiento de la economía y destinado cada año a un porcentaje adicional para crear un recurso que no pueda ser inferior al 0,5%, siendo en un programa progresivo el óptimo el 1%.

11.- ¿Con qué palabras invitaria usted a un joven a respetar, preservar y conocer el Patrimonio Cultural chileno?

Le diría que la cultura, y específicamente el patrimonio cultural es parte de su propia realización. Es lo que se construye y vive día a día, no es el elefante blanco que nos produce distancia y falta de pertenencia. Nos pertenece, es nuestro lugar, nuestras calles, nuestros museos, nuestra naturaleza que debemos cuidar con amor y ternura, y hacerle crecer porque en la medida que crezca y se desarrolle va a ir en bien de nuestro propio desarrollo como personas.





Ricardo Lagos

culturales, a través de modificaciones a la Ley Valdés y a otras normas tributarias. Además, contribuiremos a que la sociedad civil participe de en la gestión y financiamiento de centros culturales de uso público.

4.- ¿Ha incorporado, o no ha incorporado, a su programa, la creación de un Ministerio de Cultura? ¿Cuál sería la fórmula de institucionalidad cultural en el aparato del Estado?

Somos partidarios de discutir la nueva institucionalidad cultural que Chile requiere urgentemente, en el marco de una profunda reestructuración y reforma del aparato del Estado. En lo inmediato, hemos hecho nuestra la iniciativa, madurada desde hace tiempo en el mundo artístico y cultural de nuestro país, y que propuso la Comisión Asesora Presidencial: crear un Consejo Nacional de la Cultura presidido por un Ministro de Estado.

5.- Pregunta para que se luzca: ¿Cuáles son los títulos de los ejes principales de su Programa de Gobierno, referidos exclusivamente a cultura?

Nuestra propuesta programática en materia cultural, que hemos hecho llegar a la Concertación, se sustenta en tres ejes fundamentales.

- Integrar lo cultural como aspecto esencial de la estrategia de desarrollo con equidad asumida por el país, y como aspecto central del proceso de profundización democrática, lo cual implica asumir en todas las políticas públicas este aspecto de nuestro quehacer.

- Asumir la globalización cultural y de las comunicaciones como un desafío y una oportunidad para desarrollar nuestra identidad y diversidad cultural.

- Apoyar el desarrollo de la diversidad creativa y el pluralis-

mo cultural de la sociedad chilena, mediante la generación de mayores espacios de libertad para la creación, así como un decidido impulso al resguardo de nuestro patrimonio cultural.

6.- Frente al caso del film «La Última Tentación de Cristo», ¿usted está porque se proyecte en Chile o por mantener la actual decisión judicial de no exhibirla?

Lo hemos dicho en variadas oportunidades: estamos en contra de toda forma de censura de la creación y la difusión cultural. Eso demuestra la fuerza del conservadurismo cultural en nuestro país, que nos impide mirar con confianza un Chile del siglo XXI con plena libertad y democracia. En el caso del filme de Scorsese, planteamos la necesidad que se exhiba y que la Corte Suprema revise su fallo anterior, una vez que modifiquemos las normas que permitieron tan aberrante decisión.

7.- ¿Cuál es el principal riesgo y la principal ventaja de la incorporación de Chile a la globalización cultural internacional?

La globalización, más que una amenaza, constituye un desafío y una oportunidad para la cultura chilena que aspira a una modernidad crítica y libertaria. Pensamos que si bien dicho proceso puede afectar nuestra identidad cultural básica, también es cierto que la experiencia demuestra que ha fortalecido las identidades locales y regionales, relevando el carácter plural y diverso de las sociedades contemporáneas. El gran riesgo, a nuestro parecer, es que la gente sienta dicho fenómeno como una amenaza y se refugie en los valores tradicionalistas, siendo la fuente de nuevas y renovadas formas de conservadurismo cultural, que son el caldo de cultivo de agresivas formas de ultraderecha, de nacionalismos xenofóbicos y de nuevos integristas.

8.- ¿Mediante qué iniciativas concretas se podría resolver el problema de los espacios (físicos) para las expresiones culturales, especialmente en regiones?

Nos hemos comprometido públicamente a ejecutar en los próximos seis años un programa nacional para dotar de espacios y centros culturales a todas las regiones, para que todas las personas de este país puedan acceder a manifestaciones artísticas de excelencia y donde los creadores nacionales puedan difundir libremente sus creaciones. En una primera etapa, pensamos que ello puede hacerse recuperando el patrimonio arquitectónico nacional en desuso o reciclando edificaciones actualmente destinadas a otros menesteres. En lo inmediato, estamos estudiando la posibilidad de reciclar las estaciones de trenes en grandes centros culturales locales. Asimismo, estamos convencidos que el Estado debe apoyar a la sociedad civil para resguardar su patrimonio artístico y cultural, por ejemplo, a través de la creación conjunta de una Filmoteca Nacional, de un Museo Nacional de Arte Moderno y de un Museo Antropológico, en lo posible en capitales regionales significativas.

9.- En pocas palabras, ¿cuáles son los derechos culturales efectivos que pueden esperar de su Gobierno las minorías étnicas de Chile?

Pienso que en esto queda bastante por hacer. Creemos que se debe avanzar en el reconocimiento constitucional de los derechos culturales de las minorías étnicas, asumiendo que somos un Estado multicultural. Por eso, junto con desarrollar iniciativas legislativas que aseguren los derechos de nuestros pueblos originarios a su especificidad y a la manifestación de su diversidad, desarrollaremos planes tendientes a apoyar el desarrollo, difu-

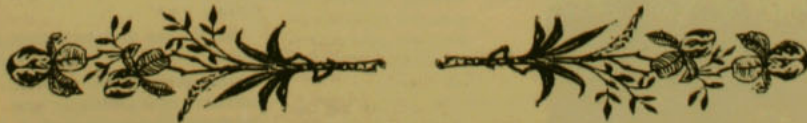
sión y comercialización de sus producciones culturales de raíz tradicional; a favorecer las expresiones culturales de los pueblos indígenas en los medios de comunicación masivos y al respeto por parte del Estado y la empresa privada de sus formas tradicionales de vida.

10.- Hoy día el presupuesto nacional asigna un 0,19% de su total, a iniciativas culturales del Estado. ¿Qué porcentaje, en cifras, del presupuesto nacional anual, propondrá que se destine a cultura en su Gobierno?

Tenemos la convicción que manteniendo las tasas de crecimiento económico y recaudación fiscal, el Estado puede dar un salto significativo en materia de inversión en el desarrollo cultural del país. De los actuales 20 mil millones de pesos, es posible triplicar los recursos anuales, a través de diversos instrumentos de financiamiento público, teniendo como horizonte una inversión pública anual del orden del 1% del presupuesto público de aquí a seis años. Para ello, sólo se requiere voluntad política y yo la tengo.

11.- ¿Con qué palabras invitaría usted a un joven a respetar, preservar y conocer el Patrimonio Cultural chileno?

El proyecto de desarrollo humano que planteamos para Chile sólo será viable si se sustenta en nuestra realidad cultural; esto es, en los modos de pensar, de creer y de convivir que hemos aprendido a cultivar históricamente. Si la cultura es el motor del desarrollo, nuestro Patrimonio Cultural es la fuente a la que recurre el pueblo; el lugar donde nos reconocemos en nuestra diversidad; el referente de nuestra identidad; el espacio donde nos aprendemos a valorar y el lugar desde donde creamos nuestro proyecto de país, los valores compartidos y una ética común.



Intelectualidad de origen mapuche ¿Una mirada nueva?

Eugenio Llona Mouat

Diplomado en Gestión Social que actualmente se perfecciona en Gestión Pública en una universidad santiaguina, su figura es la de un intelectual tipo de los últimos años en Chile: profesional, con estudios de teatro, de filosofía, de teología, refugiado político en tiempos del régimen militar, vivió cinco años en la gran Buenos Aires, regresó al país el '91 y actualmente es un comunicador social, escritor, hombre de cultura. De este modo, es, técnicamente, un intelectual chileno, pero, a la vez, un intelectual no tradicional. Su nombre es César Millahueque Bastias, su tronco familiar viene de Nolllehue, una comunidad mapuche huilliche, y se sitúa como un analista del conflicto mapuche, pero desde la perspectiva de su pueblo de origen.

¿En pleno conflicto, y aún lejos de vislumbrarse su término, en qué ha avanzado la causa del pueblo mapuche en estos meses?

Ha avanzado sobre todo en que se plantea como un problema de los pueblos indígenas, y estos van mucho más allá de mi pueblo, el mapuche. El tema emerge con mucha fuerza y mucha esperanza.

¿Y el Estado, en su opinión, cómo ha reaccionado?

Sobre este tema el Estado hoy día es uno. No hay más matices políticos sobre el tema de los pueblos indígenas. Hay una crisis en la Concertación respecto

Se dice que, probablemente, lo nuevo de la actual movilización del pueblo mapuche reside en que esta vez cuenta con una intelectualidad propia, capaz de teorizar desde sí misma, acerca de sus conflictos y su futuro. Las preguntas sobre el tema están en pleno desarrollo. La historia responderá. Como un modo de aproximación, dialogamos con César Millahueque.

de los acuerdos de Nueva Imperial, tomados en 1989. Luego de ellos el Presidente Aylwin cumplió gran parte de lo prometido, pero después esa política se diluyó, se sepultó el espíritu de la Ley Indígena.

Vista en perspectiva ¿Cómo califica usted a la Ley Indígena?

Yo soy un defensor de la Ley Indígena, y en una mirada histórica se constituye en un punto de referencia esencial y positivo. Con ella se da reconocimiento a nuestros pueblos, se especifican acciones de fomento, de protección de nuestras identidades, de desarrollo. No se resuelve nada con una mera ley, pero se asume algo esencial: nuestra diversidad como pueblo, como nación indígena.

En un programa de televisión, usted sorprendió hablando del pueblo mapuche no sólo como una Nación, sino haciendo referencia a un país. ¿Qué se debe entender por ello?

Es una referencia histórica de un hecho real, que subyace en la memoria. Desde lo histórico per-

manece vigente el recuerdo de la guerra contra el ejército chileno de 1883 y el ejército argentino. Ciento dieciséis años en la trayectoria de los pueblos son acontecimientos breves, por lo tanto, la patria Mapuche, el país Mapuche, es una imagen cercana y fresca, que vuelve día a día. Es pertinente recordar que esta concepción de país se enmarca también en la conciencia territorial, que se extiende desde el Pacífico al Atlántico con su propio norte y su propio sur, constituyendo un pueblo. Desde la definición antropológica, esto es el sustento de una Nación, lo cual implica la plena conciencia de saberse originario del Meliuitranmapu, eje filosófico y jurisdiccional del mundo mapuche, es decir la conciencia territorial y sus límites apoyado por la propia institucionalidad mapuche.

¿Cuál es el territorio a que hace referencia el conflicto y al que hace referencia el pueblo mapuche señalado por usted como Nación?

Dicho en palabras chilenas, el territorio es desde el Biobío hasta Chiloé. Pero para nosotros eso no es así, es mucho más profundo. El Meliuitranmapu, más que un terreno es un eje filosófico con una referencia territorial. Mire usted un kultrún y sus diseños, en él se advierte la síntesis de la religiosidad y filosofía del pensamiento mapuche. El territorio para el pueblo mapuche es el oriente sagrado. Ahora bien, se trata de un proceso en desarrollo. Las demandas de tierras hoy no alcanzan a superar un mínimo punto en el mapa. Debemos retejer el tejido indígena. La autonomía no es un regalo de papá Estado, es una conquista.

Desde su punto de vista, si se aspirara a un territorio, ¿qué ocurriría con los huincas que allí viven?

Yo creo que hay que abandonar las tendencias románticas, que han hecho muy mal. Tenemos que ser capaces de

reconocernos mutuamente en la diversidad. Tenemos que ser capaces de abrir espacios en que las generosidades de ambos lados puedan convivir. A partir de ello, construyo.

¿Pero, postularía usted el retorno de los mapuches a su territorio ancestral?

Bueno. Es un sueño enorme. Si pudiera yo vivirlo, sería hermoso. Pero yo no tendré edad para alcanzar esa vivencia. Sería un avance maravilloso.

Se dice que una de las dificultades para avanzar en soluciones para el conflicto es que no existe un interlocutor único o, al menos, establecido como representativo del pueblo mapuche, con quien negociar...

El problema más bien es de la mirada para identificarnos. Cuando me refiero a la Ley 19.253, cuando trazo una línea en la historia, establezco un hito, una referencia, es el único hito positivo. No es que otras leyes no se hayan referido a los pueblos indígenas, pero eran asimilacionistas y de carácter racista. En 1972 surge un primer intento de reconocimiento auténtico, pero viene el quiebre institucional. Los militares retoman en 1979 la Ley 17.729, del año 1972, en que por primera vez en la historia hay un reconocimiento del pueblo mapuche, pero toman esa ley y retrotraen su espíritu al de 1800. Y más grave aún pues caen en el etnocidio con el decreto 2.568, que decía que todas las tierras indígenas dejaban de serlo y sus habitantes dejaban de ser indígenas. Dividen 2.926 comunidades. Las fracturan en pequeñas hijuelas con títulos particulares. Se pelearon los hermanos, las familias. Es en ese contexto que la Ley Indígena recupera la continuidad, pero este Gobierno no ha logrado entender esto. No ha sabido dimensionar a lo que estaban enfrentados. Ha sido una posición torpe. Ese instrumento permitía al Estado ampliar sus grados de inteligencia.

¿Pero, hay un interlocutor suficiente, o no?

No. No hay un interlocutor único.

¿Qué mecanismos podrían utilizarse para establecer una interlocución más efectiva?

Nuestro discurso parte de la desestructuración. No nos hemos reconstituido. No hemos genera-

do un parlamento indígena, una mesa de ancianos. Es difícil resolver el problema.

Es difícil para todos...

Ciertamente, y es más difícil, si se toma en cuenta que la Encuesta CASEN, de 1996, por ejemplo, dice que el 36% de los indígenas está bajo la línea de pobreza, y esta tendencia tiende a subir, al revés de los pobres chilenos. Los chilenos tienen una esperanza de vida de 76 años. Los mapuches de 66 años. Y los aymaras de 60. Se parte de una plataforma dramática.

¿Percibe usted alguna salida al tema?

Sí. En algunas partes se ha avanzado, en la zona huilliche, por ejemplo. Allí existe una junta de varios cacicados, donde la Butahuillimapu es un interlocutor válido. Hay derivaciones futuras puesto que, en general, no se ha privilegiado la costumbre y se han establecido interlocutores administrativos, como las Juntas de Vecinos. Para nosotros, hay que hacer derecho de la costumbre. Eso no sólo es importante, sino que es maravilloso.

¿Perciera que las actuales movilizaciones se diferencian de las anteriores en que existiría hoy día una intelectualidad mapuche, que daría teoría y consistencia a las movilizaciones. ¿Es así?

Nosotros tuvimos un Ministro de Tierras, Venancio Coñoepán, en los años 30. Pero hoy efectivamente hay una reflexión más amplia. La Ley Indígena fue resultado de una reflexión indígena. De cómo reconstituir el Gran Pueblo Mapuche. Pero esto no es del todo nuevo. Hay muchos antecedentes, que no se toman en cuenta. Existió entre 1916 y 1939 la Federación Araucana, que postulaba reivindicaciones esencialmente mapuches: por la tierra. El Frente Único Araucano, del 38. La Corporación Araucana, del 1938 al 1970. La Asociación Nacional Indígena, de 1933 a 1961.

¿Pero ha surgido hoy intelectualidad nueva y teoría nueva?

Lo que hay es una nueva reflexión de las nuevas generaciones. De los que hemos aprendido a vivir en la ciudad. Lo nuevo es la expresión de los que han pasado por la ciudad. En la Región Metropolitana hay presencia indígena en 52 comunas. En 33 comunas hay presencia indígena mayor al 10%. En La Florida mayor al 14%. En Santiago Norte, mayor al 15%. Nos hemos desarrollado en la ciudad, sin dejar de ser lo que somos.

¿Una metáfora actual de Lautaro?

Puede ser... si usted se refiere a Leftraru.



Colectión Archivo Fotográfico Biblioteca Nacional
BIBLIOTECA NACIONAL
SECC. SELECCION ADQUISICION Y CONTROL

8 JUN 1999